



Reflexiones sobre
**Feminismo
y Ecología**
(en cuarentena)

Coordinación Feminista **SCAC**

Reflexiones sobre Feminismo y Ecología

(en cuarentena)

Coordinación Feminista **SCAC**

Coordinación general: Antonia Zambra A. y Karen Pradenas C.

Edición de textos: Beatriz Sanhueza T.

Diseño gráfico y diagramación: Emiliano Méndez A.

Ilustraciones: Rosario Oyanedel F.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EDICIONES BÖLL

Reflexiones sobre Feminismo y Ecología (en cuarentena)

Esta publicación es el resultado de la iniciativa "Ciclo de reflexiones sobre feminismo y ecología" organizado por la Coordinación Feminista de la Sociedad Civil por la Acción Climática (SCAC) y contó con la colaboración de la Fundación Heinrich Böll Stiftung Cono Sur.

Obra liberada bajo licencia Creative Commons



Licencia Creative Commons: Reconocimiento – No comercial – Compartir igual: El artículo puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se reconoce la autoría en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original. Más información en: <http://creativecommons.org>

Fundación Heinrich Böll Cono Sur

D Avenida Francisco Bilbao 882, Providencia, Santiago de Chile |
T +56 2 25 84 01 72 | **W** www.cl.boell.org | **E** cl-info@cl.boell.org



Reflexiones sobre
**Feminismo
y Ecología**
(en cuarentena)

Coordinación Feminista **SCAC**

SCAC
SOCIEDAD CIVIL POR LA ACCIÓN CLIMÁTICA

 HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR

Índice

Presentación	5
¿Por qué la confluencia entre feminismo y ecología?	8
1. El agua ante la emergencia sanitaria	12
• Presentación de la sesión	
• Discusión y reflexión grupal	
2. Dimensiones del cuidado en cuarentena	26
• Presentación de la sesión	
• Discusión y reflexión grupal	
3. Especie humana, naturaleza y modelo de desarrollo	44
• Presentación de la sesión	
• Discusión y reflexión grupal	
4. Vivienda y ciudad en tiempos de pandemia	61
• Presentación de la sesión	
• Discusión y reflexión grupal	
5. Energía, transición energética y pobreza energética	78
• Presentación de la sesión	
• Discusión y reflexión grupal	
6. Feminismo y ecología	100
• Presentación de la sesión	
• Discusión y reflexión grupal	
Conclusiones	126
Referencias	128

Presentación

Ya sea por el creciente movimiento feminista de las últimas décadas en Chile y América Latina o por la profundización de la crisis climática y ecológica, lo cierto es que cada vez se observa un mayor interés respecto de las posibilidades que ofrece la confluencia entre feminismo y ecología, tanto desde el punto de vista del pensamiento crítico como desde la práctica. Se trata de un encuentro que significa no solo cuestionar las relaciones de poder que se construyen y perpetúan en la sociedad occidental, sino también de visibilizar horizontes de desarrollo alternativos al modelo neoliberal extractivista, que incorporen las necesarias nociones de justicia ambiental y de género.

La emergencia sanitaria, generada por la pandemia de Covid-19, ha profundizado las desigualdades sociales y ecológicas derivadas de la crisis, haciéndolas incómodamente más visibles. Por otro lado, estar en cuarentena es una forma de sentirse entre paréntesis, los hábitos cotidianos cambian, el trabajo se complejiza, nuestras formas de relacionarnos se modifican. Nos preguntamos por el futuro, se siente la incertidumbre. Pareciera que resulta aún más urgente y necesario, buscar, en esta convergencia, respuestas posibles ante a la crítica circunstancia que vive nuestro país y el planeta.

De esta combinación de inquietudes e interrogantes, en abril del año 2020, surgió la idea de organizar, como Coordinación Feminista de la Sociedad Civil por la Acción Climática (SCAC), un espacio de reflexión que nos permitiera compartir nuestra experiencia como profesionales, académicas, activistas, y, principalmente, como mujeres ligadas al área medioambiental. Buscamos converger en un espacio que nos diera la posibilidad de detenernos y observar de qué forma la experiencia actual nos permite abordar con una mirada fresca y crítica, cómo queremos vivir, cómo nos estamos relacionando como sociedad, cuál es nuestro vínculo con los otros seres vivos y con el planeta en el que habitamos. A su vez, preguntarnos cómo nos toca la experiencia de género en nuestros espacios familiares, laborales y en las organizaciones en que participamos; qué tipo de iniciativas estamos desarrollando para contribuir al debate y a las políticas en relación a los temas que nos convocan.

Así, a partir de seis encuentros virtuales que titulamos *Ciclo de reflexiones sobre feminismo y ecología en cuarentena*, abordamos, desde diferentes perspectivas y con un lente feminista, los temas que consideramos relevantes para reflexionar en torno a estas preguntas. Los encuentros buscaron ofrecer un espacio horizontal para el intercambio de ideas y experiencias, que permitieran relevar la importancia de la voz de cada una de las participantes.

Esta publicación, *Reflexiones sobre feminismo y ecología en cuarentena*, es el resultado de esos encuentros.

Agradecemos, a todas las mujeres que participaron de estas conversaciones, por la confianza y apertura para llevar a cabo este ciclo. A las mujeres de la Coordinación Feminista (SCAC), Arianne Van Andel, Patricia Araya, Javiera Lecourt, Romina de Ríos, María José Gutiérrez, Francisca Magnani y Fiorella Repetto-Giavelli que realizaron la transcripción de las sesiones para sacar adelante este proyecto. Finalmente, a la Fundación Heinrich Böll Cono Sur por creer en esta propuesta y financiar su publicación.

Antonia Zambra Álvarez
Karen Pradenas Canales
Coordinadoras de la publicación

Quiero volver a tierras niñas;
llévenme a un blando país de aguas.
En grandes pastos envejezca
y haga al río fábula y fábula.

Tenga una fuente por mi madre
y en la siesta salga a buscarla,
y en jarras baje de una peña
un agua dulce, aguda y áspera.

Gabriela Mistral, Agua

¿Por qué la confluencia entre feminismo y ecología?

La profunda crisis socioambiental que estamos viviendo, nos obliga a preguntarnos desde distintas esferas del saber y desde nuestro quehacer cotidiano, sobre los efectos que el modelo de desarrollo actual está provocando en los ecosistemas.

Por otra parte, tanto la reflexión académica como las organizaciones

sociales han constatado y documentado, que la degradación ambiental y el cambio climático impactan de manera diferenciada a las personas, no solo en función de la cultura, la clase, la etnia y el lugar, sino que también en función del género.

Una de las razones que explican este impacto diferenciado por género, es que existen derechos y responsabilidades en relación con recursos del medio ambiente, como el agua o la tierra, cuya distribución es desigual entre hombres y mujeres. De acuerdo con una publicación del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas PNUD¹, las mujeres se hacen cargo de entre un 50% y un 80% de la producción de alimentos en el mundo; sin embargo, son dueñas de menos del 10% de la tierra. En el caso de los sistemas hidrológicos ocurre un fenómeno similar, el 64% de las personas que tienen la responsabilidad de proveer el agua para el hogar, en localidades donde hay escasez hídrica, son mujeres². Mujeres y niños, en diferentes partes del mundo, dedican diariamente más de 125 millones de horas a transportar agua en recipientes que pueden llegar a pesar hasta 20 kg.

Esta situación de vulnerabilidad de género frente a un recurso tan vital como el agua, contrasta con situaciones que revelan la capacidad de organización que poseen las mujeres en territorios que enfrentan problemas socioambientales de diversa índole. Por ejemplo, en países como Estados Unidos o Canadá se ha

observado que las mujeres participan en mayor medida que los hombres en movimientos y organizaciones que buscan la justicia ambiental. De manera similar, en nuestra región se ha producido un aumento de dirigencias femeninas que buscan incidir y dar solución a problemáticas ambientales en sus territorios, tales como las Mujeres de la Zona de Sacrificio Quintero-Puchuncaví en Resistencia (Chile); la Cooperativa de mujeres productoras de café, que siguen el sistema tradicional de agrosilvicultura lenca, (Honduras)³ o el rol de las mujeres en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-La Vía Campesina) que agrupa a mujeres de toda América Latina. Son muchas otras las que desempeñan roles de liderazgo y trabajo cotidiano en organizaciones territoriales y ambientales a lo largo de Chile. Lamentablemente sus historias suelen ser poco conocidas y sus luchas generalmente quedan en el anonimato.

Creemos que la confluencia entre feminismo y ecología nos ofrece una multiplicidad de lecturas para comprender cómo se viven las problemáticas medioambientales en los territorios. La ecología, por un lado, se vuelve un soporte relevante para construir una mirada práctica y teórica que nos permita comprender que el mundo que habitamos es un sistema complejo de interrelaciones entre seres humanos y seres no humanos. El feminismo, por otro lado, nos brinda la posibilidad de establecer una mirada crítica respecto de las asimetrías de poder que se construyen en el horizonte de nuestras relaciones sociales. Nos referimos a relaciones mediadas por una estructura patriarcal de dominación, que atraviesa la cotidianeidad de las personas en los distintos ámbitos de la vida y que produce desigualdades en la división sexual del trabajo y en la manera cómo se construyen y validan las identidades de los individuos en la sociedad.

Desde esta perspectiva, feminismo y ecología no solo constituyen fenómenos sociales, sino que también propuestas que buscan elaborar un discurso renovado sobre el mundo, que ofrece la posibilidad de imaginar otras formas de relacionarnos como sociedad y también como seres en relación con otros seres que habitan el planeta.

3 <https://es.mongabay.com/2018/07/pueblo-lenca-cafe-organico-en-honduras/>

Sobre el origen de esta publicación

En enero de 2020, un grupo mujeres participantes de diversas organizaciones que componen la Sociedad Civil por la Acción Climática (SCAC) creamos la Coordinación Feminista. Se trata de una instancia que busca promover un proceso de reflexión, autoformación y que tenga incidencia, respecto de los diversos ejes temáticos que ofrece la confluencia entre feminismo y ecología.

El *Ciclo de reflexiones sobre feminismo y ecología* es el resultado de nuestra primera actividad como Coordinación Feminista. Se trató de un ciclo de seis encuentros virtuales, realizados entre marzo y junio del mismo año. Nuestro foco fue reflexionar y discutir en torno a temas que nos parecieron de relevancia dentro del ámbito medioambiental y dentro del contexto de pandemia por Covid-19 en que nos encontrábamos.

La primera sesión del ciclo, tuvo como núcleo temático la reflexión en torno al agua, entre otros, se abordó el problema de la provisión de agua en un momento de crisis sanitaria. La segunda sesión se centró en un aspecto generalmente invisible en nuestra cultura y fundamental en la vida cotidiana, particularmente en una situación de pandemia: el cuidado y autocuidado. En la tercera sesión, se trató el tema del modelo de desarrollo imperante y el tipo de relación que genera con la naturaleza y los otros seres vivos.

La cuarta sesión indagó en el rol de la vivienda y la ciudad ante la emergencia sanitaria y la visibilización, en este contexto, de su configuración patriarcal. En la quinta sesión, se trató un aspecto clave de la crisis climática, la energía. Se abordó la relación entre energía, pobreza energética y transición energética. Por último, la sexta sesión tuvo como foco los tipos de abordaje que nos permite la intersección entre feminismo y ecología⁴.

Cuando ideamos este ciclo de conversaciones nos propusimos documentarlas y editarlas, con el fin de elaborar un primer material que pudiera convertirse en referencia para la profundización del trabajo futuro de la Coordinación.

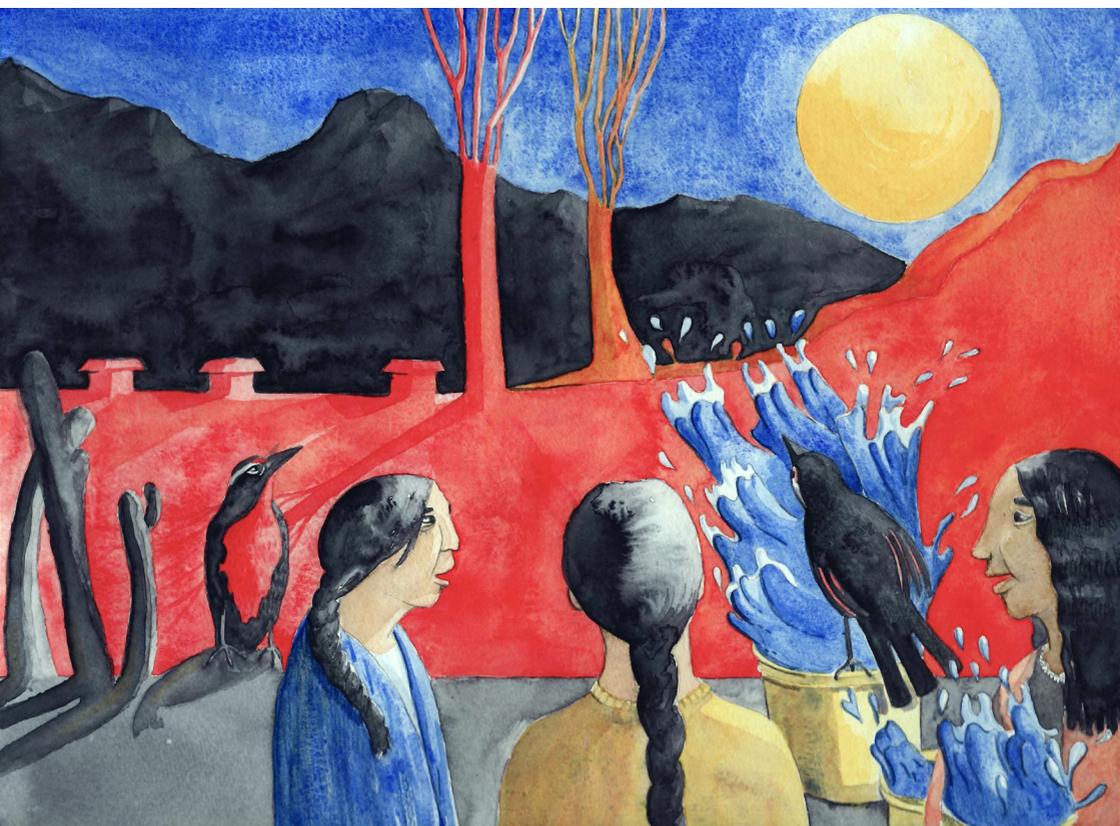
Si bien, a lo largo del libro, los núcleos temáticos de las diferentes sesiones se cruzan o reaparecen en otras reuniones, optamos por presentar cada conversación tal como se desarrolló y no realizar un ordenamiento temático global. Queremos dar cuenta de la riqueza de la reflexión surgida en las diversas sesiones, respetando los diferentes puntos que vista en que reaparecen los temas, y conservando el núcleo que unifica cada sesión.

Las conversaciones aquí presentadas están editadas, ya que el espacio del que disponíamos era limitado. Mantenemos su tono coloquial, pero se han realizado algunas adecuaciones para que el texto no pierda su coherencia y sea más comprensible para las y los lectores. Por supuesto, manteniendo el espíritu de quien las enunció.

Este material busca ofrecer una plataforma para compartir las ideas, reflexiones e interrogantes que nacieron de este ejercicio de producción de conocimiento colectivo, entre mujeres que participan de la sociedad civil organizada y provenientes de distintas disciplinas, tales como la ingeniería, el derecho, la sociología, la antropología, las ciencias políticas, la arquitectura, la geografía, la teología, entre otras. Esperamos que las y los lectores puedan encontrar en esta lectura, posibilidades de imaginar un planeta más justo y respetuoso con todas y todos los seres que lo habitan; hombres, mujeres y disidencias; humanos y no humanos.

A su vez, mediante estas páginas buscamos interpelar, inspirar y movilizar a diversas mujeres a continuar explorando y descubriendo las posibilidades que nos entregan estas perspectivas, para comprender y desentramar las complejas relaciones que ha establecido este modelo capitalista extractivista y patriarcal. Finalmente, esperamos contribuir al desarrollo y la proliferación del conocimiento ambiental desde un lente feminista, repasando estos y otros aspectos fundamentales en miras a imaginar posibilidades de transformación social, política y económica en Chile y América Latina desde la justicia ambiental y de género.

El agua ante la emergencia sanitaria



El agua ante la emergencia sanitaria

Jueves 16 de abril de 2020

La desigualdad que existe en Chile, tanto en el acceso como en la propiedad del agua, ha aumentado la vulnerabilidad asociada a la pandemia por COVID19. Asimismo, en concordancia con el rol de cuidado de familias, comunidades y territorios que históricamente las mujeres hemos desarrollado, asumimos también gran parte de las responsabilidades y estrategias de subsistencia ante esta crisis sanitaria.

Durante este encuentro conversamos sobre los impactos diferenciados que hombres y mujeres experimentamos frente a la escasez hídrica y el cambio climático; el rol de los liderazgos políticos femeninos en torno a la gobernanza del agua y las posibilidades de transformación que ofrece la mirada feminista para imaginar alternativas al modelo de desarrollo neoliberal extractivista.

Por último, intercambiamos reflexiones sobre la importancia de observar esta crisis sanitaria como una oportunidad para imaginar otras formas de relacionarnos, tanto entre mujeres y hombres como con el medio ambiente. Examinamos, en este ejercicio, el rol de las mujeres y la relevancia de la mirada feminista y ecológica para reconocer, ejercer y proteger el derecho humano al agua; cuestionar el paradigma patriarcal del modelo de desarrollo actual y revalorizar las tareas de cuidado como un eje central para repensar nuestra relación con el agua y el medio ambiente en general.

Establecimos los siguientes ejes temáticos para ordenar los aspectos que surgieron en la conversación:

- Crisis hídrica y vulnerabilidad de las mujeres frente al cambio climático.
- Proliferación de liderazgos femeninos en la lucha socioambiental.
- Crítica al modelo de desarrollo y propuestas feministas para imaginar otros futuros.

La conversación se inició con los aportes de **Estefanía González** (Greenpeace) y de **Evelyn Vicioso** (Fundación Newenko), de las que recogemos sus planteamientos centrales.

Crisis hídrica y vulnerabilidad de las mujeres frente al cambio climático

Estefanía González: Cuando analizamos los impactos del cambio climático, sobre todo en los temas del agua, vemos que siempre las mujeres somos las más afectadas. Si nos vamos a datos a nivel mundial, en los lugares donde no hay agua o donde cada vez escasea más, se evidencia que de cada diez personas que están a cargo de recolectar el agua para sus familias, ocho son mujeres. Por lo tanto, la escasez hídrica y la no disponibilidad de agua en zonas rurales afectan directamente la posibilidad que pueda tener la mujer de hacer otro tipo de actividades, ya que debe caminar más distancias en busca de agua.

Es muy importante entonces incorporar una visión de género en situaciones como esta; pensar en cómo las comunicamos para incluir cada día más a las mujeres, no solo cómo víctimas, sino que también como motor de cambio.

Cuando partió la crisis sanitaria por el coronavirus, una de las principales preocupaciones que nos llegó a Greenpeace desde los territorios, tenía que ver con qué pasaba con la gente que efectivamente hoy día no tiene agua ni para lavarse las manos. Y la verdad es que calcular quiénes eran y dónde estaban esas personas fue muy difícil, porque no hay datos que indiquen cuántas personas carecen de agua en esta crisis sanitaria.

Comenzamos a cruzar diferentes datos, porque el dato de la cantidad de personas sin agua potable, que es más de un millón de personas en el caso de Chile, no necesariamente habla de las personas que efectivamente tienen acceso al agua. Hay una cifra escondida en la cantidad de personas que aparecen con acceso al agua potable en los sistemas de agua potable rural, porque en la práctica no la tienen. Por ejemplo, en un estudio que hizo la Universidad

Católica de la mano de la Fundación Amulén¹, se identificó que al menos 350 mil personas que se abastecen de agua por los sistemas de agua potable rural, sufren cortes que no les permiten tener un suministro constante. Tal es el caso de localidades como Petorca, Alhúe, Olmué, o de regiones como la Araucanía.

Por eso lanzamos la campaña *Suelta el agua*, que aborda el problema desde dos perspectivas. Una, en lo inmediato, es que necesitamos que suelten el agua y que en un contexto de emergencia sanitaria se hagan todas las modificaciones posibles para poder abastecer a todas estas personas de agua. En este sentido, sabemos que no es solamente la crisis hídrica, sino que tiene que ver también con la gestión y la distribución del agua. En dos semanas se han unido a la campaña más de treinta y dos mil personas. La gente ha hecho llegar sus testimonios, sus videos. Y cuando analizamos esas treinta y dos mil personas, vemos que casi el 70% son mujeres. Son datos que a nosotros *nos volaron la cabeza* como organización. Es decir, cerca del 70% de las personas que están dispuestas a sumarse a una campaña, a generar empatía con este tipo de temas, son mujeres.

La segunda perspectiva, es una visión más de mediano y largo plazo, se refiere a cómo, a través del marco del cambio constitucional y de las discusiones del código de aguas, garantizamos el acceso al agua realmente como un derecho humano.

Evelyn Vicioso: Ya el 2018 se observó fuertemente la falta de acceso al agua. A marzo de este año, 136 comunas estaban con decretos de escasez hídrica, lo que significa que hay que movilizar ciertos recursos para sostener el acceso al agua, como el uso de camiones aljibe y generar estrategias que provocan círculos de negocio bastante horrorosos, relacionados con la subcontratación de servicios que debieran ser derechos.

A propósito del covid-19, surge la discusión sobre el acceso al agua en las grandes zonas urbanas. El debate sobre su escasez siempre se había

1 Fundación Amulén (2019). "Pobres de agua: radiografía del agua rural en Chile".

concentrado en temas de economías agroecológicas y comunidades rurales, pero con el confinamiento empieza a verse la falta de acceso al agua también en los campamentos. Por ejemplo, Temuco vivió un verano súper complejo con cerca de treinta tomas de terreno en lugares que no tienen acceso al agua. Temuco es una de las ciudades más pobres de Chile y la región de la Araucanía es una de las que tiene mayores afluentes fluviales, pero con menos acceso al agua potable y agua limpia.

Nos enfrentamos al estrés entre clases sociales, el acceso a servicios y la sociedad en la que estamos viviendo. Por ejemplo, esta semana apareció un reportaje sobre Petorca, en la región de Valparaíso, en que se mostraba a personas que llevaban agua a la puerta a quienes estaban contagiados de Covid-19, porque no tenían cómo lavarse las manos. Ante a este estrés, la experiencia internacional dice que son las mujeres quienes hacemos frente a las situaciones de crisis, porque en estas situaciones, se necesita activar la solidaridad y la colaboración. Y de eso las mujeres sabemos bastante.

Proliferación de liderazgos femeninos en la lucha socioambiental

Evelyn Vicioso: Con María José (Fundación Newenko) pensamos en proyectos de fortalecimiento y de liderazgo femeninos, en relación con gobernanza del agua. La idea es abrir espacios formativos que sean respetuosos de los saberes locales. Esto es, no imponiendo una visión patriarcal de lo que hay que hacer, sino que transmitiendo ciertos temas que son importantes desde los saberes locales, como que existe una resolución sobre el derecho humano al agua que Chile firmó, pero que no cumple, dado que en la Constitución de Chile el agua no está consagrada como un derecho, solo se reconoce la posibilidad de tener derechos de aprovechamiento de agua en el marco legal.

Por otra parte, tampoco hay mucha información sobre el total de dirigentes. Solo el 2004 encontramos documentos de la Dirección de Obras Hidráulicas, que indican que de los dirigentes y dirigentas de sistemas de agua rural o de los Proyectos de Agua Potable Rural (APR), un 32% son mujeres, es decir, un tercio.

Y ello frente al 70% que sufre, como recién nos decía Estefanía, las inequidades de género.

¿Y en qué términos estamos hoy día? Hoy día estamos en una pandemia gigante que tiene ya dos millones de confirmados y que empieza a explotar particularmente en los países donde la desprotección de los sistemas de salud pública es más evidente.

En otros países, se empiezan a relevar elementos que no eran importantes en la política, pero que están dando mejores resultados frente al coronavirus. Si se fijan, son países gobernados por mujeres, en los que el eje de las políticas que se están tomando son el cuidado, la solidaridad y la protección de los derechos básicos. Mientras que en Chile, por ejemplo, los medios de comunicación lamentablemente han cuestionado a la mujer que más nos ha acercado a las políticas públicas y que más nos ha traído calma, Izckia Siches². Quise compartirles esto, para destacar que es momento de liderazgos de mujeres. Es el momento de que empecemos a escuchar principalmente a las lideresas que están en los territorios. Las dirigentas sociales son las que tienen mejores respuestas en temas de crisis, están acostumbradas a gestionar crisis, aunque tienen una balanza muy desigual en relación con el cuidado personal que hacen de ellas mismas.

Discusión y reflexión grupal

Comentario para abrir la reflexión grupal **Antonia Zambra**

¿Cómo tomar estas experiencias de vulnerabilidad y desigualdad que se viven desde el género como una oportunidad de transformación?

Intervienen: **Ariane van Andel** (Otros cruces - Alianza Interreligiosa y Espiritual por el Clima, AIEC Chile), **Pamela Poo** (ChileSustentable), **Ximena Salinas** (CODEFF), **Cristina Lux** (Defensoría Ambiental), **Daniela Duhart** (Fundación

2 Izckia Jasvin Siches Pastén es una médica chilena, actual presidenta del Colegio Médico de Chile.

Newenko), **Ángela Niebles** (Colectivo Constitución Ecosocial, Red biodanza Valdivia), **Mariana Brüning** (Centro ProSus), **Patricia Araya** (FIMA) **Javiera Lecourt** (ONG CEUS), **Claudia Fuentes** (ChileSustentable).

Arianne van Andel: Muchas gracias a las que hicieron esta motivación. Una de las cosas que me surgen es cómo ahora se revelan tan fuertemente los roles de género y se evidencia que tradicionalmente las mujeres se han hecho cargo de estas cosas que nos sostienen en lo más básico. ¿Qué pasaría si ahora no hubiera mujeres que buscan el agua y que están luchando por el sustento y que siguen también en todos los servicios de cuidado? Son responsabilidades tan subvaloradas o no valoradas

Me gustaría que las tareas de cuidado no fuesen mayoritariamente de mujeres,. Que pudiéramos compartirlas y valorarlas de otra forma; que ahora podamos aprender y comprender más su importancia. Históricamente no ha sido así y ahora tenemos la función de revalorizar las tareas de cuidado, de hacer campañas para que sean mejor remuneradas y para que se comprenda que hay partes del sistema que no pueden ser reguladas por el mercado.

Pamela Poo: A mí me preocupa, sobre todo desde la perspectiva feminista, cómo permeamos hacia nuestras propias organizaciones esta visión, porque se dan situaciones que son patriarcales en las que hay que pelear los espacios. Creo que es muy importante observar cómo nosotras mismas estamos dentro de esos espacios. No en vano la canción de Lastesis dice que las instituciones son machos violadores, como el patriarcado en general, que cruza todas nuestras organizaciones

Ximena Salinas: Sabemos que son muy importantes los liderazgos femeninos y no solamente en los temas del agua. Pero el asunto es el proceso de transformación que hay que seguir viviendo. Entender que este proceso de transformación implica que nosotras identifiquemos los factores que instala el patriarcado en nuestra vida cotidiana, en nuestros espacios de trabajo, en donde incluso nos relacionamos con otras mujeres y también generamos estas competencias que son muy típicas del sistema patriarcal. El asunto es más bien cómo nos cuidamos o cómo protegemos toda esa experiencia para que no

surja la frustración. Hay muchos procesos personales que viven las lideresas, y también las personas que trabajamos en organizaciones, porque la mayoría son hombres y eso se nota y te hace pensar en esas relaciones que trascienden los ámbitos laborales. A su vez hace pensar cómo esos ámbitos laborales se manifiestan en las luchas que uno está llevando adelante, con qué palabras, con qué formas. Siento que de todas maneras hay que darse esta reflexión del contenido. Siento que nos falta reflexionar en cómo lo vamos construyendo; en cómo nos vamos relacionando en esta construcción conjunta.

Cristina Lux: Yo trabajo en una ONG de justicia ambiental que se llama Defensoría Ambiental, donde representamos a comunidades en conflictos socioambientales. Nos hemos dado cuenta de que quienes lideran los territorios que se defienden, son en su gran mayoría mujeres y mayoritariamente también son las que tienen el rol protector. Hay agrupaciones masculinas que se acercan, pero vienen desde otra vereda. Desde una vereda un poco más extractivista, digámoslo, y con intereses masculinos. Y desde esa perspectiva el conflicto del agua tampoco ha estado ajeno o exento a esa característica.

Crítica al modelo de desarrollo y propuestas feministas para imaginar otros futuros

Cristina Lux: Este conflicto, en el fondo, sabemos que responde a un modelo, a un sistema extractivista, íntimamente relacionado con lo masculino y lo femenino. Y ahí puedo decirles, desde nuestra experiencia, que son esas lógicas las que llevan a que el conflicto se dé en esa dicotomía. Son las lógicas masculina y femenina, más allá de ser mujer o ser hombre. Por ejemplo, el conflicto del agua en Alto Maipo ha devenido en comunidades que deben cuidar su territorio del coronavirus frente a una empresa que lleva gente contagiada a trabajar a las faenas, en su mayoría hombres. Y el discurso detrás de eso es que la economía no puede parar. Esta crisis también habla de eso. Y es una oportunidad, como se señaló recién, de levantar estos discursos y abrir estos espacios desde el feminismo.

Nosotras nos movemos en el ámbito del derecho, y decimos siempre que ahí se habla el lenguaje del poder. Nuestro rol es traducir la sabiduría de la comunidad al lenguaje del poder. Eso nos deja una caja súper chica para movernos. Porque en un contexto extractivista como este, hay cosas que no podemos plantear en tribunales, pese a que son obvias. Si bien para nosotras es obvio que el conflicto de fondo es el extractivismo, no podemos decir eso en Tribunales ni en una Corte. Siempre tenemos que limitarnos a esta caja chica de decir el daño concreto y específico que se causó; pero sabemos que el problema es otro. El conflicto por el agua es la salida que está teniendo en el contexto global un sistema en decadencia que se está muriendo.

Daniela Duhart: Yo también soy directora de Newenko. En la Fundación, tenemos una instancia que se llama *Las desveladas por el agua*. Desde hace varios años que hay una deficiencia importante en el acceso al agua, no solo en las zonas rurales sino que también en zonas periurbanas y urbanas. En las zonas urbanas se siente bien poco o es menos visible, por ahora.

En Newenko, coincidimos en la idea de que estas crisis terminan siendo una oportunidad y que las crisis sanitarias son momentos importantes, de grandes fisuras sociales, políticas y económicas, que marcan estructuralmente la forma de relacionarnos y que tienen mucho que ver con herramientas de dominación de clase y de dominación política. Si uno ve histórica y políticamente la transformación de las ciudades en el espacio urbano y rural, hay muchas pistas de cómo se construyó lo que finalmente marcó nuestras formas de relacionarnos como ciudadanía y también como hombres y mujeres. Esto se nos hizo mucho más evidente cuando vimos la transformación de la Ciudad. Cuando se construyó una verdadera ciudad subterránea, con el fin de higienizar las ciudades y darle acceso al agua a toda la población, pudimos observar cómo se fue instalando un cierto modelo económico y de acceso al agua. Primero estas grandes redes eran un bien público, que debía ser asegurado para todos y que se centró principalmente en los centros urbanos. Sin embargo, con las crisis estatales de fines de los ochenta, comenzó una oleada de privatizaciones, que también arrasó en Chile cuando se terminaron de privatizar las sanitarias, aunque quedó un par con un régimen mixto.

Lo anterior configura clases limpias y dominantes, la burguesía; y pobres, el proletariado, sin acceso al agua. Esto se fue instalando y se fue invisibilizando en nuestra sociedad y hoy en día lo damos por sentado. Es decir, las personas que vivimos en ciudades, abrimos el agua, sale agua y nos olvidamos de dónde viene, de qué zona rural se está extrayendo o en qué cantidad. Son muy poderosos los temas del agua, el género y el ámbito sanitario. Esta es una oportunidad para plantearnos los roles dentro de nuestras organizaciones y el rol de las mujeres en cuestionar estos paradigmas dominantes.

También está el gran problema de que se acabe el recurso en ciertas zonas, aunque en las zonas urbanas es más difícil que la población tome consciencia de que hay carencia de agua en territorios más alejados. Además, como son concesiones de sanitarias entregadas, tampoco es posible gestionar localmente el recurso. Ahí están los desafíos de cómo posicionarnos, como mujeres, en liderar estos cambios y proponer modelos alternativos.

Es interesante ver experiencias urbanas y rurales que tratan de trascender estas diferencias, que en algunas zonas le llaman remunicipalización o gestión local colectiva del agua, que tiene que ver con recuperar este bien común y en cómo con esos proyectos alternativos las mujeres lideran estas experiencias. Eso es muy interesante. Empezar a plantear alternativas sobre hacia dónde avanzar. No caer en el mismo error de continuar con estas estructuras y divisiones tradicionales impuestas, sino que más bien cuestionarlas y ver que esto se puede gestionar de otra manera. Es como la excusa para gestionar los comunes³, y no solo el agua, de una manera más democrática y con real paridad.

Angela Niebles: Les saludo desde Valdivia, en mi condición contextual de mujer migrante y de mujer que ejerce como profesora. Estoy vinculada desde el afecto más profundo al tema de las simbologías del agua y empezando a caminar un poco, como dicen algunas autoridades ancestrales, el camino del agua. Acercándome a la mirada de algunas mujeres indígenas. En otro momento me gustaría contarles sobre estas intuiciones en torno a la simbología del agua como el sostén de la vida en los pueblos originarios, que también puede alimentar esta mirada nuestra, bastante occidentalizada.

Pamela Poo: Hay un punto importante que tenemos que tratar, que es el mal desarrollo que tenemos. María Mies⁴ plantea que hay un solo patriarcado y que es el patriarcado ligado a la acumulación de capital. Y creo que ahí está lo que hablábamos sobre el extractivismo y cómo se desarrolla en los territorios. En el fondo, cómo feminismo y ecología se unen como una cuestión casi de supervivencia hacia el futuro. Porque incluso, en este momento de pandemia, yo no veo que vaya a haber un gran cambio de consciencia. Por el contrario, yo creo que el mundo se puso en pausa, pero lo que va a venir después es una ola extractivista tremenda. No creo que vayamos a salir de esta cuestión si no estamos preparadas para enfrentar la arremetida que viene. Y esto afecta enseguida al tema de género, porque, como ya hemos visto, son las mujeres las que se ven afectadas en los distintos territorios en que hay proyectos de inversión. Si hay proyectos de inversión, van a ocupar el agua. Tenemos que aprovechar esta pausa para hablar de este mal desarrollo y de cómo soñamos la transición que hay que hacer. Esta transición requiere consumir menos, requiere de una vida más simple. Porque en realidad, no podemos seguir viviendo como lo estamos haciendo.

Mariana Brüning: Quiero comentar algo que reúne simbólicamente lo que se ha estado conversando sobre la relación que tenemos con las aguas, las mujeres y el territorio. Investigué, en la novena región, cómo se vierten directamente las aguas residuales a los ríos, considerando también los aspectos simbólicos asociados a esta situación. En Chile, hoy es súper atingente entender los problemas sanitarios que hay detrás de la falta de sistemas de agua potable. Muchos lugares en Chile no tienen sistemas de tratamiento de aguas y las aguas residuales van directo a las tierras, a las napas, a los ríos. Las comunidades veían a los ríos como una deidad que nos provee de agua, nos provee de vida. Sin embargo, hoy los territorios dan la espalda a los ríos y más encima les tiramos nuestros desechos. Me parece impresionante ver que el sistema llevó hacia eso y que en realidad generalmente somos las mujeres quienes nos encargamos de todas estas cosas de la casa, no solo de lo que entra sino también de lo que sale...

4 Mies, M (2019) Patriarcado y acumulación a escala mundial. Editorial Traficantes de Sueños.

Patricia Araya: Pienso que tenemos que destacar que todas las medidas postpandemia, o las medidas de reactivación económica, no pueden realizarse hipotecando los pequeños avances que tenemos en materia ambiental en Chile y en América Latina. La forma de golpear al extractivismo es desde una economía del cuidado. Y la economía del cuidado es una cuestión que se forma desde una perspectiva feminista y ecologista. Pienso que ese es un punto de convergencia muy interesante para esta coyuntura en particular, no solo en términos ideológicos, sino que también políticos.

Evelyn Vicioso: Me parece preocupante que ad portas de la discusión constitucional, la izquierda chilena no tenga una propuesta de modelo de desarrollo que incorpore temas centrales como la dignidad. Es muy importante tener discursos de economías de cuidado, economías sostenibles, economías feministas y pienso que tenemos que empezar a destacarlos. Sin embargo, también me preocupa la dificultad que tenemos las mujeres para incorporarnos en las discusiones dentro de espacios todavía fundamentalmente de hombres, el financiero, por ejemplo. Y es en esos espacios donde más nos cuesta hablar a las mujeres. Es importante ponerlo sobre la mesa, porque creo que es un desafío para nosotras también incorporarnos en esas discusiones.

Javiera Lecourt: He aprendido mucho escuchándolas y es súper enriquecedor tener estos espacios de reflexión. Si bien en la Sociedad Civil por la Acción Climática (SCAC) se dan muchos espacios donde uno puede aprender, retroalimentarse, encuentro mucho más rico cuando se generan estas instancias de mujeres, dada la dinámica que se da. Sin pensarlo y sin proponerlo quizás, nosotras damos espacios más horizontales y de aprendizaje mutuo que a todas nos permiten tener esas ganas de participar, preguntar, y quizás aventurarnos a veces, sin miedo a equivocarnos. Esa forma patriarcal de hacer política que se refleja además en lo que hablábamos al principio, sobre la forma de ser líderes. Esas cosas que se dicen, como que la política es sin llorar, hasta el día de hoy existen. Si tú quieres ser líder, tienes que ser de esta manera. Yo creo que en el tema del liderazgo y de la política se observa mucho eso. Y cuando vemos proyectos políticos de izquierda plantearse con liderazgos súper duros, que

siempre saben lo que hay que decir, a mí por lo menos me plantean dudas. Yo digo: *Oye, estamos en un momento donde nadie sabe qué hacer*. Por qué no asumir a veces que no tenemos idea de a dónde ir y construir un camino a partir de eso. Yo siento que en los temas de medio ambiente y ecología he encontrado un nicho en el que estos liderazgos se cuestionan de cierta manera. Lo que sí sé y tengo claro, es que ese futuro tiene que ser construido en conjunto. Y nosotras como mujeres tenemos un espacio, que probablemente no nos lo van a dar, pero sí un rol crucial en la construcción de ese nuevo mundo. Plantear las reflexiones que tenemos que plantear y mostrar que podemos construir de una manera distinta.

Estefanía González: Hace tiempo que no participaba de un espacio de reflexión tan honesto, en el que de verdad hay una disposición a querer escuchar a la otra. Nutrir el pensamiento. Yo creo que este proceso de reflexión conjunta, que no está mediado por los inmediatismos, es muy rico. Y creo que esa reflexión conjunta que hacemos, es construir desde otra dinámica. Me parece que el cambio va a venir desde una dinámica distinta. Y tenemos que propiciar esas dinámicas diferentes. Este espacio es súper enriquecedor desde ese punto de vista.

Ximena Salinas: En el fondo, uno nunca termina de tener estos momentos de inseguridad con respecto a qué es lo que digo, cómo lo digo, cómo lo estructuro, cómo lo sitúo, porque uno va generando justamente una forma de relacionarse desde el punto de vista de ser mujer y de la propia construcción personal en los espacios donde uno se va desarrollando. O sea de todas maneras siento que esto que se está dando, de poder reflexionar en conjunto, es sumamente necesario. Uno siente que el cambio, que esta transformación, es personal. Uno tiene también que identificar principios básicos de solidaridad conjunta, de este sororo que se genera. Porque estos principios en realidad tienen que ver justamente con ser auténtica. Ser humilde. O ser también receptivas a todo este proceso con una actitud amorosa. Yo soy presidenta de una ONG que es CODEFF, llevo seis años en eso, y realmente siento que ha sido justamente un trabajo de resiliencia y de sostener esta visión transversal. Y fui duramente criticada por tener una visión transversal. Por ejemplo, al tratar de incorporar las dinámicas que tienen las mujeres.

Karen Pradenas: Nuestra temática de hoy era el agua. Se ha extendido por sobre eso. Creo que también tiene que ver con la necesidad de poder hablar de este nuevo proceso, de esta nueva sociedad y de cómo nos sentimos llamadas a querer ser parte. Se presentaron exposiciones muy interesantes. Daniela aportó con una mirada muy relevante respecto del tema sanitario. Estefanía también presentó datos, lo que que es muy interesante, porque una de las cosas que faltan para poder generar políticas relacionadas al género y al tema de las mujeres, son datos. No tenemos datos. Las encuestas en general no tienden a diferenciar las situaciones de género, en relación a hombres o mujeres y eso dificulta mucho también la implementación del trabajo.

Muchas gracias por participar, realmente ha sido un espacio muy enriquecedor. Y de verdad, gracias por haberlo hecho posible.

Dimensiones del cuidado en cuarentena



Dimensiones del cuidado en cuarentena

Jueves 30 de abril de 2020

La reflexión sobre el cuidado ha ido adquiriendo centralidad en la conversación feminista. Existen al respecto una multiplicidad de miradas y propuestas teóricas. Sin embargo, ¿qué ocurre con esta reflexión cuando un momento histórico nos pone en una situación extrema?

Durante esta sesión, conversamos sobre diversos aspectos del cuidado mutuo y del autocuidado, considerando la particular situación en la que nos encontramos: crisis sanitaria y cuarentena. Las reflexiones destacaron la necesidad de tener un Estado fuerte, que se ocupe de los cuidados de las personas durante su niñez, su vejez o si sufren de alguna enfermedad, de manera tal que la decisión de “quién cuida” no sea resuelta por la familia, en privado, sino que la asumamos como un problema de la sociedad que se debe resolver de manera colectiva. Se discutió particularmente la dramática situación de los adultos mayores en Chile y la orfandad económica y de cuidados en que se encuentran.

Asimismo, conversamos sobre la relación entre ser mujer, y nuestro rol histórico de cuidadoras, y la paradoja que resulta de que ese rol del que queremos liberarnos sea el que nos pone en la primera línea de la lucha socioambiental. Otros aspectos abordados fueron la valoración monetaria del trabajo doméstico y de cuidados; de cómo la acumulación capitalista tiene un proceso de acumulación originaria en el trabajo femenino que ha sido visibilizado por feministas, como Silvia Federici, y que se hace carne cuando tenemos que pagar por el trabajo que gratuitamente era realizado por nuestras madres o nosotras mismas. Respecto de los efectos propios de la pandemia en materia de cuidados, se destacó como un privilegio el poder trabajar desde casa o disminuir el ritmo de trabajo; las dificultades que implicaba trabajar en la casa cuando había que asumir los cuidados de ancianos o niños y lo enriquecedor que era convivir con plantas y animales no humanos.

Establecimos los siguientes ejes temáticos para ordenar los aspectos que surgieron en la conversación:

- Mujeres, cuidados y Estado.
- La paradoja del cuidado.
- Autocuidado y cuarentena.

La conversación se inició con los aportes de **Arianne van Andel** (Otros Cruces - Alianza Interreligiosa y Espiritual por el Clima, AIEC Chile) y de **Angela Erpel** (Coordinadora del Programa de Derechos Humanos y Democracia de la Fundación Heinrich Böll)

Mujeres, cuidados y Estado

Arianne van Andel: Gracias por la invitación. Me ofrecí en este tema, porque creo que para todas es un tema casi personal, en estos tiempos de pandemia. Cómo manejamos el cuidado de la casa, de los niños y niñas (si tenemos) y el cuidado de nosotras mismas. Soy teóloga y trabajo con comunidades; los temas relacionados con el feminismo y el cuidado aparecen continuamente.

Quiero comenzar con algunas reflexiones a partir de la pandemia. Es impresionante cómo se revela, o visibiliza, la primordial importancia del cuidado para el sostén de la vida en este tiempo. Más que nunca vemos la importancia de que tengamos agua, de que haya agua para lavarse las manos, de que haya alimentos, de que podamos abastecernos, de que los niños sean cuidados y de que los mayores tengan la atención que requieren, porque están con más riesgo. Aparece la importancia de lo básico que sostiene la vida y la cantidad de la vida que ocupa eso. Lo vemos también en el cuidado de las y los enfermos o en el cuidado de la gente que vive en la calle.

Aquí aparece la mirada feminista directamente, porque el 70% de quienes trabajan en la salud son mujeres. El 85% que trabaja en enfermería, son mujeres. Muchos de los cuidados en la casa lo hacen mujeres. Mujeres contratan a mujeres para cuidar sus niños y niñas. Eso también ha sido un tema en la pandemia, porque "las nanas" no pueden venir. ¿Les seguimos pagando o no? Toda esta temática

sale a la luz y se ve la subvaloración total de los cuidados en nuestro sistema económico: la precariedad de todo este tema. Más que contarnos algo nuevo, la pandemia es un catalizador para ver la gravedad en que estamos en este sentido.

Desde antes de la pandemia sabemos que las y los niños muchas veces se quedan solos, porque las jornadas laborales son muy largas; que las mujeres que trabajan en las casas de otras mujeres (donde también hay una desigualdad de sueldos) son muchas veces inmigrantes que tienen a sus propios niños y niñas en sus países, o no les pueden cuidar. Por lo tanto, el cuidado es un gran tema en el feminismo. La sesión anterior hablamos de la economía del cuidado que queremos; sin embargo, ¿quién hace el cuidado en una economía del cuidado? ¿cómo lo haremos en la vida cotidiana? ¿por qué las mujeres llevan la gran carga de casi todas las tareas de la casa y también ahora en la pandemia?

La lucha ambiental debe ser feminista en el sentido de que las tareas de cuidado deben tener absoluta prioridad. Tienen que salir del ámbito de la mercantilización, al igual que la salud o la educación, para poder llegar a otra economía, con una ética de cuidado. Ahora el cuidado está en los márgenes de nuestra economía. Sería interesante ver cómo lo experimentan ustedes en sus casas, en sus familias, durante esta cuarentena.

Otra dimensión que es fundamental, es el autocuidado. ¿Cómo nos estamos autocuidando en esta situación tan inédita de estar en casa todo el tiempo? He notado personalmente que a mí se me hace menos difícil que a mi marido; los hombres en general están más condicionados para salir y estar en lo público. Ahí me surge una reflexión importante sobre cómo nos sobrecargamos con la idea de que tenemos que trabajar y hacer estos cuidados todos juntos. Implica preguntarnos por los límites y cuándo podemos decir que no. Porque las mujeres estamos muy condicionadas para dar y dar y dar, y eso siempre ha sido alabado: damos, entendemos y comprendemos. Tenemos el chip de dar, entonces surge la pregunta de cuánto nos damos a nosotras mismas y cómo podemos cuidarnos a nosotras.

Angela Erpel: Gracias Arianne. Como ya dijiste, uno construye esto desde lo personal y yo también construyo esta reflexión desde lo personal. Voy a hablar específicamente de los cuidados de los adultos mayores, que me surge porque yo vivo con mis padres. Mi mamá está postrada por un accidente cerebrovascular y es totalmente dependiente; mi papá está en silla de ruedas y es semidependiente. Esto ha sido profundamente duro, porque vivimos en un país donde situaciones como esta son invisibilizadas y, desde un punto de vista cultural, son consideradas responsabilidad de las mujeres. Por ejemplo, cuando esto ocurrió, mis tías dijeron: *Por suerte, ustedes son dos mujeres*. Y nosotros somos tres. Dos mujeres y un hombre.

Partimos nuestra labor de cuidado, haciendo averiguaciones sobre el cuidado de los adultos mayores en Chile y ahí nos dimos cuenta de la brutalidad que hay con ellos. Cabe destacar que la población mundial está envejeciendo¹. En números absolutos, se va a duplicar a una gran velocidad, y eso va a ser aun más rápido en países de medianos o bajos ingresos, que en general tenían una población más joven. Un dato interesante, en Francia tuvieron que transcurrir cien años para que el grupo de habitantes de 65 años o más aumentaran de un 7% a un 14%. Mientras que en países como Brasil y China ese aumento ocurrirá en menos de 25 años. En Chile, se estima que hay cerca de 3 millones de adultos mayores, es decir, mayores de 65 años, que corresponden a cerca del 16,5% de la población y esto irá en aumento.

Por otra parte, el retraimiento del Estado, tanto en la salud como en la educación (bien lo sabemos), termina finalmente recargando a las familias. La familia está en el centro de las tensiones, mitigando todos estos aspectos a los que el Estado no les da cabida. Las políticas públicas son pobres y tremendamente insuficientes. Sabemos que las posibilidades de envejecer bien están bastante asociadas a la clase social, porque tienen que ver con con las enfermedades desarrolladas, la exposición al maltrato y la pobreza; estos son factores que influyen en poder envejecer con mejor o peor calidad de vida.

1 Esta parte de la reflexión se acompaña de una presentación en power point.

Respecto de la oferta pública en Chile para personas mayores con dependencia moderada a severa, puedo contarles que en 2017, aparece el Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, que en realidad, es fundamentalmente derivación. En Chile, hay solo doce Establecimientos de Larga Estadía, más conocidos como Hogares de Ancianos, con cupos de 30 a 80 personas. Son administrados por los municipios y organizaciones sin fines de lucro. La cobertura de estos programas es muy deficitaria, es muy pequeña para el total de adultos mayores en condiciones de postración. Esa es toda la oferta pública, muy insuficiente. como pueden ver.

Mi hermana y yo nos unimos a grupos de familiares de personas que habían tenido un accidente cerebrovascular. Nos dimos cuenta de que muchas de las personas que habían tenido este tipo de accidentes, morían a los 2 o 3 meses, por la falta de movilización, por las escasas, entre otras. Es decir, porque tenían cuidados deficientes y porque la familia no poseía los medios para solventar los grandes gastos que esta situación conlleva. La alternativa a la oferta pública es la oferta privada. Se ofrece acompañamiento y cuidado, siempre pagado. Los cuidados implican mudas y aseo, alimentación, cambios de ropa y movilización. Por ejemplo, un turno de 12 horas en un día hábil, son 30.000 pesos diarios aproximadamente y en un día feriado, 50.000 pesos. Hablamos de cuidadoras, no enfermeras universitarias, porque ahí el precio sube bastante. Esto no incluye el aseo de la casa, la comida y otras necesidades. La mensualidad de un hogar de ancianos es de 700.000 pesos, en promedio, por cada adulto mayor prostrado. Estoy hablando de un hogar de ancianos, no de otros lugares de estadía más caros.

Mi objetivo con esta presentación es que dimensionemos la gravedad de esta situación, porque finalmente, todo recae en las mujeres o en la tercerización que hacemos las mujeres, contratando a otras mujeres para que ellas lo hagan y nosotras podamos salir a trabajar para ganar el dinero para pagar estos servicios. Me pregunto, ¿qué hace la gente que no tiene dinero? La oferta pública es tremendamente precaria y la oferta privada es demasiado cara. Inalcanzable para la gran mayoría. Esta situación es brutal y es un drama que se discute muy poco, porque en general los viejos viven en sus casas y los cuidan mujeres,

generalmente mujeres solteras o hijas o nueras. Es grave, además, tomando en cuenta que la población está envejeciendo en gran parte de los países y que esto es una realidad que se nos va a venir encima.

Discusión y reflexión grupal

Comentario para abrir la reflexión grupal | **Antonia Zambra**

Muchas gracias a las dos por sus reflexiones. Son inspiradoras para abrir la discusión. Proponemos algunas preguntas para iniciar la reflexión, pero la idea no es quedarse solo en ellas porque estas presentaciones dan para mucho más.

- *¿Cómo se han manifestado nuestras experiencias de cuidado en la situación de encierro?*
- *¿Ha sido importante nuestro cuidado personal (autocuidado) en esta situación?*
- *¿De qué manera esta experiencia de cuidado nos permite imaginar otras formas de relacionarnos con la sociedad y también con el mundo no humano?*

Intervienen: **Evelyn Arriagada** (Observatorio de Desigualdades UDP), **Karen Pradenas** (Fundación Decide), **Pamela Poo** (Chile Sustentable), **Gabriela Quintana** (Ingeniería Sin Fronteras Chile).

Mujeres, cuidados y Estado

Evelyn Arriagada: Es difícil concentrar tantas ideas que se vienen a la mente después de escuchar a Arianne y a Ángela. Voy a partir por lo que plantea Ángela, que me hizo pensar sobre los diferentes tipos de Estado que nos cuidan o que nos descuidan. Estas situaciones de pandemia o de desastres generados por catástrofes ambientales o climáticas, provocan que la sociedad y el sistema se pongan a prueba y se evidencia la necesidad de tener Estados que nos protejan y provean un bienestar más allá del apoyo de la familia o de personas individuales.

Me surgen dos reflexiones. La primera es que, cuando estudiaba en Barcelona, tuve un profesor danés que contaba que en Dinamarca pagaban el 80% de sus sueldos en impuestos. Me impactó mucho cuando él comentó que entregaba ese porcentaje; sin embargo, el Estado se hacía cargo de todo. Su padre era un adulto mayor y todo su cuidado estaba cubierto, iban enfermeras a la casa a atender todas sus necesidades, tenía todos los medicamentos que necesitaba. El Estado generaba las condiciones para que pudieran tener una vida más tranquila y a la vez más equitativa, en el sentido de que su esposa también podía trabajar sin ningún problema. Destacaba que el Estado no solo se hacía cargo del cuidado, de la atención y de la provisión de servicios, sino que se trataba de un servicio de bienestar de altísima calidad. Los países escandinavos fueron modelos de Estados de Bienestar, aunque esta situación ha ido cambiando en el último tiempo.

Ahora estoy en Canadá y el Estado también es fuerte, al menos más fuerte que en Chile; por ejemplo, la salud aquí es gratis. Sin embargo, el cuidado de los adultos mayores también es un negocio impresionante. La mayor cantidad de contagiados y fallecidos por Covid-19 se ha registrado en residencias, tanto estatales como privadas. Ello tiene que ver con que en algún momento estas residencias comenzaron a crecer, por las características de la población de acá, y se armaron complejas tramas de negocio entre personas del ámbito político y empresarial. Gran parte de la fiscalización del Estado en las residencias se descuidó, para mejorar este negocio. Esta situación se evidenció ahora por la cantidad de muertes que se han producido en las residencias. Las residencias privadas son carísimas. Cuando el servicio de provisión queda en manos del mercado se generan estas debacles que son escandalosas y me vuelve esta idea de la necesidad de luchar por Estados que sean más fuertes. Estados que provean este bienestar a los ciudadanos y que además esa provisión de bienestar sea con una mirada de género, no solo neutral en términos de quién es el que cuida.

La paradoja del cuidado

Evelyn Arriagada: La otra reflexión que me surgió, se refiere a la relación entre los cuidados, lo femenino y la preocupación por el medioambiente. La paradoja del cuidado. Las mujeres hemos sido socializadas para ser cuidadoras, por lo tanto, muchos de los problemas ambientales y sus repercusiones, generalmente son identificados en primer lugar por mujeres. Generalmente por la vinculación entre los problemas ambientales y lo doméstico; por ejemplo, cuando vemos que no podemos alimentar a los hijos o que al bañarlos notamos un sarpullido (todas situaciones bien documentadas en la literatura) tiene que ver con esta estrecha vinculación entre mujeres y cuidados por nuestro rol de género.

La paradoja tiene que ver, por un lado, con valorar el cuidado y lo que las mujeres hacemos como un trabajo no remunerado y, por otro, no esencializar ese rol, perpetuando esta división de roles de género. Es decir, valorar el cuidado como una forma ética y política para poder pensar las sociedades futuras, pero que a la vez eso nos sirva para desesencializar nuestros roles de género.

Es una pregunta que me surge y me persigue: cómo hacer las dos cosas. Sin negar lo doméstico, sin decir que el feminismo debe reivindicar solo la salida hacia lo público y que la cocina es la opresión de las mujeres, por ejemplo. Es para darle una vuelta, reivindicar ciertas formas de cuidados, pero que no nos lleven a esencializar de nuevo esas tareas y perpetuar esos roles que nos esclavizan.

Karen Pradenas: Me surgen tres ideas. La primera tiene que ver con el teletrabajo. Creo que el trabajo virtual nos genera una exigencia mayor que la que tenemos en la oficina o en el lugar donde trabajamos. Nos estamos dando cuenta de que cuando estamos en la casa, tenemos que lidiar con las situaciones familiares o domésticas que se generan y ciertamente el nivel de concentración es menor. Ocurren situaciones complejas, más para las mujeres, que son las que en general se tienen que hacer cargo, aunque también hay hombres que están evidenciando esta situación. He visto que la gente en general se siente más colapsada, porque se visibiliza menos la labor que efectivamente realiza. Menciono esto porque se vincula con el tema de cuidados del que hablábamos.

Respecto de lo que comentaba Ángela, ¿qué pasa con una sociedad que tiene personas que son productivas y otras que no son productivas? Estoy pensando en personas de la tercera o cuarta edad, en los niños y enfermos, en las personas con movilidad reducida. Tenemos que invitar a la discusión sobre cómo la sociedad en su conjunto se hace cargo de los periodos no productivos de la vida, porque no es una situación que recaiga en ciertas personas, es una realidad propia de las diversas etapas de la vida. Hablamos poco al respecto, más allá de hablarlo respecto de las pensiones. Se trata de un tema que requiere elaboración y que debe hacerse visible; como sociedad somos un conjunto y tenemos que hacernos cargo de ese conjunto en su totalidad.

Autocuidado y cuarentena

Karen Pradenas: En relación con el tema del autocuidado, creo que la situación que estamos viviendo conlleva esta reflexión debido a que quizás una lo nota hoy de manera más evidente. Es la sensación propia de cansancio que se genera en esta circunstancia y la necesidad de poder uno concebir marcos de trabajo que no invadan la salud mental de una persona. Voy al hecho de limitar los espacios de trabajo y dar la importancia necesaria al descanso, a los momentos de cuidado personal en el sentido de la distracción, a la importancia de tener momentos de ocio, de diversión, de desconexión.

Una de las cosas que nos pasa es que al estar en la casa no logramos desconectarnos del trabajo y se genera una necesidad de poder tener esos espacios de distracción, de cortar la rutina, para realmente tener la capacidad de descansar. Creo que eso pone en evidencia el hecho de que cuando no estamos en casa nos saltamos esos espacios y no nos damos cuenta de lo vital que son para sobrellevar la vida de manera diaria.

Esos eran los tres aportes que quería hacer.

(Interviene **Antonia Zambra** como moderadora haciendo una síntesis)

Antonia Zambra: *Voy a sintetizar respecto de lo que expresaron Evelyn y Karen.*

Evelyn, me pareció muy importante la idea de la paradoja; en el fondo, defender esta idea de cuidado, realzarla, identificarla como una contribución a la sociedad y al mismo tiempo no caer en su esencialización en términos de género.

Karen, me parece clave tu reflexión, la idea de distinguir entre los momentos productivos y no productivos en nuestro presente. Y, por otra parte, la distinción entre las etapas productivas y no productivas de la vida.

Pienso que, claro, si hablamos de la niñez o de la vejez, son momentos de la vida no productivos; pero también hay momentos no productivos en nuestra cotidianidad, en los que aparecen estas instancias ligadas al cuidado, que normalmente representamos como personas a nuestro cuidado; sin embargo, en mi caso, que no tengo hijos, también lo veo en preocuparse del riego, de darle comida a las tres perras que tengo, de lavar los platos, de organizarme con la comunidad con la vivo. También lo relaciono con lo que hablaba Karen del teletrabajo, no tener que defender la productividad constantemente; eso me pasa, por ejemplo, con el día de mañana que es el día del trabajador y de la trabajadora. Se asume que lo productivo está ante todo, en ese cotidiano veo una constante lucha por defender lo no productivo de la vida y eso está vinculado a la idea de cuidarnos. Obviamente nos vamos a cuidar de no alargarnos en esta sesión hasta la eternidad [risas], pero también de cuidar a las personas con las que comparto mi cotidianidad.

Arianne van Andel: Muchas gracias Antonia, muy buena síntesis, me surge algo a partir de lo que tú dices. Gracias también a las otras intervenciones, me reconocí mucho en varios puntos. Lo que dice Evelyn es clave, es la discusión en el ecofeminismo, cómo no esencializar².

2 Especialmente enfatizado en la intervención.

Yo he tenido una evolución bien rara en esta cuarentena, cuando recién se detuvo todo, estaba muy contenta. Pensé que era el momento. En la lucha contra el cambio climático, muchas veces había deseado que el mundo se detuviera, para que tuviéramos tiempo de reflexionar por dónde vamos y cómo vamos a cambiar las cosas. Sentí alivio con esto de que todo el mundo supiera y entendiera que estamos mal. Era un inicio de cambio y estaba muy optimista. Avisé en el trabajo: estamos viviendo una crisis, la tenemos que tomar con mucha calma, es tiempo de parar.

Pero, ¿cuánto tiempo puedes parar de esa forma? ¿y cómo encauzas eso? Me he dado cuenta de que es un lujo poder detenerse. Mi marido, por su tipo de trabajo, no puede parar, hay muchos trabajos que no pueden parar. Parar es un lujo. Detenerse y pensar hacia dónde queremos ir, es algo que la gran mayoría de la gente no puede hacer. Y me digo, ¿en qué máquina estamos atrapados? De verdad es muy difícil decir, bajemos el ritmo, decrecimiento. Significa un desastre económico para los que tienen menos, sobre todo para las mujeres, entonces, se me rompió un poco la ilusión... [risas].

También es complejo desde la perspectiva de la salud mental, descubro lo importante de los abrazos, de tocarse. La gran importancia que tiene juntarse, estar presente y tocarse me ha surgido mucho.

Respecto del tema de imaginar otras formas de relacionarnos con la sociedad y con el mundo no humano... Yo tengo dos gatas que adoptamos antes de todo esto y nos han salvado la vida. Aparece la importancia de vivir con otras especies en casa, el cuidado que eso pide... También tener la posibilidad de decir, quiero otro tipo de tiempo, nos ha ayudado muchísimo, porque las gatas son muy relajadas. La comunicación con las mascotas se ha hecho más intensa, es muy interesante cómo se va desarrollando una comunicación más potente. Es como si las gatas se preguntaran, ¿por qué se quedan todo el tiempo en nuestra casa? Porque la casa era de ellas normalmente, eso ha sido muy interesante también. Para reflexionar más...

Angela Erpel: Es muy importante lo que menciona Karen del teletrabajo, lo mismo que estábamos hablando ahora, cómo nos configuramos nosotras a través de esta situación. He visto en Twitter y en redes sociales que dicen, no estamos trabajando desde casa, estamos en casa en medio de una crisis tratando de trabajar, y eso me parece súper representativo, pues si bien uno se pone horarios, hay cosas que no se pueden cumplir. Quienes tienen niños o tenemos ancianos a nuestro cuidado, estamos en ello en todo momento.

Lo que decía Arianne sobre esta figura icónica de las mujeres pulpo con la plancha y la guagua, es valorada positivamente por la sociedad ¡Qué grandes que son las mujeres que pueden hacerlo todo al mismo tiempo! Y hasta dan explicaciones científicas de que el cerebro se conecta con los dos lados, pero al final eso implica la explotación de las mujeres y la sobrecarga de trabajo. Es más, yo que he sido feminista por tantos años, después de que mi mamá tuvo el accidente, me di cuenta de que teníamos que pagarle a una mujer para que hiciera lo que hacía mi mamá. Me dije, mi mamá estuvo años trabajando gratis para llevar esta casa. Y cuando empiezas a valorar monetariamente (que es una pésima costumbre capitalista que hemos adoptado), es un desastre.

Creo que en ese momento de mi vida entendí a Federici³, no antes. La vivencia en carne propia te vuelve a los teóricos, te devuelve a re-flexionar la reflexión, ahora entiendo, mucho más que teóricamente, que el capitalismo se hizo sobre las espaldas de las mujeres, la acumulación capitalista no sería posible si no fuera por las mujeres que han trabajado gratis. Entonces ahí está la raíz del asunto, cuando empiezas a monetarizar todas estas cosas. Recién ahí descubrí lo que es el mercado de cuidado de los adultos mayores, y me sorprendí mucho, porque yo siempre escuchaba que todo esto estaba hecho por mujeres migrantes precarizadas que viven en esclavitud por sueldos de hambre, y te das cuenta de que nadie te cobra menos de \$800.000. Entonces es algo muy terrible en lo que se ha transformado también la mercantilización de la vida, que es lo que ha pasado acá.

3 Silvia Federici, escritora, profesora y activista feminista italo-estadounidense. Se ha convertido en una de las teóricas más reconocidas del feminismo anticapitalista.

Lo anterior es porque el Estado no se hace cargo, ya comenté sobre la oferta pública del cuidado de adultos mayores. Pienso que es muy importante que reteoricemos las cosas que hemos aprendido en la letra y cómo lo vemos en la vida. También ahí está la otra explotación, la explotación migrante, la explotación de las mujeres y ahí también hay otra veta para investigar y para poder ahora salir adelante.

La economía feminista plantea la monetarización; es decir, lo que vale en dinero el trabajo de las mujeres. Y es más de la mitad de las cosas que se han acumulado, entonces no es menor. Yo creo que ahí uno lo puede entender bastante bien.

Hablamos mucho de este problema en los espacios feministas; por ejemplo, yo me vinculé durante algún tiempo con espacios libertarios, anarco-punk y esas cosas y lo que tú veías ahí, era a los hombres hablando de política y a las mujeres criando a las guaguas, guaguas que habían sido por parto natural y todas esas cosas, pero en el ámbito de lo doméstico. Veías a las mujeres cocinando las toallitas de género, ecológico, pero en lo doméstico, dando pecho a la guagua hasta los dos años, todas en estos rollos domésticos, en las guarderías, porque estaban siempre en las guarderías, las mujeres sabían mucho, las dulas y la cosa muy doméstica. Mientras los hombres hablaban de política. Yo lo vi en los espacios anarcopunk libertarios, en las tomas, en todos los espacios culturales veíamos eso, en todas las actividades comunitarias, las mujeres en la cocina y los hombres en el micrófono hablando de política. Entonces también en nuestros propios espacios se dan estas situaciones que hacen que finalmente nosotras terminemos cuidando a los hijos, cuidando a los viejos, lavando los platos, dándole comida al gato. Nosotras tenemos que hacer este ejercicio para ver, como feministas, cómo regulamos nuestros propios espacios.

Pamela Poo: Solo quería comentar que, a propósito de lo que hemos estado hablando, durante las primeras semanas de cuarentena funcionaba mucho el tema de la culpa respecto de ser productiva. Y lo sé por experiencia personal. ¿Cómo congenias todas las labores del hogar y además eres productiva? Hasta que un día decidí hacer el corte y decir, *no me interesa, no estoy ni ahí con ser productiva, si hay días en que no tengo ganas de trabajar no lo voy a hacer*, porque

efectivamente, como decía Ángela, estamos dentro de una crisis, esto es una crisis cultural, social, económica. Son muchas crisis las que tenemos encima. Sentir el peso de que el gobierno toma pésimas decisiones permanentemente, el peso de ver cómo los empresarios dejan sin sueldo a las personas, ver todo eso implica observar una realidad muy densa, y tratar de ser productiva además, dentro del privilegio que una tiene.

Yo me siento tremendamente privilegiada, puedo estar en mi casa, puedo dejar de trabajar si quiero, no todas pueden hacer esto. Muchas de mis compañeras tienen hijos chicos, es tremendamente pesado y lo que he tratado de hacer es acompañar a estas compañeras. Tenemos que apelar a cierta sororidad porque o si no esta cuestión es para enfermarse, porque son muchos meses, vamos a estar muchos meses con demasiada incertidumbre; por lo tanto también hay que dejar el tema culpa fuera y ser sinceras con nosotras y nuestras jefas o jefes y decirles: sabes, que no lo puedo hacer. Cuando tomé esa decisión, fui mucho más productiva, porque solté el tema y no tuve que pelear con la situación.

Ángela Erpel: Es que también es muy femenino esto del efecto demostración. Eso lo hemos hecho desde siempre... ser las mejores en esto, porque siempre nos van a cuestionar y yo creo que con el teletrabajo también se ha puesto en evidencia. Se evidencia mucho que una trata de demostrar que no está en la casa no haciendo nada. Entonces a veces yo digo: bajen un poco las revoluciones y una misma anda revolucionada, yo empiezo a mandar correos a las 10 de la noche, entonces como que todo el orden cambió, porque a las 4 de la tarde estás haciendo otra cosa, pero después a las 10 de la noche... no sé, es como que se trastocaron los horarios, es muy complicado todo esto. Quiero volver a la oficina [risas] porque es muy complicado para mí estar en la casa tanto y haciéndome cargo de todo, no tengo la costumbre y me ha resultado bastante duro. Ahora estoy sumamente resfriada y me siento culpable. ¡No puede ser eso!

Antonia Zambra: ¿Qué ha significado para ustedes la posibilidad de enfermarse? Para mí pensar en la posibilidad de enfermarme, considerando que soy una persona que está gran parte del tiempo produciendo, me resulta

una idea difícil. Y más encima ahora está la posibilidad rondando de que nos podemos enfermar de COVID. ¿Cómo opera esa dimensión en el caso de ustedes y con respecto de lo que estamos hablando?

Ángela Erpel: Yo en algún minuto decía: No me puedo enfermar. Pero eso no es ser realista, porque una se puede enfermar. Hay que tener un plan B, que es bien complejo, sobre todo cuando uno apoya a la familia no solo económicamente sino que presencialmente; varias mujeres lo hacemos, no solo en lo económico sino en todos los ámbitos. Hay un montón de chistes de mal gusto que dicen que cuando una mujer se enferma, todo sigue funcionando, mientras que cuando un hombre se resfría, cree que se va a morir. No hay que perpetuar aquello mediante chistes, porque a las mujeres se nos exige seguir funcionando a pesar de estar enfermas. Mi mamá lo hizo toda la vida y era, ¡Oh que buena mujer! Y ahora nosotras con esta cuestión circulando que nos tiene a varias muy estresadas, con las defensas bajas... Cuando hoy me empecé a sentir mal, estaba tomándome la temperatura cada 10 minutos, pero aterrada con esta cuestión... pero no, es un resfrío común y corriente que se me puede quitar mañana. Pero...

Tengo que confesar que en este minuto estoy en la cama, me vine a hacer cuarentena dentro de la cuarentena para no estar ni cerca de mis viejos en este estado, porque mis papás están absolutamente proclives a que les llegue cualquier cosa, cualquier pequeño bichito, así que estoy en cuarentena dentro de la cuarentena. De hecho, la señora que los cuida me vino a traer un té y lo dejó afuera de la puerta, como los presos abro la puerta y saco el tecito.

Arianne van Andel: Quiero darte las gracias Ángela, porque es una tremenda presentación, es una realidad que necesita mucha más atención. Yo también lo ví con mis suegros cuando pasó, pero también había una solución de familia en ese momento, la familia es grande y ahí sí podían arreglar cuidados mutuos. Pero todo cae en la familia. Es interesante mencionar (como una nota optimista o positiva de lo que podríamos hacer) que hay muchos movimientos que dicen que esta situación la tenemos que tomar para cambiar ahora el sistema, ya no podemos aceptar que todas las corporaciones reciban dinero y sigan con los

combustibles fósiles. Se rescatará a los grandes, mientras nuevamente toda la gente que ha sufrido esta pandemia sigue en la pobreza. En Europa hay grandes alianzas, Merkel estaba hablando de cómo salir de la pandemia de otra forma.

Tenemos que ver si podemos hacer alianzas para generar una alternativa, por lo menos latinoamericana, que proponga una salida que sea ecológica y feminista a la vez, porque son convergencias de crisis que se dan. El 8 de marzo quedó claro que aquí el patriarcado no da para más. Es necesario combinar cosas para generar una narrativa, una alternativa nueva, por lo menos algo para que nos podamos enfocar y luchar. Se ve que los meses que vienen son más del cuidado mutuo y de seguirnos y de ver como apoyarnos, pero también es un tiempo en que tenemos que seguir nutriéndonos de ideas de alternativas, de cómo queremos el mundo después de esto.

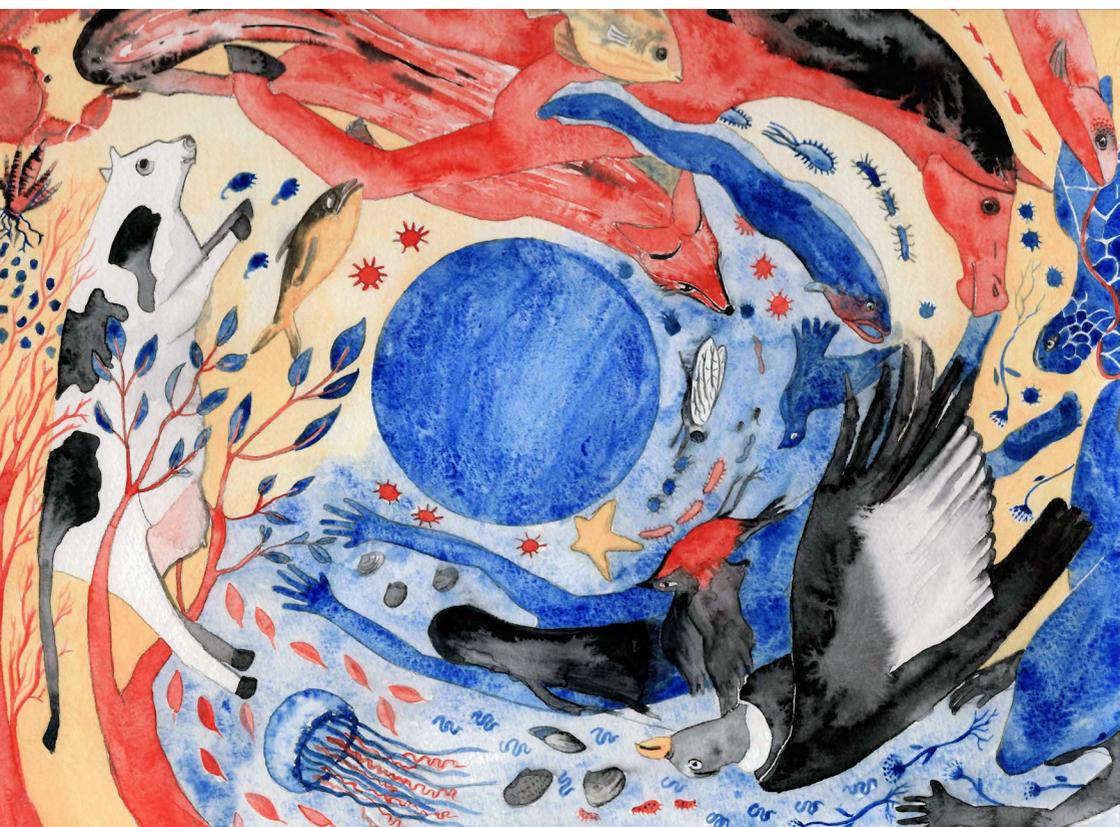
Es muy fácil que en esta situación de caos, los más vivos saquen lo suyo y de eso tenemos suficiente. Tenemos que observar cómo podemos posicionarnos fuerte con todas las ideas alternativas y yo noto que si están brotando, bastantes. En este sentido, lo bonito del teletrabajo, es que nos podemos unir con personas de todo el mundo; por ejemplo Evelyn puede estar con nosotras en esta reunión... Yo he podido estar con Naomi Klein, Angela Davis, Greta Thunberg misma, y una puede hacer alianzas de una forma diferente y esto da aliento para poder seguir.

Gabriela Quintana: Toda esta conversación me ha encantado, he estado escuchando y ha sido muy interesante, estoy agradecida de haber podido participar. Pero no puedo dejar de pensar que también somos muy privilegiadas, porque tenemos la posibilidad de estar pensando en el futuro, en cómo se viene esto, en el futuro con teletrabajo. Pienso también en que tenemos un lugar donde trabajar, espacios en casos de que estemos enfermas.

Lo dejo planteado quizás para una próxima sesión: las situaciones de violencia que se generan en las casas donde hay hacinamiento. Para las mujeres más pobres en general, sus relaciones con los hombres son diferentes porque hay una dependencia económica brutal y el cuidado doméstico y de los hijos está muy marcado, el machismo en esos lugares es tremendo y también la

violencia. Creo que podría ser un tema interesante a conversar en otra sesión. Pienso que como mujeres que tuvimos el privilegio de encontrarnos y abrazar el feminismo y hacernos parte de eso, tenemos una responsabilidad con esas otras mujeres que no pueden llegar a tener otro estilo de relación con los hombres y con su entorno. Es algo que me da vueltas, sobre todo estos días en que no sé... aún no encuentro mi estado de equilibrio y de bienestar máximo. Lo he podido encontrar de a poco por medio del deporte o a través de estas instancias de comunicarme con otras personas, y sé no todo el mundo las tiene. Así que propongo que tengamos una sesión para conversar de eso, me parece muy interesante e importante, podríamos pensar en hacer una actividad con mujeres de otros lugares, que nunca han hablado estos temas.

Espece humana, naturaleza y modelo de desarrollo



Espece humana, naturaleza y modelo de desarrollo

Jueves 14 de mayo de 2020

La posición desde la que el ser humano se instala en el mundo actualmente, es uno de los motores del desarrollo moderno: somos una especie que domina y consume, que transforma y liquida, que piensa solo en su propio bienestar e ignora la justa coexistencia con los seres no humanos que habitan el planeta.

Considerando la reflexión anterior, durante esta tercera sesión abordamos diferentes perspectivas y visiones en relación al concepto de desarrollo y profundizamos en el análisis del vínculo entre las especies humana y no humana. Se planteó que entender a estas últimas como seres sintientes, abre espacios para repensar la posición en la que el humano se relaciona con la naturaleza. Asimismo, analizamos de qué manera la lucha contra el maltrato animal se vincula con el ambientalismo y el feminismo, desde la noción de que la opresión hacia los animales puede tener un correlato con la opresión que sufren las mujeres.

Se abordó también el rol de la ciencia y la tecnología en la construcción del modelo de desarrollo en el que estamos insertas, mayoritariamente sustentado en la depredación de la naturaleza y la omisión del aporte de otro tipo de saberes. Reflexionamos en torno a temas de desarrollo y consumo, junto con la noción moderna de bienestar, vinculada a la producción infinita y constante. Se expusieron conceptos claves para intentar reparar la situación de nuestro planeta herido: decrecimiento y antiextractivismo.

Por último, se consideró que debe repensarse un modelo que ponga el ambiente y al feminismo en el centro, que problematice este tipo de bienestar que es, por lo demás, insostenible.

Establecimos los siguientes ejes temáticos para ordenar los aspectos que surgieron en la conversación:

- Relación especie humana y naturaleza.
- Crisis del modelo de desarrollo actual.
- Nuevos modelos de desarrollo y propuestas feministas para imaginar otros futuros.

La conversación se inició con los aportes de **Camila Ahumada** (Fundación Vegetarianos Hoy), **Mariana Brüning** (Centro ProSus) y **Violeta Rabi** (Espacio Público) de las que recogemos sus planteamientos centrales. Interviene también brevemente **Javiera Lecourt** (ONG CEUS).

Relación especie humana y naturaleza

Camila Ahumada: El mayor desafío que me ha tocado enfrentar en mi paso por el activismo, es relevar el tema de los animales, no solo como se suele ver, relacionado con las mascotas, sino que se comprenda cómo se relaciona con otras luchas. Al mundo animalista no se le considera seriamente desde otros sectores.

Las organizaciones animalistas hemos intentado profesionalizar nuestro trabajo en los últimos años, con el objetivo de ser un actor más relevante dentro de las distintas discusiones, ya sean medioambientales, de políticas públicas o de salud, entre otras. Para muchas personas es difícil comprender que la defensa de los animales, desde reconocer su sintiencia hasta el antiespecismo, también colabora y es parte de la defensa de los ecosistemas en general.

Mi trabajo de los últimos años ha buscado relacionar nuestra lucha por los animales (reconociéndolos como sujetos y como seres sintientes) con temas como la industria ganadera, el cambio climático o cómo este afecta a los ecosistemas. Una de las principales metas de mi labor, es dar cuenta de que la actividad que realizamos es una lucha que efectivamente se conecta con otras y que mientras promovamos lo que nosotros hacemos como animalistas, como veganos mayoritariamente, a través de la disminución del consumo de carne, vamos a estar aportando a solucionar una serie de conflictos. Por ejemplo, la industria ganadera es una de las que emite una mayor cantidad de gases de efecto invernadero (GEI) y está relacionada con los cambios en el uso de suelo.

Es necesario entonces considerar desde ahí la relevancia de esta lucha.

Por otra parte, también se relaciona con el feminismo, ya que la explotación que sufren los animales puede tener un símil con la explotación que ha sufrido la mujer durante toda la historia. Es muy interesante considerar este vínculo entre antiespecismo y feminismo, particularmente desde las organizaciones feministas. Vale la pena mencionar que el 80% de las personas veganas o vegetarianas son mujeres, sin embargo, en los cargos de vocería dentro de las organizaciones encontramos mayoritariamente hombres.

Arianne van Anandel: A mí de alguna forma me hace ruido, me resisto a la idea de que la explotación de los animales es parecida a la explotación de las mujeres. Me gustaría ahondar en dónde están estos vínculos. Hay finos bordes en los que me gustaría profundizar.

Camila Ahumada: Nuestra postura es el antiespecismo. Estamos en contra de la discriminación entre especies y con nuestro estilo de vida buscamos romper el paradigma de que nuestra especie está por sobre otras especies; le damos valor a las otras especies por su capacidad de sentir. En base a la sintiencia de los animales, creemos que nosotros como humanos no deberíamos causarles ni sufrimiento ni asesinarlos ni explotarlos.

Respecto a la relación con el feminismo, es principalmente hacer una analogía de ambas explotaciones, desde la perspectiva de que muchas de las mujeres que estamos en el movimiento animalista, somos feministas antiespecistas. Rompemos con el paradigma de la diferencia respecto de otras especies. No nos consideramos superiores. Asimismo, pensamos que, considerando el uso de nuestros cuerpos a lo largo de la historia, podemos hacer un símil con respecto a cómo han sido tratados nuestros cuerpos y los cuerpos de los animales. Se pueden hacer muchas analogías de cómo la carne y la forma del consumo de carne están relacionadas con el patriarcado.

El patriarcado contribuye a que los cargos importantes sean ocupados por hombres y es algo con lo que se tiene que luchar desde el primer día en el movimiento, además de tener que solucionar problemas de acoso. Mucha

de la energía y tiempo que se dedican a estas organizaciones, se gastan en estos temas y se pierde el foco de los temas propios de la organización. En la organización donde estoy ahora somos mayoritariamente mujeres, y desde ahí queremos hacer esta interconexión entre antiespecismo, feminismo y medio ambiente.

Mariana Brüning: Entendiendo que este modelo de desarrollo nos ha llevado a todas las crisis climáticas, sanitarias y sociales que vivimos hoy: el aumento de la temperatura, el aumento de la concentración de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera, la acidificación de los océanos. Todo lo que esto nos demuestra es que el desarrollo de nuestro planeta ha estado centrado en la humanidad y con una mirada de las otras especies muy utilitarista. Consideramos que lo que está en el planeta nos sirve como especie y no que somos parte y debemos protegerlo.

Francis Bacon dice lo siguiente: *Perseverar, perseguir y acosar la naturaleza donde vaya. Tampoco debe un hombre tener miramientos a la hora de entrar y penetrar en esos agujeros y rincones cuando la inquisición de la verdad es el objetivo que nos guía.* Descartes también tenía esta mirada de usar a los animales en el método científico, fue uno de los pioneros en esto, de hecho. Así partió lo que entendemos como desarrollo desde la ciencia y la tecnología; nuestro mundo tiene una mirada tecnocentrista y androantropocéntrica, porque creemos que el humano va a salvar todo y la tecnología va a llegar a salvarnos. Quizás deberíamos mirar lo que ocurre en el planeta, ya que la naturaleza ha sido muy sabia dentro de estos años de evolución. Las cosas funcionan en un equilibrio que nosotros llegamos a desestabilizar. Prometer que nosotros vamos a salvar al planeta en base a la tecnología, creo que es una falacia que se nos ha impuesto.

Hay muchas mujeres científicas que, a pesar de ser muy invisibilizadas en la historia, han logrado romper un poco con este método. Una de las más famosas es Jane Goodall, que trabajaba con chimpancés. Ella fue muy disruptiva, ya que para estudiar chimpancés había que ponerles número y ella comenzó a ponerles nombre. Desde una mirada mucho más empática en el estudio científico, logró romper con lo que estaba establecido. Ella desde su posición de

mujer, igual logró salir y crear una Fundación. También está Sylvia Earle, quien creó la fundación *Mission Blue*, que propone los *Hope Spot*, que son lugares de esperanza, en términos oceánicos, para preservar la diversidad y el ecosistema de la zona.

Quisiera agregar que un tercio del alimento mundial es desperdiciado y, pensando en la cadena de producción, los puntos críticos son desde dónde se produce el alimento (por temas de mercado los feriantes y supermercados no compran alimentos con manchas, por ejemplo) hasta nosotros, los usuarios. Cuando se nos vence algo, cuando compramos mucha comida, o cocinamos en grandes cantidades, para luego no comerla, significa que no tenemos noción de los que significa el alimento. Si la pérdida y desperdicio de alimento lo llevamos a gases de efecto invernadero (GEI) y lo comparamos con un país, sería el tercer país más contaminante después de Estados Unidos y China. Pienso que desde la soberanía alimentaria y la permacultura nos podemos hacer cargo de esta situación.

Javiera Lecourt: Otro concepto muy interesante es el de *One Health*, que establece una vinculación entre la salud humana, animal y ambiental. Lo que discutimos ahora en la pandemia, cuando nos preguntamos cómo volver a poner sobre la mesa el tema ambiental, creo que se puede abordar desde el punto de vista de que nunca vamos a poder tener una salud plena como seres humanos si no tenemos una salud plena a nivel ambiental y animal. Muchas de las enfermedades que surgen año a año son zoonosis, es decir que se transmiten desde animales a humanos, sobre todo en mataderos o mercados. Es interesante ver cómo las políticas se hacen cargo de esto, especialmente las internacionales, en base a más antibióticos y no desde el fondo, que es la explotación que hacemos sobre todo lo vivo, incluso hacia nuestra misma especie. Lo cual se evidencia en las salidas que se le dan a la crisis actual, basadas en más explotación o poniendo a nuestra misma especie en situaciones muy precarias.

Crisis del modelo de desarrollo actual

Violeta Rabi: ¿Cómo pensamos la sociedad en términos macro y cómo organizamos la vida? A partir de esto llegué al desarrollo sustentable y, a partir de ahí, al tema de la crisis ecológica.

Me gustaría poner en tensión la idea de modelo de desarrollo y presentar alternativas al desarrollo, entendiendo que justamente el concepto de desarrollo es el que nos ha llevado a la crisis socioecológica en la que nos encontramos. A partir de estas alternativas de desarrollo, quiero colocar dos conceptos en la palestra: el de decrecimiento y el de antiextractivismo. El decrecimiento se ha trabajado más en el norte global, es como la otra cara del extractivismo, que es el modelo de desarrollo que se ha impuesto en el sur global, ambos conceptos van juntos de alguna forma. Ambos comparten un diagnóstico crítico al capitalismo, que es el productor de esta crisis multifacética que estamos viviendo.

Finalmente todas las crisis sociales, ecológicas, reproductivas están ancladas en el imperativo social que ha ordenado la estructura social desde la segunda guerra mundial. La crisis socioecológica es hoy una crisis de civilización, que involucra cómo nos pensamos a nosotros mismos en relación a la naturaleza y dentro de la propia sociedad, porque justamente trae el imaginario, que comentaba Mariana, sobre la dominación y una racionalidad instrumental súper relevante.

Por un lado, todas estas alternativas al desarrollo tienen un diagnóstico crítico a la sociedad actual y, por otro lado, tienen una propuesta de sociedad alternativa, que a mí me parece que han sido relevadas con esta crisis: cosas que veíamos demasiado lejanas o imposibles de poner en la palestra, hoy en día se observa una mayor tolerancia al respecto, como que se corrió el límite de lo posible.

Estas propuestas de sociedad alternativa plantean una nueva lógica que pone en el centro la justicia social y la integridad ecológica, y esto significa ajustar el sistema económico en los límites biofísicos, lo que implica asimismo producir y consumir menos. Aunque no solo producir y consumir menos, sino que también

hacerlo de una manera diferente. Esto implica una transformación de nuestras instituciones, de nuestras relaciones sociales, donde la solución tecnológica no es suficiente si es que no cambian las instituciones y nuestras relaciones. Implica repolitizar ciertas decisiones en torno a por qué y para qué nos desarrollamos. Y eso pone en jaque todos los supuestos del crecimiento económico.

Es pensar nuevas formas sociales y políticas para asegurar nuestra reproducción desde una forma más democrática, en la que el trabajo, el ocio y el tiempo que tenemos para cada cosa importe. Todo este planteamiento que es más filosófico o abstracto, es bien práctico también, porque finalmente los gobiernos toman decisiones en torno a nuestra vida política en relación con ciertas metas sociales. Y hoy, la principal meta social es el crecimiento económico. Por eso hoy vemos discusiones medio burdas sobre qué importa más: la vida o la economía. Es como un dilema un poco ilusorio, porque uno pensaría que obviamente la vida importa más, pero en la práctica no es así.

Todo este planteamiento, desde el antiextractivismo, y propuestas para el buen vivir, hasta la idea de un decrecimiento del sistema económico, nos propone un gran desafío, en el sentido de que nos obliga a repensar nuestras prácticas desde lo más cotidiano. La alimentación, por ejemplo, cómo hacemos para que ese tercio de desperdicio de alimentos no ocurra (mencionado por Mariana), cómo hacemos para que se generen nuevas relaciones antiespecistas, cómo logramos replantear esto. Y esto pareciera ser que ocurre en un grupo de personas cada vez más grande, pero hay relaciones de poder que de alguna forma impiden esto. Estas relaciones debemos ponerlas en juego.

Posiblemente en la poscrisis de la pandemia, esto va a ser parte de la discusión, en el sentido de cuestionar si seguimos viviendo y haciendo lo mismo que hacíamos antes o si lo tomamos como un punto de inflexión para cambiar nuestra producción y consumo; y si las personas vamos a estar dispuestas a que algunos de nosotros perdamos ciertos privilegios o formas y estilos de vida que, en cierto imaginario, están vinculados al bienestar y el desarrollo social.

El principal desafío que hoy enfrentamos como humanidad tiene que ver con cómo logramos decolonizar un imaginario que ha sido impuesto hace apenas doscientos años, pero que ha sido demasiado hábil en imaginar de una sola forma el bienestar social y esa forma de imaginar el bienestar social está alojado en el crecimiento económico que es, además, el fundamento de todas la crisis que hoy tenemos. Y todo esto debemos hacerlo, además en un tiempo sumamente breve para intentar, de alguna forma salvar el mundo y a nosotros mismos, ante un discurso que dice que la solución es más desarrollo, cuando las alternativas al desarrollo proponen totalmente lo contrario.

Discusión y reflexión grupal

Comentario para abrir la reflexión grupal | **Antonia Zambra**

- *¿Cómo creen ustedes que podemos transitar hacia nuevas formas de vida que pongan en el centro la justicia social y ecológica del planeta?*
- *¿Cuáles son los aportes que el feminismo nos ofrece para imaginar y promover formas alternativas al modelo de desarrollo capitalista?*

Intervienen: **Karen Pradenas** (Fundación Decide), **Patricia Araya** (ONG FIMA), **Verónica Venegas**, **Fernanda Salinas** (ONG FIMA), **Evelyn Arriagada** (Observatorio de Desigualdades UDP).

Patricia Araya: Antes que nada, muchas gracias por el espacio. Creo que es muy importante que nos leamos y nos citemos entre mujeres. Las invito a leer la columna que escribió Claudia Fuentes¹ sobre la necesidad de transitar energéticamente, que es muy atinente a lo que hemos hablado hoy.

Como primera cosa, quisiera decir que las reflexiones de esta cuarentena son un privilegio, ya que hay muchas personas que no tienen el privilegio de estar en casa haciendo teletrabajo y preocupándose de su salud, sino que están en una situación de urgencia en la que no pueden trabajar y por tanto peligra la

1 Columna de Claudia Fuentes, "Covid-19 y la necesidad de una transformación energética en Chile", mayo 2020. La Tercera.

satisfacción de sus necesidades básicas. Esta cuarentena nos muestra cuán profundas son las situaciones de privilegio con las que convivimos en nuestra sociedad. Y aunque nosotras, por ser mujeres, no tengamos el máximo de los privilegios que se pueden tener en esta sociedad, sin duda gozamos de algunos. Creo que una de las claridades que tenemos que tener para transitar a una sociedad distinta, es saber que vamos a renunciar a ellos en algún momento.

Por otra parte, si bien hay muchas voces, entre las cuales yo me incluyo, que hablan de que esta es una oportunidad para superar un modo de producción y reproducción de la vida altamente destructor, no creo que sea algo que vaya a pasar de manera fácil ni que sea algo que todos estén viendo. Creo que es una visión que pertenece a un grupo sumamente reducido y que no es algo que pasará por sí solo. Es algo que vamos a tener que empujar con mucha fuerza, con una alianza que quizás no nos sea tan cómoda, en el sentido de que vamos a tener que salir de nuestra zona de confort, ya que normalmente solo hablamos con quienes utilizan nuestro mismo idioma. Pienso que esto está relacionado con el concepto de Modernidad, cuando hablamos de modelo de desarrollo es una cuestión profundamente moderna. Como decía Violeta, hablar de desarrollo, este invento capitalista, es muy moderno y hablar de modelo también me parece sumamente moderno. Yo no creo que tengamos que hablar siquiera de modelo.

Si queremos transitar a nuevas formas de vida, debemos pensar que estas van a ser distintas o heterogéneas y, por lo mismo, me parece interesante comenzar a pensar en distintas autonomías territoriales para que las comunidades en su seno vayan generando formas de autonomía energética, alimentaria, productiva, de gestión de los residuos, entre otros. Uno de mis sueños es tener comunidades basura cero, creo que eso es algo que es posible, somos la única especie que deja basura, ninguna otra lo deja.

Pienso que la noción de autonomía comunitaria es uno de los conceptos que debemos explorar para ir observando nuevas formas de producir y reproducir la vida, si es que existe esta distinción. Formas de entendernos como sociedad que sean heterogéneas y distintas. Quizás de ahí surjan maneras que nos

inspiren y permitan la relación entre comunidades; aunque puede que haya comunidades que jamás lleguen a relacionarse una con la otra, porque o son muy distintas o se paran desde paradigmas muy diferentes. Creo que esto es algo a lo que podríamos llegar en un modelo donde haya más autonomía y menos interdependencias como las que existen hoy con este modelo globalizado.

También imagino que una de las cosas que vamos a tener que ir modelando, como si fuésemos escultoras, van a ser formas donde los cuidados estén en el centro. Los cuidados de las personas y también de las otras especies, porque esta división tan radical que hacemos con las otras especies es muy visible en el especismo que tenemos tan metido dentro. Esta separación que tenemos también va a ir quedando cada vez más difuminada cuando veamos la necesaria interconexión e interdependencia que tenemos con las otras especies. No esta interdependencia que tenemos entre las economías del norte respecto de las del sur o esta interdependencia con la importación y exportación de tecnología y materias primas, sino la interdependencia que tenemos con las otras especies, con las animales y vegetales.

Entonces, quizás como seres humanos podamos ir caminando hacia reentendernos como una especie más y conformando parte de este todo, sintiéndonos parte de la naturaleza. Y no ver esta división tajante que tenemos hoy día entre ser humano y naturaleza e ir avanzando hacia un entendimiento más integrado. Aunque esto va a ser un proceso largo.

Creo que se hace evidente que todos los trabajos que estaban vinculados con los privilegios, con la generación de valor donde no había valor, sino que eran solo especulación y solo valor imaginario, son prescindibles en estos momentos. Y que los trabajos vinculados a las cuestiones que son realmente primordiales, como los cuidados, la alimentación, la salud y su educación resultan ser mucho más importantes e imprescindibles. Por lo tanto en ellos debieran estar centradas las futuras economías a las que demos forma.

Violeta Rabi: Tengo sentimientos encontrados con el concepto desarrollo sostenible o sustentable. El Informe Brundtland² generó una definición que necesitaba un consenso muy grande y que por lo mismo dejó un poco amarrada la operalización de esa definición. Hoy en día, dependiendo de quien la ocupe, los significados sirven para todo. Hay usos muy diferentes de lo que es desarrollo sustentable y eso políticamente es complejo. Por ejemplo, las mineras hablan hoy en día de minería sustentable. Es un desafío volver a darle una definición políticamente clara, es un concepto medio *light*.

Personalmente me gusta la distinción entre Sustentabilidad Débil (como la economía ambiental o desde la modernización ecológica, capitalismo verde) y Fuerte (aquí se pueden anclar las alternativas al desarrollo). Si de verdad queremos hacer un cambio transformador tenemos que inventar palabras nuevas, el concepto de desarrollo se queda corto para poner como centro a las personas y a la naturaleza.

Patricia Araya: Para mí, el consenso internacional sobre el desarrollo sostenible es una cancha rayada en el capitalismo, que muestra ciertas debilidades del sistema y del modelo actual que nos permiten meterle goles dentro de su misma cancha. En ese sentido, me parece una construcción ideológica útil para mostrar las debilidades del sistema y para pegarle al capitalismo en su propia casa, para jugar en el espacio de ellos. Pero creo que el concepto es muy limitante si hablamos de una transformación socioecológica o transformación radical de la sociedad. Creo que no está hecho para eso. Está pensado para que el capitalismo sea más tolerable. Yo no creo que el capitalismo sea un amante del *status quo*, creo que tiene una fuerza transformadora brutal, siempre está cambiando. El capitalismo de los noventa es distinto al capitalismo de ahora. Yo pienso todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en ese marco, el capitalismo tiene la capacidad de procesarlos y de hacer un mejor capitalismo, yo no lo quiero ni mejor ni peor, pero creo que en ese marco está inscrito.

2 Informe Brundtland, "Nuestro futuro común" elaborado en 1987 por diferentes naciones para la Organización de Naciones Unidas (ONU); trabajo encabezado por la doctora noruega Harlem Brundtland

Verónica Venegas: No podemos negar la realidad de que el crecimiento económico es un pilar del desarrollo sostenible, que está en todos los tratados internacionales de carácter ambiental, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), está completamente arraigado. No creo que porque nosotras queramos contestar o debatir el contenido de ese concepto va a dejar de estar ahí, porque la verdad es que esa ha sido la gran ganancia del capitalismo, de los poderes neoliberales.

Por otro lado, me parece que, en relación con el tema del Colapso Civilizatorio, Jem Bendell es el académico británico que más ha desarrollado puntos de vista interesantes al respecto. Lo crucial para nosotras, como mujeres feministas, ambientalistas y que queremos hacer cambios, es que la ciencia es clave en este proceso y la verdad es que la ciencia está mostrando que ya no hay retorno respecto del cambio climático.

Es muy probable que en los próximos treinta años el cambio climático barra con esta civilización, ya entramos en un proceso de crisis civilizatoria y este sería el capítulo final de esta civilización, incluido el capitalismo. Hoy en día se está hablando de que ya pasó la etapa de que los ecologistas van a convencer a las personas y a los gobiernos de cambiar; hay cambios sí, hay que reconocerlos, hay cambios de conciencia y más sensibilidad. Sin embargo, la magnitud de los cambios que se avecinan (medioambiental, energético, social, alimentario, asociados al cambio climático) es tan grande, que los cambios ya no se van a producir por una sensibilización a través del convencimiento, del debate racional o de la persuasión que nosotros podamos desarrollar, sino que la sensibilización se va a producir a través de los hechos.

Por lo tanto, lo más probable es que la transformación se va a hacer cómo se pueda... Estoy participando en algunos grupos de estudio sobre esto y la verdad es que es bastante duro asumirlo; pero también tiene un lado muy positivo, porque podemos pasar a un momento de ser aún más radicales de lo que hemos sido, sobre todo en el feminismo. Ahora no solamente se va a caer el patriarcado, sino que la civilización moderna. Podemos llevar discursos más disruptivos, aunque no sean políticamente correctos.

Nuevos modelos de desarrollo y propuestas feministas para imaginar otros futuros

Verónica Venegas: Es una oportunidad. Y aquí tomo el tema del rol que tenemos como mujeres, tenemos un rol crucial histórico para recuperar el lugar que nos merecemos en el liderazgo en todos los niveles. Después de siglos desarrollándonos en lo doméstico, tenemos que levantar la ética de los cuidados en esta nueva transición que no sabemos cómo va a ser, que tiene que estar centrada en la autonomía y en la resiliencia. Nuestras voces necesitan ser escuchadas. Sin embargo no es nuestra responsabilidad solucionar la crisis, sino que es de todos y todas. Luis González Reyes, ecologista español, está planteando lo de la sensibilización por los hechos; Jem Bendell, el tema del Colapso Civilizatorio.

Violeta Rabi: Hay muchos ejemplos, como los economistas decrecentistas en Portugal y en España, que se ligan mucho a la economía ecológica. Herman Daly y Joseph Stiglitz, en Estados Unidos, que hacen indicadores de bienestar alternativos al producto interno bruto, PIB. Toda la literatura de la Economía Solidaria también en Brasil y Argentina, por ejemplo.

Mariana Brüning: He estado en distintos lugares, privados y voluntariados, y puedo decir que en general somos muchas las mujeres en los voluntariados y en el ambientalismo. Pero cuando voy a las mesas académicas o de autoridades, la situación cambia, son dos mujeres en grupos de veinte o treinta hombres. Cuando aumenta la jerarquía, se va perdiendo el porcentaje de mujeres que participan.

Claudia Fuentes: Cuando pensamos nuevos modelos de desarrollo, a mí al menos me produce mucha presión esta idea de que las mujeres tenemos que salvar la naturaleza. Se dice que las mujeres hacemos activismo súper bien y que vamos a salir de esta crisis ecológica gracias al rol de las mujeres. Yo creo que esa mirada solo reproduce un rol capitalista y patriarcal. Me parece que lo más importante es empezar a construir un nuevo lenguaje. Puede ser desde

pensar en otras culturas o desde estos mismos espacios de conversación, en que demos nuevos sentidos a las cosas, nuevos sentidos de desarrollo y naturaleza. Eso es verdaderamente una revolución.

Patricia Araya: No sé si tendremos un rol especial, pensando en lo que dice Claudia. No sé si seremos las superheroínas, en todo caso, no me gustaría que así fuera, porque sería mucho peso. El feminismo nos pone una vara súper alta, muchos estándares que cumplir. Uno de los roles bacanes que nos da el feminismo, a mí me hizo un daño y un bien a la vez, porque me hizo cuestionarme todo, hasta qué significaba el amor de mi madre o el amor que yo como hija le tenía a mi madre. Para mí, este es el rol que tiene el feminismo en estas reflexiones. El ir más allá y cuestionarnos todo lo que estamos pensando, porque lo que está pasando es parte de siglos y siglos de patriarcado que nos superan históricamente y el poder del feminismo en estos casos es muy importante.

Evelyn Arriagada: Me gustaría saber la opinión de las expositoras sobre algunos temas. Uno de ellos es la idea de las alianzas incómodas. Patricia la mencionó y quizás todas nos imaginamos distintas cosas. Me interesa particularmente esta idea de alianzas y de puentes. Y quería saber qué tipo de alianzas se imaginan. Aunque no se estén construyendo ahora, pero hacia dónde deberíamos ir.

Violeta Rabi: Lo de las alianzas incómodas es un temazo, nos lleva a la arena de la política y ahí el desafío es encontrar mínimos comunes. Los discursos más alternativos están en la izquierda, si es que; pero respecto de dejar el productivismo, yo creo que ni siquiera colinda necesariamente con los grupos más clásicos de los movimientos sociales y colinda más bien con los feminismos o con los indígenas, pero necesariamente tenemos que ampliarlos. En la izquierda, somos buenos para pelearnos entre nosotros, lo que produce más subdivisiones, en vez de buscar esos mínimos comunes que nos van a ayudar a generar una contrahegemonía discursiva, al menos, y pragmática en algún minuto. Hay poca gente hablando de esto. Y esta discusión se tiene que hacer más desde la política, hay una brecha muy grande que todavía se tiene que saldar.

Patricia Araya: Con alianzas incómodas yo me refiero primero a una alianza con el sur global, porque nos hace ir más allá de una comodidad occidental, yo siempre miro a los europeos con ojitos de corazón, soy sumamente colonizada. El mirar al sur global nos puede resultar súper incómodo, porque estamos condicionadas a no admirar esas formas y cuestionarlas en todo sentido, encontrarlas inclusive salvajes, entonces lo incómodo es pensarlos como el sur global. Otra cuestión incómoda, es pensar que la primera barrera es el neoliberalismo, entonces debíamos conformar una alianza antineoliberal y ahí cabe de todo. Hay muchas formas de izquierda que a nosotras nos son ajenas y que a mí incluso me parecen medias repulsivas y que están dentro de ese espacio, por lo que es una alianza muy incómoda.

Creo que estar en una alianza con indígenas también puede resultar incómodo, porque tenemos cosmovisiones distintas. Tenemos que dar una batalla en conjunto para transformarnos en el camino o, más adelante, seguir luchando por construir otro tipo de sociedad.

En relación con la otra conversación que tuvimos, creo que la construcción de autonomías territoriales, la construcción de economías locales que puedan producir y gestionar sus residuos, va a ir avanzando en el camino a la autonomía. La interdependencia real es la interdependencia con otras especies, no la interdependencia con las grandes economías, que es la única que actualmente vemos.

Fernanda Salinas: Respecto de los pueblos originarios me gustaría ponerlos en valor, porque han sido víctimas de la civilización que tiene ahora al planeta entero, y poner a nuestra sociedad como víctima también. Los que han sobrevivido, o los que no han sobrevivido, tienen mucho que enseñarnos a nosotros, yo no provengo de un pueblo originario, pero sí he estudiado un poco, lo que me ha permitido entender que los pueblos originarios funcionan en general cuidando a la comunidad y funcionan en simbiosis con la naturaleza. Rescatan esa forma de vivir en bastante armonía con la naturaleza, porque saben cuánto pueden sacar y cuánto no pueden sacar. Saben que destruir lo que necesitan después va en contra de ellos mismos.

Creo que es necesario que en este presente miremos hacia el pasado, pero también miremos a los pueblos originarios que existen todavía y que están en un proceso de revalorización; uno ve que ahora hay un orgullo de ser nativo, de ser parte de estos pueblos, y que surge en reacción a la opresión de esta civilización. Entendiendo el daño que se le ha hecho a estos pueblos y a la tierra, es cómo podemos proyectar un futuro donde quepamos todos, como dice Pedro Cayuqueo. Y de verdad. Para construir un nuevo Chile no podemos dejar de lado toda la opresión que siguen viviendo todos los pueblos originarios, en particular el pueblo mapuche. Tienen un conocimiento que es fundamental que recuperemos y le demos valor.

Hay mucho que aprender de su economía; aprender que nuestra economía no necesariamente tiene que pasar por dinero, nuestro foco tiene que ser el bienestar de todos. Yo creo que la colonización es muy machista y patriarcal, adueñarse de lo que no es suyo. Siento que las mujeres tenemos que demostrar lo que no queremos que vuelva a ocurrir, porque en algún momento hemos sido silenciadas y es necesario que saquemos la voz y mostremos lo que queremos y lo que no. Y creo que los cambios tienen que ser desde una manera individual para proyectarlos al resto de la sociedad a distintas escalas. Más que convencer, uno tiene que buscar inspirar.

Vivienda y ciudad en tiempos de pandemia



Vivienda y ciudad en tiempos de pandemia

Jueves 28 de mayo de 2020

Durante esta sesión, conversamos sobre ciudades y viviendas en el particular contexto en que nos encontramos; profundizamos en el modelo de desarrollo urbano imperante y la relación extractiva que establecemos con los recursos naturales, los ecosistemas y otras formas de vida.

El modelo de urbanización aplicado en nuestro entorno entiende el suelo como un recurso especulativo; y las ciudades, como espacios para la acumulación y flujo de capitales. Por otra parte, la ciudad neoliberal se relaciona con una ciudad patriarcal, ya que establece una división social del espacio, en que lo público es masculinizado; y lo privado, feminizado. Esto es, entiende el espacio público como el lugar para la producción y la vida política; y el espacio privado, como un ámbito para la reproducción. Analizamos también cómo la ciudad patriarcal está pensada para la producción, por sobre otras actividades (recreativas, organizativas o reproductivas) y por sobre las necesidades específicas de personas, como niños, embarazadas o adultos mayores.

Examinamos también las racionalidades detrás del consumo hídrico urbano. Varias preguntas fueron guiando nuestra conversación, ¿qué relación hay entre urbanización y recurso hídrico?, ¿de dónde viene el agua que consumimos?, ¿cómo llega el agua a nuestras casas, industrias o trabajos?, ¿qué elementos, territorios o personas son necesarios para llevar a cabo nuestro consumo? Se trató y discutió el concepto de metabolismo hidrosocial, proveniente del marco teórico de la ecología política.

Para finalizar, reflexionamos en torno a las posibilidades de gestionar la escasez hídrica y la necesidad de posicionar el agua más allá de un bien de consumo, relevando la relación que han establecido otras comunidades y territorios con el agua.

Establecimos los siguientes ejes temáticos para ordenar los aspectos que surgieron en la conversación:

- Ciudad, vivienda y lógica patriarcal.
- Metabolismo urbano y construcción social de la escasez hídrica.
- Vivienda y habitat urbano.
- La ciudad como ecosistema e importancia de lo público.

La conversación se inició con los aportes de **Karen Pradenas** (Red de Mujeres por la Ciudad) y de **Daniela Duhart** (Fundación Newenko), de las que recogemos sus planteamientos centrales.

Ciudad, vivienda y lógica patriarcal

Karen Pradenas: ¿Por qué es importante hablar de las ciudades en este momento? Desde mi perspectiva, la arquitectura, es un tema relevante de abordar, ya que entre el 60 y 70% de la población mundial, vive en ciudades. En América Latina, más del 70% y en Chile, más del 80%. Es decir, la mayoría de la población mundial es urbana; asimismo, cabe destacar que la ciudad se ha convertido en un espacio de negocio, a través del cual se viabiliza la acumulación del capital. Vemos que las ciudades, están regidas por temas de suelo: se favorece el desarrollo de determinados proyectos inmobiliarios, los que a su vez van determinando la configuración de la ciudad.

Dicho de otra manera, dada la escasa regulación del suelo, existen dentro de la ciudad zonas o sectores, que, por sus condiciones, se vuelven más atractivos para las inmobiliarias o capitales privados, a la hora de desarrollar sus proyectos e inversiones y, de tal manera, rentabilizar su capital. En tanto, los sectores de menor interés para las inmobiliarias, son lugares que quedan bastante segregados, alejados de los espacios más centrales de la ciudad.

La pandemia ha develado, en parte, los grandes problemas de hacinamiento y pobreza que existen en estas ciudades tan segregadas.

Desde una perspectiva de género, lo que ha hecho la geografía feminista, como el urbanismo de género, ha sido entender que la ciudad también está permeada por una lógica patriarcal que proviene de la división sexual del trabajo. De este modo, las mujeres pertenecerían al espacio privado, y se les otorgan o asignan las labores de cuidado y las tareas domésticas; mientras que

a los hombres se les ha asignado el espacio público, el espacio de las discusiones y toma de decisiones. Esta situación se observa claramente en la ciudad, en la que, generalmente, el espacio doméstico se reduce a la vivienda. Por otra parte, fuera de la vivienda, la ciudad se ha ido desarrollando más vinculada a los espacios que son para la producción, para el trabajo remunerado y que ha tomado para su diseño a una persona tipo, a un personaje estándar. ¿Qué implica esto? Implica que la ciudad, en muchos aspectos, está poco preparada para desarrollar actividades que tienen relación con el cuidado y las tareas domésticas; y también poco preparada para acoger a quienes que no se acercan a ese prototipo de persona, y que requieren de cuidados especiales: como las personas con movilidad reducida, los ancianos, las embarazadas, los niños, la gente con coche, la gente con compras, entre otros.

La perspectiva feminista nos ayuda a entender que en la ciudad se ha privilegiado una mirada productiva y que, en general, no se hace cargo de todo lo que se relaciona con el cuidado, con la vida diaria de las personas o el devenir doméstico. La pandemia ha develado esta situación con mayor fuerza. Se han generado propuestas como realizar cuarentenas por barrios y no por vivienda, porque, en algunos casos, la gente no puede habitar las viviendas por el hacinamiento en que viven. Hablamos de viviendas muy precarias, que a veces no tienen los metros cuadrados necesarios para acoger a la cantidad de personas que allí viven. También observamos que en la ciudad siguen existiendo campamentos que no tienen acceso a servicios básicos, como luz, agua y que, además, tienen una infraestructura básica.

En síntesis, tenemos una ciudad con grandes carencias en algunas comunas. Se cree que una de las razones por las que se demoraron tanto en decretar la cuarentena total en Santiago, tuvo que ver con esto. Se sabía que la cuarentena iba a traer grandes problemas, por las condiciones en las que se encuentran ciertos sectores que no cuentan con servicios básicos elementales.

Metabolismo urbano y construcción social de la escasez hídrica

Daniela Duhart: Muy interesante tu mirada, Karen. Yo les quería comentar, y ojalá complementar, en relación a temas de vivienda y agua. Siempre me llamó la atención la diferencia entre áreas urbanas y rurales con respecto al acceso y cobertura del agua. Las zonas urbanas tienen un sistema de concesiones sanitarias y las zonas rurales dependen más bien de las Asociaciones de Agua Potable Rural (APR). El vínculo con el agua, para quienes viven en zonas urbanas o rurales, es muy diferente. Lo comentamos la vez pasada. En las ciudades el acceso que tenemos al agua es casi automático. Puede venir del refrigerador, de la llave, de donde sea. Muy pocos tenemos noción de dónde viene o de dónde se saca. En zonas rurales, a diferencia de lo que ocurre en la ciudad, existe mucha más consciencia de los canales que abastecen a una comunidad porque tienen, por ejemplo, una cultura de regadío de subsistencia que les permite establecer otro vínculo con el agua.

En este contexto, quiero compartirles lo que hemos analizado en distintos proyectos en que participo y también algunas reflexiones que vienen de mi tesis de magíster. Son muy interesantes las visiones que contribuyen a imaginar ciertos enfoques regulatorios que debiésemos tomar con relación a la gestión del agua en lo urbano y lo rural en el país.

Les comentaré, en primera instancia, sobre la noción de metabolismo urbano, proveniente del trabajo de varias autoras en la línea de la ecología política urbana, que encontré muy interesante y que me llevó a estudiarlo. El concepto, en el fondo, toma ciertas ideas del metabolismo social propuesto por Marx y lo aplica a la noción de metabolismo urbano para intentar explicar cómo las sociedades producen ciudades. El enfoque establece un paralelo con las reacciones metabólicas de los organismos y toma, como herramienta de análisis, el proceso histórico geográfico asociado a la construcción simultánea de las ciudades y del recurso hídrico que las abastece, entendidos como híbridos sionaturales. Esta construcción simultánea de ciudades y recurso hídrico está mediada tanto por factores políticos, económicos y culturales, así como por la

existencia de relaciones y estructuras de poder que dan a esta relación un orden determinado. Es muy interesante este enfoque, porque es una forma de poner en cuestión, hacer reflexionar y replantearse todas las estructuras escalares en nuestra relación con el agua; las divisiones urbano/rural, las divisiones de la propiedad y todos estos paradigmas que nos rigen. Revela cómo los flujos de la naturaleza se van procesando socialmente para dar como resultado productos híbridos sacionaturales, con regulaciones, conjuntos de prácticas, políticas públicas e imaginarios determinados.

Y ahí yo veo, en segunda instancia, otro gran tema que es la construcción social de la escasez hídrica. Es importante diferenciar la construcción de la escasez desde el punto de vista social y climatológico. El cambio climático, entendido como un fenómeno de origen antrópico, es también el resultado de una estructura política y social que puede enfrentarse de mejor manera si tomamos esta perspectiva. El agua, finalmente, es un vehículo para analizar todos los aspectos de la vida social.

Ambas ideas relevan la naturaleza política del agua y de los distintos componentes que uno puede ver en esta fábrica urbana. Cómo fuimos construyendo las ciudades, por ejemplo. Si uno va a una época más antigua, a los romanos, e incluso en los pueblos originarios, la relación con el agua era muy distinta. Después, con el desarrollo urbano, empiezan las grandes obras hidráulicas que necesitan traer agua a las ciudades desde distintos lados y comienzan estos flujos interconectados que dan origen a los centros urbanos. Estos paisajes operacionales desde donde se extrae el agua.

Es interesante, en la misma línea, hacer una analogía entre esta crisis sanitaria y las crisis del siglo XIX y XX por el tifus. Una crisis dieron origen a esta oleada de construcción de redes sanitarias y de alcantarillado para higienizar las ciudades. Hay varios autores que hacen analogías del desarrollo de la ciudad y cómo estas grandes obras, que traen agua a través de la red de alcantarillado, hicieron que se perdiera de vista su origen. El agua se esconde bajo estas redes, sin que sepamos de dónde viene y vamos perdiendo esa relación poco a poco. Antes de la aparición de las redes de alcantarillado y el agua potable, las personas

contaban con centros donde iban a buscar el agua, como fuentes y piletas públicas; luego esta relación se va a la esfera privada cuando las cañerías llegan a las viviendas.

En paralelo, es importante señalar que este tránsito de una forma de suministro de agua potable administrada por el municipio y el Estado, como parte de un servicio público que debía ser garantizado para todos, hacia esta oleada de privatización del servicio de suministro, ha generado otro paradigma de sociedad en relación con el acceso al agua. Junto con esta transformación, asociada al tipo de acceso, viene toda una transformación de las relaciones sociales. A ello se refiere el concepto de metabolismo hidrosocial, que describe esta co-construcción entre humanos y naturaleza y que ha ido condicionando la relación de las personas con el agua.

Muy asociadas al rol de lo privado en la higienización de la ciudad, aparecen también las diferencias de género. Se produce una segregación de género y de clase entre quienes pueden conectarse a esas redes y quiénes no. Pueden conectarse quienes puedan pagarlas; lo que devela el contraste con la clase trabajadora, que muchas veces no tiene acceso al agua.

Esta situación surge a inicios del siglo XX, y comienza a profundizarse cada vez más. Da origen, asimismo, a esta fuerte división entre lo urbano y lo rural en relación con el acceso al agua. En el fondo, es cómo se van estructurando relaciones sociales de dominación y subordinación, asociadas a patrones de consumo del agua. En su momento acceder al agua era tener piletas, por ejemplo. Hoy en día son las piscinas, el pasto, el agua embotellada. Nuevas relaciones con el agua están condicionadas por los ritmos y velocidad de su producción en el mercado. En este sentido, otro tema muy interesante que podríamos discutir es el contraste entre el consumo doméstico, que es solo el 6% de la totalidad de la demanda de agua en Chile, versus el consumo de agua para otros fines. El consumo de alimentos, ropa, tecnología también genera una huella hídrica importante y nosotros incidimos en esa demanda, que ciertamente ya no opera solo a nivel domiciliario. Todo tiene una huella hídrica significativa.

Para terminar, me parece muy importante plantear que, si estamos pensando en proyectos alternativos de gestión hídrica en la ciudad, debemos entender el sistema tan privatizado que tenemos hoy en día. La oleada de privatización de las empresas sanitarias en Chile se inicia a partir de las crisis de los ochenta y noventa, luego de la crisis fiscal mundial que se produjo en este período. En este periodo se consideró que los Estados no tenían cómo invertir para aumentar la cobertura de acceso al agua potable y al saneamiento, lo que justificó que estos servicios se fueran privatizando alrededor del mundo, bajo los lineamientos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Así, las empresas sanitarias pasaron de ser un servicio público que el Estado debía garantizar como un bien común, a ser un servicio privado orientado por intereses particulares. En esta nueva lógica, entran las empresas a competir por el consumo, ya que obviamente, una disminución del servicio significa menores utilidades. Esto ha dado origen, alrededor del mundo, a problemas como los que ya mencioné, sobre la diferencia urbano/rural asociada al acceso, las altas tasas de pérdida del agua, que acá en Chile bordea el 34%, la poca inversión de utilidades en proyectos de infraestructura, la falta de transparencia y asimetría de información, entre otros.

Es interesante mencionar, finalmente, que grandes ciudades, a nivel latinoamericano y mundial, aún conservan la gestión del agua como un derecho público, o bien, han vuelto a hacer público el sistema de provisión y administración. Ello ha permitido una gestión más ecológica del servicio, la inversión en infraestructura, la provisión de subsidios para asegurar el acceso a la población, entre otros. Es interesante destacar que estos modelos incluyen una dimensión de gobernanza ciudadana en el proceso, lo que ha permitido una mayor incidencia de las personas en la toma de decisiones y la posibilidad de avanzar hacia modelos alternativos al que hoy conocemos.

Discusión y reflexión grupal

Comentario para abrir la reflexión grupal | **Antonia Zambra**

- *Estoy anotando algunas ideas síntesis. Me pareció muy interesante la idea de plantear el problema desde diferentes escalas geográficas. Por un lado, está lo que nos explicaba Karen: la experiencia de hacinamiento, la relación entre espacio de hacinamiento y espacio privado, las tareas de cuidado que están relegadas a ese espacio y cómo ha sido relegado el espacio de cuidado en la ciudad. Por otro lado, está la idea, que nos explicaba Daniela, sobre la distinción entre lo urbano y lo rural con relación a la gestión del agua. Pasamos del tema de las escalas geográficas a otra cuestión muy interesante sobre las racionalidades que hay detrás de esta forma de hacer ciudad. ¿Qué se esconde detrás de esta racionalidad? Para mí, detrás de ella se esconde una forma neoliberal de organizar tanto el territorio urbano y rural como los flujos hidrológicos que los abastecen.*

Intervienen: **Karen Pradenas** (Fundación Decide), **Silvana Espinosa** (Geógrafas Chile), **Evelyn Arriagada** (Observatorio de Desigualdades UDP), **Javiera Lecourt** (ONG CEUS), **Daniela Duhart** (Fundación Newenko), **Fernanda Salinas** (FIMA ONG), **Claudia Fuentes** (ChileSustentable).

Karen Praderas: Efectivamente, tal como dice Daniela, los grandes avances en las ciudades han sido producto de grandes crisis sanitarias. Por ejemplo, la creación de parques surgió porque la gente necesitaba espacios para airearse y de esa manera evitar enfermedades, dadas las condiciones de insalubridad que tenían en sus viviendas y sus barrios, es decir, por un tema de salud. Sin embargo, en el desarrollo de las ciudades hemos ido ocultando la naturaleza y con ello alejándonos de ella y sus procesos. Hasta que finalmente la vemos como un fenómeno alejado de la ciudad.

El cambio climático va a golpear fuertemente a las ciudades; la naturaleza va a irrumpir fuertemente en ellas. Por ejemplo, las olas de calor, cada vez van a ser más seguidas, y los lugares donde más se sufrirá son los lugares que no tienen buenas condiciones de acondicionamiento térmico o en los que no

existen suficientes áreas verdes para salir a refrescarse. Leí un estudio de la Universidad de Chile, en el que se estableció que las zonas donde había subido más la temperatura eran las zonas donde había aumentado considerablemente la cantidad de construcciones, como en la comuna de Ñuñoa. Asimismo, la escasez hídrica, de la que hablaba Daniela, que proviene de una sequía de hace muchos años, también tiene que ver con cómo distribuimos los recursos hídricos en Chile. Y Santiago ya se está viendo tremendamente afectado, porque simplemente no está lloviendo.

Por otra parte, el derecho a la vivienda no es solo contar con un espacio que nos permita resguardarnos de los efectos e inclemencias climáticas, sino que es un derecho que implica disponer de las condiciones mínimas para habitar la ciudad. No solo tenemos que hablar de vivienda, tenemos que hablar del hábitat, el hábitat desde donde vivimos la ciudad.

Vivienda y hábitat urbano

Silvana Espinosa: Yo soy geógrafa y me gustaría aportar con algo más personal. Vivo en Independencia, en una torre de veinte pisos, y alrededor tengo cinco torres más. Hay otras que tienen hasta treinta pisos. Antes vivía en una casa, y el cambio en la calidad de vida es impresionante. Por un lado, está el hacinamiento que se vive en estas torres gigantes y, por otro, están los choques culturales que se producen en estos barrios. Me explico, la cultura chilena tiende a vivir hacia adentro, hacia el espacio privado, con todo enrejado y que nada se vea; otras culturas, como la venezolana o colombiana, tienen otras prácticas culturales que son más hacia afuera, incluso creo que son más alegres que la cultura chilena, mucha música, volúmenes altos, son más de fiesta, otra cultura. Acá en Independencia, lo del hacinamiento es muy complejo. Las viviendas son de unos tamaños indignos para vivir y el aspecto económico ha sido brutal, puedes vivir en un espacio, de 40m² y ya tiene un costo alto.

La situación de hacinamiento ha producido una apropiación del espacio público, es decir, acá se toman la calle, hacen asados, fiestas, todo ocurre fuera de la vivienda. Esa parte me parece muy interesante. La gente acá vive en comunidad real. La comunidad venezolana en mi sector es muy fuerte, residen

en diferentes pisos amistades y familias, y se juntan y apoyan. Conocer eso me ha gustado mucho, ver cómo utilizan el poco espacio que tienen y hacen comunidad. Pero no hay que olvidar, que esto viene de una situación grave: la ausencia de espacios y condiciones dignas para la vida. Gracias, no me quiero extender más.

Javiera Lecourt: Silvana hablaba de la vivienda, al respecto, les cuento que mi mamá está en un comité de vivienda para postular a un fondo de viviendas sociales. La vivienda por la que ellos están luchando, ni siquiera cumple con los estándares para los tipos de familia que postulan, porque son familias en general grandes, con hartos niños. Las viviendas sociales no se adecuan al tipo de familia que postula, pero es lo único a lo que una familia pobre puede acceder. Esto se cruza con otras cosas: el proceso de postulación es muy largo y normalmente tienen que hacer una doble inversión para adecuar los espacios habitacionales (realizan una construcción no regulada y con materiales pobres para la aislación térmica). Este contexto no permite salir de la condición de marginalidad, porque si bien las personas pasan de ser allegadas a tener su casa propia, esta casa propia sigue perpetuando condiciones serias de desigualdad. Les doy un ejemplo, Bajos de Mena¹.

Bajos de Mena se construyó sobre un vertedero, un relleno sanitario que ni siquiera se adecuó para que se pudiera construir sobre él. Se trata de un sector que recibe una permanente emanación de gases tóxicos y que se ubica en los límites de la ciudad. Las viviendas son pequeñas, tienen mala aislación y están ubicadas en una zona donde no hay acceso a servicios.

Karen Pradenas: Respecto de las viviendas, quisiera también comentar que la forma o el diseño que les damos a estos espacios van perpetuando de alguna manera los roles de género. Tuve una experiencia muy rica trabajando con

1 Bajos de Mena es un sector ubicado en el extremo surponiente de la comuna de Puente Alto. Se trata de un sector de mucha pobreza y hacinamiento poblacional. Posee cerca de 140 mil habitantes, pero carece de varios servicios como farmacias, sucursales bancarias, entre otros. Está casi exclusivamente constituido por viviendas sociales. Estas características motivaron la denominación del «gueto más grande de Chile». https://es.wikipedia.org/wiki/Bajos_de_Mena

mujeres de campamento. Estas estaban muy contentas con sus viviendas, ya que habían tenido la posibilidad de ellas mismas construirlas o diseñarlas, por lo que habían hechos sus cocinas amplias y abiertas. Sin embargo, las cocinas de las viviendas que se entregan, son muy pequeñas y la pregunta es ¿Quién entra ahí? La mujer. Así también, cuando el hombre quiere descansar se va a la pieza y la mujer, al living-comedor.

Es interesante pensar cómo se configuran los espacios de una vivienda. Las viviendas siempre vienen con una pieza más grande, que se entiende que es la pieza matrimonial; sin embargo, si alguna vive con la mamá, la abuela y la hija, ¿necesita una pieza matrimonial?

En relación con la ciudad, las mujeres tienden a caminar más que los hombres. El trayecto de las mujeres es mucho más sinuoso. La mujer sale de la casa, va a dejar a los niños, va a comprar el pan u otras cosas. La calle, la vereda son espacios muy importantes dentro de su diario vivir. Son distintas formas de utilizar la ciudad. Son temas de género que también atraviesan la conversación sobre las ciudades.

Evelyn Arriagada: Les comparto un *paper*² sobre la privatización del agua en Chile, de Madeleine Bauer. Quedé muy impactada cuando lo leí. Entrega muchos datos para mostrar que las razones de la privatización del agua en Chile fueron totalmente ideológicas. Demuestra que el discurso de que la tasa de cobertura no alcanzaba o que era insuficiente, era falso; y que la empresa estatal de la época funcionaba muy bien, era la única empresa que se autofinanciaba y sus trabajadores estaban contentos. Funcionaba igual que una empresa privada, además de generar “ganancias”. Por otra parte, el nivel de cobertura de agua potable y sanitización a nivel urbano era muy alto. Fue muy poco lo que cambió después de la privatización. En síntesis, muestra que para el caso de Chile las razones eran puramente ideológicas. El otro aspecto interesante es que el enfoque de este paper no es ideologizado. Analiza los casos de Bolivia y

2 Baer, Madeleine. 2014. “Private Water, Public Good: Water Privatization and State Capacity in Chile.” *Studies in Comparative International Development* (Springer Science and Business Media LLC) Springer Science and Business Media LLC (2): 141-167.

Argentina, pero los datos del manejo público en Chile son impresionantes. Es decir, muestra que el largo proceso del código de aguas, iniciado en dictadura, y todo lo que vino después, fue ideológico. Es algo que todos sabemos, pero lo verifica con datos. Se trata de un punto de vista ideológico, que no solo permeó en la dictadura, sino también en las elites políticas de la Concertación.

Evelyn Arriagada En relación con lo que comentaba Daniela, me gustaría comentarles que he estado leyendo sobre la relación con el agua que tienen los pueblos indígenas. Es una visión completamente distinta a la de quienes nos hemos criado en entornos urbanos. Yo soy chilota, pero soy una chilota urbana, y siempre tuve acceso al agua. Sin embargo, mi mamá se crió en el campo. Eso le permite tener una visión muy diferente y más compleja que la sola división urbano/rural. Va más allá. Le entrega otros significados, se trata de toda una cosmovisión asociada al agua, en la que el agua no es un recurso que se extrae, que sale de la llave o que viene de una fuente, sino que el agua es un componente de una cosmología. El agua nos habla; el agua se nos manifiesta. Para quienes nos criamos en medios urbanos y estamos deconstruyendo esta forma occidental de pensamiento, conocer estos puntos de vista diferentes es muy importante para remirar a su vez, nuestra relación con el agua.

A partir de eso, he pensado en mis propios vínculos con el agua; por ejemplo, qué ha sido el agua para mí, no solo el agua que sale de la llave, sino de la lluvia... He vuelto a la infancia, y he recogido todos esos recuerdos que han ido desapareciendo a medida que me he ido "urbanizando", las conexiones con mi familia, mi pasado campesino, he tratado de recopilar otras conexiones que con el tiempo que se han ido perdiendo y que es valioso rescatar.

Javiera Lecourt: Investigando sobre pobreza energética observé que tampoco tenemos una relación con la energía y los recursos que utilizamos. Últimamente he pensado en las soluciones individuales que se están generando, puedes ser vegana, puedes reciclar, puedes tener una vida lo más sustentable posible; pero, cuando prendemos la luz, no podemos elegir de dónde viene esa energía. Podemos intentar acercarnos a un sistema verde, pero seguirá siendo poco democrático y con poco acceso de la ciudadanía. Este es otro tema que se vincula con la ciudad: cuánta capacidad tienen las ciudades para decidir qué

energía, de dónde y cómo la distribuyen. No la tienen. Por eso se supone que necesitamos las termoeléctricas gigantes, y si no son las termoeléctricas, tendremos que llenar el desierto de paneles gigantes. Me pregunto si hacia allá queremos avanzar. Quizás vamos a necesitar un modelo que baje de escala, escala barrial, comunal. De modo que tengamos una relación mucho más directa con los recursos y bienes de que disponemos; con el agua que utilizamos. Podemos intentar ser sustentables, pero si no nos cuestionamos de dónde viene la energía que utilizamos, si cerramos los ojos, por ejemplo, ante el hecho de que viene de una termoeléctrica que está matando gente y el ecosistema en Quintero, claramente hay una contradicción.

Daniela Duhart: Maria Kaika habla de fisuras que van apareciendo en la superficie del sistema. En el fondo, cómo frente a este proceso de privatización, entre crisis social y pandemia, nos estamos planteando las escalas, formas y velocidad de producción. En ese sentido, me parece necesario recalcar la importancia de tomar consciencia sobre el rol de la disminución en el consumo y cómo podemos incidir en eso. En el fondo, cómo disminuir la cantidad de agua que consumimos, que implica, por un lado, ocupar menos agua, pero además, regular el acceso. Porque finalmente el que paga puede ocupar el recurso de manera infinita en las zonas urbanas mientras que en las zonas rurales, si no tienes derecho de aprovechamiento no tienes acceso al agua.

Entonces, creo que es importante cuestionar esta visión de propiedad privada de la gestión hídrica que se instaló y que hemos mantenido, y que con reformas no se va a cambiar, versus la idea de reivindicar el agua como un bien común. Esto es especialmente relevante considerando ciudades como Santiago o Valparaíso, que ya están en riesgo. Los embalses y los ríos vienen con caudales mínimos, nunca antes vistos en la historia, y lo único que se ha pensado como solución es identificar nuevas fuentes de salación o desarrollar proyectos como la carretera hídrica. Si pensamos que en realidad se trata de sistemas de recarga de un ciclo hidrológico completo, no podemos pretender tener un sistema de suministro infinito.

Necesitamos cambiar este paradigma, asegurar el agua como un derecho humano, consagrar el agua como un bien común en nuestra constitución, pero además, recuperar el espacio público y el rol de la ciudadanía en la gestión pública del agua. No basta en ese sentido con nacionalizar el agua, sino que tenemos que hacernos cargo de las regulaciones que materializan estos principios para asegurar que la distribución y el acceso sean equitativos y respeten las necesidades ecosistémicas del suministro.

Es necesario entender que volver a la gestión local y colectiva del agua forma parte de un proceso de autonomía en su gobernanza, que actualmente está tan centralizada y fragmentada. Por esto es importante que tengamos objetivos comunes a nivel país en esta materia, porque está muy conectado con el tipo de desarrollo que queremos llevar. Queremos ser una supremacía exportadora o queremos tener seguridad alimentaria. Hacia dónde estamos priorizando y quiénes se están llevando esas ganancias por los demás.

Antonia Zambra: Estaba pensando que el tema de la ciudad llama necesariamente a considerar elementos que hemos conversado en sesiones anteriores sobre el modelo de desarrollo, las relaciones con el mundo no humano, entre otros. Si pensamos que toda civilización se ha configurado en torno a un curso de agua, incluyendo las grandes ciudades, me pregunto en qué minuto nos alejamos de esa primera relación con el agua. Me parece muy revelador que, hablando de la ciudad, confluyan temas abordados en sesiones anteriores.

La ciudad como ecosistema e importancia de lo público

Fernanda Salinas: Pienso que es muy importante entender a las ciudades como ecosistemas. Creo que esa visión del metabolismo de las ciudades, facilita qué es lo que hay que hacer. Me refiero a cómo podríamos lograr que la misma ciudad sea autosuficiente. Cada lugar podría tener su propio panel solar o molinos de viento, dependiendo de qué es lo que tienes en abundancia. Hay soluciones que ya existen; por ejemplo, en el sur, los permacultores usan el sistema rocket, que es un sistema de calefacción que combustiona rápido la madera, genera mucho calor y lo irradia de manera lenta. Pienso también en los baños secos para

disminuir el consumo de agua o en los sistemas de reutilización de aguas. Todas cosas que ya existen y que podrían masificarse. Es como volver a darle mayor espacio a la naturaleza en las ciudades, por ejemplo, que los ríos dejen de estar cimentados (el agua pasa muy rápido), sino que se transformen en humedales, como debería ser. Otro aspecto, es ser capaces de producir la mayor cantidad de alimento en la ciudad, porque la agricultura industrializada produce un 70% de los gases de efecto invernadero, si incluimos envases, pesticidas, cultivo de alimentos y la ganadería. Entonces. Si las ciudades son capaces de producir alimentos, tenemos una muy importante disminución de las emisiones. Así recuperamos la soberanía, nos transformamos. Los permacultores nos transformamos de consumidores en productores. Dejamos de estar bajo el dominio de un sistema que decide por nosotros.

Claudia Fuentes: Creo que los espacios públicos adquieren mucha relevancia cuando repensamos la ciudad. Todo lo que recién decía Fernanda, se puede hacer en espacios públicos y de forma comunitaria. Así, se vuelve a esta idea originaria de las ciudades, que explicaba Karen. El espacio privado toma mucha preponderancia, y eso sobre todo en las mujeres también, entonces, es el llamado a salir de esos espacios privados, y a tomarnos estos espacios públicos, hacer huertos comunitarios, y que esos espacios los tomemos las mujeres, y vinculándolo al agua, pero si damos vuelta esta noción de lo privado y lo público, y también incluye esta perspectiva de género.

Karen Praderas: Las ciudades nacen como puntos de intercambio de mercancía, muchas veces son puertos donde la gente se junta a intercambiar mercancías. Con la modernidad, las ciudades se han ido expandiendo, porque las personas vienen por una oportunidad de trabajo. Buscan mejores condiciones de vida y terminan precarizadas, hacinadas, y en campamentos. Los campamentos siguen existiendo. El crecimiento que han tenido las ciudades, hace poco viable la autosuficiencia, no tenemos suelo para poder hacernos autosuficientes. Y la gente tampoco tiene los recursos para generar la misma cantidad de energía que produce una termoeléctrica. El cómo lo hacemos es otra cuestión a considerar, ¿queremos realmente llenar el desierto de paneles solares?, ¿cómo nos organizamos para llevar actividades comunitarias? Es un tema muy complejo.

Silvana Espinosa: Yo también me he planteado, como santiaguina, las ideas que se han conversado. Son temas que se vienen hablando desde hace décadas en el mundo científico, que es bastante elitista, pero las tesis están ahí. Se ha investigado bastante, no hay que partir de cero. El punto es que existen marcos regulatorios. Por otra parte, me gustaría destacar lo dura que ha sido la pandemia en las condiciones de la ciudad; se han evidenciado una gran cantidad de problemas de convivencia.

Energía, transición energética y pobreza energética



Energía, transición energética y pobreza energética

Jueves 11 de junio de 2020

La energía es un concepto que suele ser difícil de definir para quienes no se mueven en este ámbito; más complejo puede ser aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de transición energética o de pobreza energética. Esta sesión se centró, por una parte, en la conversación en torno al sentido de estos conceptos y las diferentes perspectivas al respecto; y por otra, en el análisis del modelo energético actual, las posibilidades de transición

energética y la necesaria mirada ecofeminista para enfrentar este proceso de manera más justa y “limpia”.

Abordamos la naturaleza de este sistema, basado en un modelo de grandes proyectos, que genera pobreza energética y brechas energéticas, y que opera bajo el monopolio de grandes empresas. Respecto de la transición energética, se examinó el foco actual de la discusión pública: agenda de descarbonización e incorporación de nuevas tecnologías y materias primas que permitan un modelo más limpio, considerando el ingreso de energías renovables no convencionales que generarían menos emisiones. Sin embargo, se destacó también que este proceso tan complejo, incluye variables socioculturales que habitualmente no se consideran.

Se trató lo masculinizado que se encuentra la discusión de la agenda energética en Chile, las mujeres somos invisibles, y, por otra parte, la tecnificación del discurso que impide su comprensión clara por parte de la ciudadanía.

Un aspecto interesante fue el abordaje, desde el punto de vista de la vida diaria y cotidiana, del tema de la energía. Aspecto que ha tomado relevancia en este contexto de pandemia, en que estar conectado ha sido fundamental, para incluso poder mantenerse trabajando. Así aparece el tema de la pobreza energética, producida por el inexistente o mal acceso que tienen personas y comunidades a la energía; se develan también las diferencias importantes de género que existen en este plano.

Por último, dada esta discusión a nivel microcotidiano, se plantea la importancia de un nuevo modelo energético, que incorpore sistemas cooperativos y comunitarios, que permita gestionar la energía a escala humana, por quienes realmente consumen esa energía y cuyo foco no se concentre solo en un sistema macro y monopolizado por un grupo acotado de empresas.

Establecimos los siguientes ejes temáticos para ordenar los aspectos que surgieron en la conversación:

- Concepto de energía.
- Transición energética, pobreza energética y brecha digital.
- Cooperativismo, nuevas formas de generar energía y perspectiva de género.

La conversación se inició con los aportes de **Silvana Espinosa** (Geógrafas Chile), **Claudia Fuentes** (ChileSustentable) y **Gabriela Quintana** (Ingeniería sin Fronteras Chile).

Concepto de energía

Silvana Espinosa: Quisiera partir comentándoles que no hay que ser experta en energía para hablar de ella. Cada persona puede hablar desde su experiencia, independientemente de que aquí haya muchas profesionales (ingenieras, geógrafas, arquitectas, entre otras) que tienen que ver con el tema energético. La energía es una temática que está en todo.

El concepto de energía generalmente se entiende desde el punto de vista patriarcal; es decir, desde su relación con lo económico. Se habla de usos energéticos, por ejemplo, que provienen directamente de la explotación de los recursos naturales. La asociación del concepto de energía con recursos, lo pone en una categoría económica, ya que proviene de una lógica extractivista patriarcal y neoliberal. En el fondo, se ha dejado de lado el cómo mejorar la calidad de vida. En realidad nunca ha sido el foco, aun cuando los recursos energéticos que tenemos son utilizados por el mercado para satisfacer necesidades, como por ejemplo, la vivienda. Hay muchos usos energéticos en la creación de una vivienda y en fortalecer su calidad; sin embargo, está todo como

peleando, pero no por la calidad de esa entrega, sino peleando en términos económicos. En este contexto, el llamado de la transición energética es a darle un vuelco a esta visión patriarcal y darle un vuelco feminista, en el sentido de qué es lo que entendemos por energía. ¿Cuáles son los usos energéticos que se están dando?, ¿qué es para nosotros la energía?, ¿hemos tenido la opción de ver qué se entiende por energía en otras culturas?

Existe un proyecto en Barcelona que utiliza tres grandes conceptos en el plano energético, que se refieren a cómo observar: el habitar, el desplazamiento y la alimentación. Porque, en realidad, la energía está en todo.

A nivel local, ahora que estamos en nuestras casas, podemos preguntarnos qué es la energía para nosotros: ¿Que podamos abrir la llave y salga agua?, ¿es prender una luz?, ¿es activar una calefacción? Todos los artefactos que tenemos en nuestros hogares, tienen una carga energética para llegar a constituirse como tales. Al repensar nuestras prácticas, tenemos que tener conciencia de muchas cosas, ¿cómo voy a comer?, ¿tengo que dejar las carnes?, ¿cuántos residuos genero?, ¿qué hago con mis residuos?, ¿cuánta ropa me compro?, ¿me compro ropa reutilizada o intercambio ropa con mis amigas?, ¿digo no al *retail*?. Es un bombardeo de situaciones que vivimos en la cotidianeidad, en lo local, que muchas veces confunde.

A nivel global, la legislación chilena, por ejemplo, no legisla respecto de los usos de agua, no establece una priorización de ellos. Existen dos tipos de propiedad en el derecho de aprovechamiento de aguas, la consuntiva y la no consuntiva. La propiedad consuntiva es la que se extrae y no hay obligación de restituirla; la propiedad no consuntiva del agua (sin consumo) mayoritariamente es para uso hidroeléctrico y luego para riego. ¿Quién regula esto? El mercado. Surgen varias preguntas, ¿para quién estamos produciendo?, ¿dónde están esos productos?, ¿a dónde se van? ¿quién recibe las ganancias?.

Transición energética, pobreza energética y brecha digital

Claudia Fuentes: Para hablar de transición energética es importante primero preguntarnos qué entendemos por energía. Y luego plantearnos cómo vamos a transitar hacia una nueva energía. El concepto de transición energética es un concepto que se utiliza hace bastante tiempo y que usualmente es parte de una narrativa y una agenda que busca hacer frente al cambio climático. Sin embargo, es interesante también cuestionar el concepto de transición energética. La transición energética considera como fundamental, o como una de las acciones que más contribuiría a mitigar las emisiones producidas por la actividad humana, el cambiar o eliminar los combustibles fósiles de la matriz energética y reemplazarlos por energía renovable mucho más limpia.

Por otra parte, si tenemos en consideración que el sistema energético no es solo una cuestión tecnológica de simplemente reemplazar A por B, o este contaminante por algo no contaminante, nos vamos a dar cuenta de que para transitar hacia una energía más democrática, más ecofeminista, tenemos que comenzar a debatir otros aspectos que van más allá del recambio tecnológico, por ejemplo, empezar a cuestionarnos el sistema privatizado de la energía que existe, ya que está en muy pocas manos.

Es importante destacar, asimismo, que el sector energético es un sector muy masculinizado, las mujeres que estudiamos ingeniería, que estudian energía eléctrica o ingeniería mecánica, sabemos que es un sector laboral muy masculino y que cuesta mucho feminizarlo, y esto responde a la ausencia de mujeres en el desarrollo de las ciencias y las tecnologías energéticas.

Por otra parte, el sistema energético ha sido históricamente depredador y extractivista, como una forma de sostener el consumo de energía. Si identificamos estas problemáticas, comprenderemos que avanzar hacia una transición energética no va a ser solamente cambiar petróleo, por una central eólica, porque corremos el peligro de llegar a falsas soluciones, que es lo que hemos visto pasar acá en Chile. Por ejemplo, que se instalen grandes centrales

en lugares donde las comunidades no quieren que se instalen, más allá de si son energías limpias. En cierta forma, se siguen perpetuando las mismas lógicas de este sistema energético, que es muy patriarcal también.

De aquí la importancia de feminizar el campo energético y empezar a desagregar estos problemas. Hay que pasar de un mercado competitivo hacia un modelo más cooperativo, promover las cooperativas, descentralizar la energía, de modo que no esté en pocas manos, democratizar su acceso y la toma de decisiones. El tema de la energía es muy técnico y pocas personas son parte de las políticas públicas al respecto. Ello provoca que muchos puntos de vista no sean tomados en cuenta. Si entendemos que la energía tiene un rol en la satisfacción de necesidades, de contribuir al bienestar, la política energética debiese ir enfocada hacia eso y tener en cuenta a todos los usuarios de la energía y toda la gente que pueda tener conocimiento al respecto. Ahí entran las mujeres como las principales usuarias de la energía en los hogares y, tal como nos comentará Gabriela, cómo la pobreza energética se observa como uno de los grandes problemas de este sistema energético patriarcal.

Gabriela Quintana: Partimos hablando de energía, luego transición y ahora llegamos a los hogares. Voy a partir señalando qué es lo que se entiende por pobreza energética, luego les comentaré sobre la relación entre la pobreza energética y las brechas de género, que están muy ligadas. Hay muchos aspectos que se cruzan y se generan problemas más grandes para las mujeres.

La definición de pobreza energética de la Red de Pobreza Energética, RedPE Universidad de Chile, es la siguiente: *un hogar, en situación de pobreza energética no tiene acceso equitativo a servicios energéticos de alta calidad para cubrir sus necesidades fundamentales y básicas, que permitan sostener el desarrollo humano y económico de sus miembros.*

La RedPE realizó un indicador de pobreza energética, a partir de tres dimensiones: acceso, calidad y equidad. La primera se refiere al acceso a electricidad y agua caliente sanitaria (ACS), ahí se incluyen particularmente los sectores rurales y también las personas que no tienen buen acceso a la electricidad o campamentos que están colgados a la luz. La segunda dimensión

se refiere a la calidad de la calefacción y a la calidad de las viviendas: considera los estándares de adecuación, confiabilidad, seguridad e inocuidad en términos de contaminación intradomiciliaria. Esta parte del indicador hablaría de la calidad de las fuentes de energía, de las condiciones habitacionales, del confort térmico que se logra con las condiciones de la vivienda. La tercera dimensión se refiere a la equidad, que tiene más bien que ver con la variable económica; es decir, los umbrales económicos respecto del gasto en energía y la capacidad de inversión del hogar. A través de esta variable comenzamos a hablar más de la relación entre género y pobreza energética; ello es aún más evidente en los hogares que tienen ingresos bajos, que deben elegir al final: *¿vamos a tener este mes internet o agua caliente, o calefacción buena o vamos a quemar leña dentro de la casa?*

Respecto de la relación entre brecha de género y pobreza energética, cabe mencionar algunos aspectos importantes. Uno es el de las brechas salariales: los hogares que viven situaciones de pobreza energética, suelen tener problemas de poder puesto que generalmente es el hombre el que lleva el ingreso y muchas veces es quien toma las decisiones respecto de en qué se gasta la plata (aunque no sea él quien está más en la casa y tampoco sabe necesariamente cómo debiera gastarse mejor el dinero).

Por su parte, las mujeres son las que más tiempo pasan en la casa y están más expuestas a los problemas de las viviendas con pobreza energética, por ejemplo, el frío por la mala aislación o la contaminación al ocupar combustibles más baratos, como parafina, combustibles fósiles, leña. Además, suelen tener el rol de cuidadoras (en la primera o segunda sesión hablamos de ello), lo que aumenta su carga de trabajo, asociada a haber pasado frío o haber estado expuesta a contaminantes por fuentes de combustible, fuentes de calor. De este modo, el género atraviesa y define aspectos de la pobreza energética y hace aún más precaria y vulnerable la situación de las mujeres en los hogares, particularmente los más pobres.

Otro aspecto se relaciona con quienes toman las decisiones para enfrentar estos problemas. Las políticas públicas, en general, no tienen un enfoque de género, no consideran este tipo de problemas. Normalmente se aplican medidas

estandarizadas, iguales para todo Chile, y se pasan por alto temas culturales. Por ejemplo, yo hice mi práctica en la oficina de calefacción sustentable del Ministerio del Medio Ambiente MMA, en el sur de Chile. Cuando vimos el programa de recambio de calefactores se produjeron varios problemas, porque el uso de la leña es una cuestión cultural; sacar la leña y entregarle a las personas una estufa a parafina, era una algo muy disruptivo de acuerdo a su tradición. Nadie se tomó el trabajo de consultar qué alternativa preferirían. Existen programas internacionales que hablan sobre el *burn right*; se trata de un instructivo breve y muy bueno que indica cómo quemar leña y no producir tanto contaminante. Son ciertas condiciones que a veces la gente no las conoce. Por lo tanto, falta perspectiva de género cuando se toman decisiones sobre estos problemas, falta considerar las vivencias, los testimonios de las mujeres que viven estas situaciones de pobreza energética. La política pública tiene que partir desde las bases del territorio, porque si no se vive en ese entorno, muchas veces las políticas no funcionan.

La transición energética a la que se está tratando de apuntar, hacia energías renovables no convencionales, va a ayudar a que la matriz sea menos contaminante. Sin embargo, considerando lo que planteé anteriormente, surgen algunas preguntas, ¿cómo hacemos llegar esto a los hogares?, ¿cómo hacemos que sea funcional? Resulta muy interesante explorar el tema de la pobreza energética para mejorar las condiciones de las mujeres, que son las que más sufren estos problemas.

Otro tema que estuve revisando es el de las brechas digitales, el mundo está avanzando muy rápidamente hacia la cuarta era digital. Vamos a depender totalmente de la tecnología, lo que implica depender totalmente de la electricidad. Aquí surge un tema muy importante, ya mencionado por Claudia, los hombres tienen capitalizado este mundo, falta mucha participación femenina en este tema. Las razones son varias, según la Organización de Naciones Unidas ONU, las brechas digitales junto con la crisis climática, son los aspectos que causan hoy profundas desigualdades. Para tener un trabajo calificado es necesario tener conocimientos sobre tecnología, ser letrado en la digitalización.

Si esto no se trabaja, en el futuro va a ser mucho peor, porque ya las máquinas están empezando a reemplazar el trabajo de los humanos y comienzan a quedar atrás las personas más pobres y, sobre todo, las mujeres. Asimismo, existe esa visión sesgada de que la tecnología, incluso a nivel casa, es realizada por hombres, partiendo por la reparación de electrodomésticos, las mujeres están muy fuera de eso. Si hilamos más fino, con la pandemia hemos visto todos los problemas que han aparecido, todas las desigualdades se han visibilizado. Por ejemplo, si pensamos en la educación, las clases virtuales han resultado muy difíciles para las personas que no tienen tanto acceso a electricidad, a internet, a computadores, y eso va dejando atrás a algunos estudiantes y también ha sido un problema para muchos docentes, que, como sabemos, son mayoritariamente mujeres.

En síntesis, mi punto con todo esto, es que el tema de las brechas digitales está muy poco visibilizado, no se conversa. La pregunta es cómo vamos a migrar hacia lo digital. Si no queremos que el mundo desaparezca, necesitamos transitar hacia energías renovables, pero también, y para mí es muy importante, no olvidarnos de que tenemos que avanzar todos juntos y no solamente algunos. Me parece fundamental plantear el tema de las brechas digitales, porque si no tenemos un enfoque de género en la transición energética y digital, la brecha seguirá aumentando.

Discusión y reflexión grupal

Intervienen: **Evelyn Arriagada** (Observatorio de Desigualdades UDP), **Claudia Fuentes** (ChileSustentable), **Karen Pradenas** (Fundación Decide), **Mariana Brüning** (CentroProsus), **Romina De Ríos** (Fundación Newenko), **Antonia Zambra** (Observatorio de Desigualdades UDP), **Daniela Duhart** (Fundación Newenko), **Javiera Ulloa**, **Arianne Van Andel** (Otros Cruces - Alianza Interreligiosa y Espiritual por el Clima, AIEC Chile), **Ingrid Wehr** (Fundación Heinrich Böll Chile)

Evelyn Arriagada: Chiquillas, ¿tienen un concepto alternativo para hablar de transición energética en los términos que explica Claudia?

Claudia Fuentes: En realidad, hay muy poca literatura al respecto, y generalmente la escriben hombres. Encontré *papers*, encontré columnas, en general despatriarcalicemos la energía, pero escritas por hombres. Creo que eso me dio la motivación de construir este concepto de transición energética desde las mujeres, para las mujeres e ir trabajándolo, a nivel local también, porque no es lo mismo la transición energética en la ciudad o en Chile, que transición energética en Alemania, para los hombres, o en las zonas rurales. No es un concepto estandarizado, como se suele tratar en las políticas públicas de transición energética¹.

Karen Pradenas: A mí me interesa mucho el tema de la transición energética, y de hecho también he estado trabajando en temáticas relacionadas con eso. Tuve la posibilidad de trabajar en un centro de investigación en Barcelona, España, en Barcelona. Quiero comenzar con el concepto de pobreza energética, me parece que el concepto es ambiguo, depende de quien lo trabaje, depende la definición que se adopte. Participé de una investigación en la que se estaba trabajando el concepto de pobreza energética, relacionado a las externalidades que significa tener infraestructura energética, como estar cerca de una red de alta tensión o lo que pasa en las zonas de sacrificio. Eso se considera pobreza energética, se vincula con los efectos que estas infraestructuras generan. Es lo que pasa en Alto Biobío, por ejemplo, si bien la energía se produce ahí, se están pagando los costos de luz más altos. Estas situaciones se consideran también pobreza energética. Además, entiendo que una de las grandes dificultades para trabajar el tema de la pobreza energética es la falta de datos, no hay datos desegregados por sexo, lo que hace muy difícil generar información al respecto.

En relación a la transición energética, efectivamente, como dice Claudia, es un tema que no es menor. Estuve estudiando lo que significa la transición

1 Se compartieron los siguientes links por el chat:
<http://base.socioeco.org/docs/energia-y-genero.pdf>
<http://redesvid.uchile.cl/pobreza-energetica/wp-content/uploads/2019/07/Does-energy-pov-erty-have-a-female-face-in-Chile.pdf>
<https://www.economiasolidaria.org/reas-red-de-redes-de-economia-alternativa-y-solidaria/noticias/el-reto-de-la-descarbonizacion-justa>

energética en materia de suelo. La transición energética se está analizando en el mundo, y también en Chile, como el reemplazo de las materias primas utilizadas por otras que sean más sustentables, pero eso no evita tener externalidades negativas. De hecho, en general, las energías renovables no convencionales son altamente consumidoras de suelo. La cantidad de hectáreas que involucra un parque solar, para poder a llegar a reemplazar una termoeléctrica, es enorme; sin embargo, eso no se está viendo. Una de las regiones que genera mayor cantidad de energía es la de Antofagasta y casi toda esa energía es para las mineras. Entonces, la pregunta es si vamos a llenar el desierto de Atacama de paneles solares para hacer el tránsito y entregarle energía limpia a este sector. Es necesario reflexionar sobre el tema de la transición energética, no podemos seguir haciendo megaproyectos, porque vamos a continuar teniendo los mismos problemas. Producir la energía allá, supone que luego hay que trasladarla, lo que significa torres de alta tensión, líneas de transmisión, que ya han sido bastante problemáticas; por tanto, no podemos continuar pensando en el mismo modelo, sino que debemos pensar que la transición debe conllevar un replanteo completo de cómo obtenemos la energía.

También debemos hacernos cargo de qué significa la transición energética en otros ámbitos, por ejemplo, el sector transporte es uno de los que utiliza más energía (combustible), por tanto, continuará subiendo la demanda de energía eléctrica, necesitaremos más parques y eso implica la posibilidad de generar externalidades negativas en los territorios donde se emplazan estos proyectos. Ya en Chiloé hemos tenido evidencia de la incorporación de torres eólicas. Por tanto, estas energías no son inocuas respecto del medioambiente y de los territorios en que se emplazan.

Desde una perspectiva de género, la oferta de trabajo que puede generar la implementación a microescala, también abriría una oportunidad para disminuir las brechas de género en términos de oportunidades laborales. Por ejemplo, en Cerro Dominador², los espejos que utilizaban los paneles debían tener una

2 Complejo Solar Cerro Dominador es una planta de energía termosolar que busca contribuir a la transformación de la matriz energética desarrollando proyectos de energía renovable.

cierta dimensión y posición; se contrató a mujeres para fabricar estos espejos. Por tanto, no podemos seguir pensando la transición energética desde una sola perspectiva, sino que desde una mirada multiescalar, multidimensional, multisectorial. Pienso que teniendo en cuenta la magnitud de esta transición, las mujeres debiésemos estar mucho más atentas respecto de cómo insertarnos en ese cambio de modelo

Mariana Brüning: Me llamó mucho la atención lo que dijo Gabriela sobre el consumo energético en los hogares, pienso que efectivamente tenemos que reflexionar desde una perspectiva multisectorial. En el sur de Chile, hay muchas ciudades contaminadas, porque ocupan leña, y ocupan leña, porque es la opción más barata para calefaccionarse. Además, son hogares con muy baja aislación térmica. Entonces, cuando hablamos de una energía más limpia, la discusión va acompañada de otros aspectos.

También me pareció una reflexión interesante pensar que son las mujeres las que están más tiempo en ese hogar, con todo lo que ello significa, pasar frío, tener combustión dentro del hogar y respirar esas emanaciones. En otros lugares, sería inconcebible que haya combustión dentro de la casa, quería plantearlo, porque es todo un acompañamiento. Hablamos de energía, pero también tiene que ver con urbanismo, con construcción, con todo en realidad.

Romina De Ríos: Me gustaría aportar algunas cosas que rescaté cuando hice mi tesis en Chiloé, pese a que no trabajaba en este tema energético. La gente me comentaba mucho el tema de la leña y yo también les preguntaba como era su relación con este recurso y todos me decían, *nosotros la ocupamos para todas las cosas, para calefaccionarnos, para cocinar y también para secar la ropa*". Me decían, nosotros nacimos al lado del fuego ... Una vez me invitaron a tomar desayuno y me contaban sobre la importancia que tenía para ellos la leña... Así pude darme cuenta de su importancia.

Evelyn Arriagada: Me gustaría profundizar en lo que estaba diciendo Romina. En Chiloé, es prácticamente inconcebible vivir sin leña, es muy difícil. Actualmente hay personas que están utilizando estufas a pellet, que cumplen prácticamente la misma función, permiten calentar el agua, pero no cocinar.

Pero son muy caras y se tiene que cambiar todo el sistema de calefacción de agua, es complicado.

Cooperativismo, nuevas formas de generar energía y perspectiva de género

Romina De Ríos: Quería preguntarles si saben sobre el tema del cooperativismo. Me gustaría saber si conocen algo, porque me interesa...

Gabriela Quintana: Respecto del cooperativismo energético, nunca había escuchado ese concepto. Pero sí tengo una experiencia que quiero contarles. Hay muchas formas de compartir energía entre comunidades. En Ingeniería sin fronteras ISF, hemos trabajado con comunidades en Cauquenes, por temas de agua. Les llega electricidad, pero no tienen acceso a agua potable, ya que cerca de sus casas llegaron muchas agrícolas y forestales, lo que hizo que se secan los pozos y ahora están con camiones aljibes. Estamos viendo que se puede hacer ahí. Ellos tienen una forma muy cooperativista en muchos sentidos.

He leído sobre ideas de energía geotérmica para comunidades aisladas. Todas tienen una sola fuente de acceso de energía desde el suelo y entre todas las casas se calientan, no sé si eso será exactamente cooperativismo... Les quiero hablar de un proyecto de innovación social que está siendo ejecutado, en Renca. Participan la consultora EBP, que es una consultora ambiental, la municipalidad de Renca y la Red de Pobreza Energética RedPe. Instalan paneles solares en los techos de algunos sectores, tienen que ser casas que cumplan con ciertas condiciones, como techos que soporten los paneles, entre otros. Enseñan a las personas de la comunidad a instalarlos y después a hacer la mantención. Así se cierra el círculo de la intervención social. Se trata de una intervención social comunitaria, con participación de la gente y capacitación para que luego ellos mismos puedan continuar con el funcionamiento de los paneles solares.

Entiendo que incluye una certificación, para que luego la comunidad pueda hacerlo en otros lugares. No sé si eso es cooperativismo energético, pero sí que es una experiencia interesante sobre prácticas que se pueden realizar. Descentralizar el tema energético.

Claudia Fuentes: Respecto de las cooperativas, el Instituto de Ecología Política IEP, también está promoviendo ideas de energía ciudadana, que buscan lo que explicaba Gabriela, que ciertas comunidades se organicen para, por ejemplo, instalar paneles solares en las casas, o la energía que a ellos les acomode o elegir un lugar como central, en el que se genere la energía. La gracia de estas cooperativas es que compran y se distribuyen entre ellos mismos. Por ejemplo, si yo me voy de vacaciones, y sé que no voy a consumir la misma energía, entonces, puedo vendérsela a mi vecino o a otras personas. Comenzar a hacer un comercio mucho más local de la energía, en vez de pagarle a estas grandes transnacionales que tenemos en Chile. Se genera otro tipo de comercio y desarrollo al respecto.

Karen Pradenas: En Alemania, han desarrollado mucho el modelo de cooperativas relacionadas con la energía. Creo también, que si hablamos de descentralizar la energía, el tema de las cooperativas sería muy necesario, para llegar a lugares donde no se cuenta con energía. Sin embargo, entiendo que uno de los grandes problemas en Chile para desarrollar cooperativas, tiene que ver con el tema de la Ley, creo que ahora eso cambió con las últimas modificaciones que se hicieron a la ley de distribución.

Si produces tu propia energía, la red te puede comprar, es decir, en el caso de tener excedentes se puede vender esa energía a la red. Sin embargo, es algo muy inequitativo, no hay relación entre lo que cobran si tú necesitas comprarles energía, versus lo que te pagan si usan la tuya. Esta es una de las trabas que ha puesto al modelo para un mayor desarrollo de las cooperativas. Pero sin lugar a dudas, se trata de un nuevo modelo, en el que las energías renovables no convencionales permiten desarrollar proyectos mucho más cercanos a las fuentes de consumo; por ello, es que, obviamente debiésemos seguir trabajando y ver posibilidades de gestión ahí.

Antonia Zambra: Primero, quiero agradecer estas reflexiones. Les menciono a Jorgelina Sanazzaro, de la Universidad Alberto Hurtado, que trabaja aspectos de género y energía. A través de ella me he ido familiarizando más con el tema. También me encanta poder escuchar a ingenieras, desde sus experiencias. No tengo la oportunidad de hablar tanto de estos temas con ingenieras, así que

gracias por los conocimientos. Yo voy a hacer una lectura más analítica de las presentaciones, de forma muy breve.

Tengo la impresión de que sesión a sesión nos vamos encontrando con que, por un lado, todos los temas se van cruzando con una gran estructura, patriarcal y extractivista, por así decirlo; y por otro lado, con una dimensión, desde una perspectiva de género, mucho más doméstica. Frente a este debate entre lo micro y lo macro, uno se sitúa con una interrogante: Ahora qué hago. Como decía Silvana, tratamos de cubrir todos los flancos, desde aspectos prácticos como reciclar, por ejemplo, hasta cuestiones más abstractas como el debate en torno a los conceptos con que nos vamos a referir para hablar de energía. ¿Cómo reinterpretamos conceptos como la transición energética o la pobreza? ¿cuántos de aquellos conceptos los hemos heredado de una manera patriarcal de entender la energía?

Cuando pensaba en ese tema, que no lo planteé, comenzamos a hablar del cooperativismo, sin embargo, yo pensé en la palabra *alianzas*. Ese intermedio, ese espacio, entre lo estructural y la experiencia individual, nos puede ayudar a pensar estrategias que nos permitan generar alianzas con personas con las que podamos entrar en este debate, con las que, si bien no vamos a estar de acuerdo en todo, vamos a estar debatiendo ciertos principios. Personas con las que al menos estaremos de acuerdo en ciertas visiones. No sé si necesariamente llevar la conversación para allá ahora, pero sí plantear esto de qué podemos hacer, o qué podemos tomar del cooperativismo en Chile, o cómo se están dando las alianzas, ¿se están dando? En relación a todos estos aspectos, este contexto quizás permita que se dé más orgánicamente la discusión. Esa era mi reflexión, una duda más bien, no tiene que ser respondida ahora, pero quiero dejarla planteada.

Daniela Duhart: Muchas gracias, chiquillas, aprendí mucho sobre las tres dimensiones que abordaron. Me quedé pensando algo parecido a lo que decían Antonia y Karen respecto de este desafío, que también está muy vinculado al agua. En realidad, son dos elementos muy interconectados necesariamente. Durante las sesiones, como la sesión pasada y las otras sesiones, aparece también este tema de la escala; en el fondo, el macro sistema, y luego la necesidad.

Cómo decía Antonia, lo que ocurre en los sistemas más locales, pero a nivel domiciliario, de una vivienda, y cómo abrirse a esta cooperación. Desde esta perspectiva, encuentro interesantes las iniciativas de remunicipalización, que la otra vez comentábamos respecto del agua y de otros servicios públicos. En algunas ciudades, como por ejemplo, Berlín, La Paz, Buenos Aires, se ha vuelto a entregar este servicio a través de las municipalidades; y lo que encuentro más interesante es que se habla de devolverlo a la comunidad. Es decir, cómo los ciudadanos podemos volver a ocupar esos espacios y colaborar; como hemos dicho en otras sesiones, es pensar en el otro ciudadano, no resolver uno su problema dentro de su hogar.

Es un tremendo desafío el cómo poder conectar las iniciativas más locales con este sistema macro, porque al final, lo que se inyecta al sistema, no es compensado de la misma manera, no es equivalente, sino que siempre está como en un piso inferior. Y seguramente es lo que va a pasar con el tratamiento de aguas grises, a nivel domiciliario, cuando se apruebe el reglamento; también debiera descontarse de la cuenta el tratamiento que hace uno, en vez del que hace la sanitaria.

La idea es impulsar propuestas de tratamiento, a nivel domiciliario, y de asociatividad, en los vecindarios. Puede ser un buen mecanismo de adaptación a las distintas realidades, tanto para el tema del uso de agua, como para el tema de la generación o autogeneración de energía. Hoy en día, el sistema está pensado para que funcione interconectado a nivel nacional; esa fue la tendencia macro, conectar el norte grande con el sur y obtener toda la energía necesaria para el norte y el centro, con el fin de evitar los racionamientos, los cortes de luz y de homologar un poco las tarifas. Es un gran desafío y yo me preguntaba si será necesario; la reforma ha implicado arrasar con las realidades locales.

Me parece muy importante recuperar la incidencia a nivel local, ciudadana, y conectar las distintas realidades territoriales. En ese sentido, las iniciativas de cooperación ciudadana son muy interesantes, aunque es muy difícil potenciarlas frente a este tremendo sistema y también frente al sistema financiero que funciona en base a esta otra lógica. Se pierden las autonomías locales, hay un

sistema entero que te imponen para tú poder conectarte, todo justificado en la seguridad energética. Se puede establecer la misma relación con la seguridad hídrica.

Javiera Ulloa: Yo quería preguntar acerca de la transición energética, porque me parece que es un tema relevante. Es un tema visionario también, lo ideal es poder transformar la energía a algo más renovable, a energía más limpia. Y en ese punto me gustaría saber la opinión de ustedes sobre el proceso de transformar la energía, considerando los ejemplos que ustedes han entregado y los costos que esto traería. Creo que podría ser difícil llevarlo a cabo, dado que en la población puede existir un rechazo, debido a los costos, que no deberían aplicarse, pero que al final igual se aplican. Me gustaría saber de su opinión desde distintas áreas.

Silvana Espinosa: La pregunta que hace Javiera es clave, porque habitualmente se ha analizado la transición energética en relación a los cambios tecnológicos o como el uso de elementos más verdes; sin embargo, pienso que la base de toda la transición energética, tiene que ver con una primera observación acerca de cómo estamos viviendo, qué es lo que queremos hacer y hacia dónde vamos. Esto tiene mucho que ver con la cultura; por ejemplo, instalan una central hidroeléctrica, aunque sea más verde, en una comunidad en el sur, y la gente la va a rechazar porque va a ocupar su agua (independientemente de que sea restituida en la misma cantidad y calidad en que fue tomada). Existe un cúmulo de aspectos medioambientales entremedio.

Por tanto, no es solo una energía más verde, es un tema cultural, ¿cuál es la relación que va a tener esa comunidad con la instalación?, ¿les va a dar algún beneficio o les van a cobrar más cara la luz? Hay una bajada cultural, una bajada educacional que no se realiza. Se hacen encuestas, se entrevista a la comunidad para saber qué opina, y todo lo que dice la comunidad no es vinculante en ningún sentido. Se hace porque tienen que poner el elemento social, el elemento cultural, pero realmente no les interesa lo que les vayan a decir. Solo quieren llegar al final con su proyecto, porque prima la parte económica. Entonces, Javiera, yo pienso que la transición energética, requiere

de una respuesta cultural y educacional, que es un proceso largo y que nos llevará décadas.

Arianne Van Andel: Quiero aportar con una experiencia. Intenté realizar una experiencia de instalación de paneles solares con unas comunidades eclesiales, La idea era hacer un proyecto en que los paneles se instalaran en las capillas o iglesias, y que se pudieran distribuir en la comunidad. Éramos un grupo como de treinta personas, muy entusiasmadas, en las dos comunidades. También era una experiencia de comunidad, de trabajar en conjunto. Enviamos el proyecto a varias partes para tener el dinero y poder instalarlo, Sin embargo, no resultó. Fue una experiencia bien frustrante, porque aparecieron varios problemas; en primer lugar, no era posible distribuir la energía como lo habíamos pensado, entonces estudiamos mucho. Estábamos con el Instituto de Ecología Política IEP y con una Cooperativa. Tratando de ver los aspectos técnicos. Pero resultó muy difícil; difícil que el proyecto se entendiera, difícil redactar los proyectos y no encontrar financiamiento para poder hacerlo. Fue una experiencia bien desilusionante. Esto fue como hace dos o tres años, y me gustaría saber si se ha avanzado en estas leyes, en la ley NetBilling³. Si ustedes saben si esto ha cambiado para mejor o es más fácil ahora hacer este tipo de iniciativas.

Para mí, que soy de Holanda, he visto, como Ingrid también en Alemania, que cuando hay voluntad política uno puede hacer cualquier proyecto, mis padres viven en casas con techos solares, y lo han hecho en un tiempo muy breve, con subsidios, (...) después hasta el estado gana plata con esto, ya que la gente es más autónoma, se gasta menos energía, todas serían ventajas. Entonces, es muy frustrante, que ante estas tremendas transnacionales no puedas eliminar estas barreras, para estimular la soberanía energética, que hace muchísimo más independiente a la gente, cuando aprenden a manejar estos paneles.

3 La Generación Distribuida o Net Billing, establecida mediante la Ley 20.571, es un sistema que permite la autogeneración de energía en base a Energías Renovables No Convencionales (ERNC) y cogeneración eficiente. Esta Ley, entrega el derecho a los usuarios a vender sus excedentes directamente a la distribuidora eléctrica a un precio regulado, el cual estará publicado en el sitio web de cada empresa distribuidora.

Eso quería compartir y saber si están al tanto de los avances en esta materia o de otros proyectos similares.

Antonia Zambra: Tengo una pregunta muy puntual para Arianne, que dijiste que no era posible distribuir la energía, es decir había una traba para realizar el proyecto. Desde tu perspectiva, ¿se trataba de dificultades que tenían que ver con voluntades o porque efectivamente no había viabilidad?

Arianne Van Andel: Yo creo que era legal, cuando tú produces la energía, no puedes compartirla. La idea era utilizar la energía en ciertos momentos, porque la iglesia no utiliza tanta energía y produciría más de lo que necesita, de modo que se podría compartir. Sin embargo, compartir la energía con los alrededores, no era posible legalmente.

Claudia Fuentes: En relación a lo que comenta Arianne, efectivamente hay muchas trabas para pensar la energía de otras formas. Y si uno las llega a pensar, para poder llevar a cabo los proyectos después.... En Chile, son muy pocas las empresas eléctricas y obviamente estas empresas eléctricas no van a querer que se cambien las leyes. Por ejemplo, a Enel no le conviene que haya mucho cooperativismo o generación distribuida, y que se pague un precio justo. Ellos van a querer siempre vender su energía, ya que es su negocio y así ellos piensan la energía como un *comodity* que venden y ganan dinero. Finalmente, pensar la energía y su rol, como nosotras lo estamos haciendo, es hablar desde un paradigma muy distinto respecto de cómo lo piensan las empresas energéticas gigantes que tenemos. Ahí entonces, se da la situación de cómo disputamos ese espacio, como ciudadanas y ciudadanos. Cómo logramos que a este sector tan elitista, masculinizado, capitalista y mercantilizado, puedan entrar más actores. En este plano, existe una total disputa de los espacios y vemos cómo las lógicas de poder entran en tensión. Hay que estar luchando contra los grandes.

Antonia Zambra: ¿Saben de algún grupo que esté trabajando este tema con miras al proceso constituyente? Que identifique ciertos nudos, como los de la legalidad. Si no lo hubiese, también es un antecedente.

Karen Pradenas: Exactamente. Y más si lo lideráramos mujeres, para hacer propuestas a propósito de todo lo que hemos hablado; de lo hegemónico que es el sistema y también de lo patriarcal.

Daniela Duhart: Respecto de lo que hablábamos, tiene que ver con la disputa de los espacios públicos, porque hay zonas concesionadas a distintas empresas eléctricas, y ocurre de forma muy similar con las sanitarias, que se ubican en zonas concesionadas. Por tanto, el gran problema es cómo entra a competir una cooperativa, con estos tremendos gigantes, ya sea por temas de economía de escala, por los privilegios que tienen o la capacidad de *lobby* que tienen para el cambio regulatorio. Al final se trata de recuperar esos espacios públicos, de relevar el bien nacional de uso público que constituyen y que requieren de mucha mayor regulación. Como comentaba Arianne, la cuestión de volver a poner el interés público como motivo principal, el interés de la satisfacción general, tal como lo hablábamos en sesiones pasadas, dado lo incompatible que resulta cuando estas concesiones son privadas y tan desreguladas.

Porque al final, como es de esperar, buscan la maximización de las ganancias y utilidades, y no de satisfacer el servicio público en términos de calidad, de cantidad, de dignidad y de optimización. Buscar en otros países, en otras zonas, incluso fuera de la región, donde haya experiencias que demuestren que el *net metering* en el caso de las energías o el reúso de aguas grises a nivel domiciliario son una fuente de beneficio para todos y para el Estado, que debieran priorizarse por sobre otros beneficios que fueron concedidos en su momento. Hoy en día podemos cuestionar ese paradigma, porque las necesidades son otras y es otra la forma de satisfacer ese interés público, que tiene que ver con el cooperativismo, con la asociación ciudadanía y Estado.

Por lo tanto, es necesario replantearse estas concesiones, en términos estrictos de concesión, en que, yo te doy esta zona para que tú te hagas cargo, y se le cede parte del espacio público a un privado para satisfacer estas necesidades. Es necesario incorporar ciertos requisitos y adecuarlos a la satisfacción del interés público.

Hace veinte años pensar en paneles solares, a nivel comunitario, y distribuir de una cuadra a la otra, era imposible, pero actualmente, que es más accesible, y que cada vez se va a hacer más accesible, hay que replantearse sacar estos bloques de privilegio intocables, cuestionarlos.

Karen Pradenas: Quiero complementar lo que decía Daniela, ya que en el ámbito energético ocurre lo que hace la Comisión Nacional de Energía (CNE), que licita cierta generación de energía, es decir, dice, *yo necesito tanta cantidad de energía*, y luego ofertan las empresas, cada una con lo que puede inyectar, pero la empresa determina el lugar desde donde inyecta esa energía (puede ser en el norte o en el sur); por tanto, inyecta una cantidad de energía a la red, pero cómo lo hace o el lugar desde donde lo determina la empresa. Se requiere un rol mucho más protagónico del Estado, en el sentido de generar exigencias a las empresas. Es poco congruente que estén ofreciendo inyectar en el norte cuando se necesita en el sur del país. Por tanto, no podemos continuar con la lógica que solo responde a los intereses privados.

Hay que considerar, asimismo, que esta fue una privatización en la que traspasó el sistema a privados, bajo una situación país bastante compleja⁴.

Silvana Espinosa: Quiero agradecer la instancia, creo que son espacios muy importantes, más en los momentos en los que estamos.

Karen Pradenas: También creo que, en general, las mujeres no estamos hablando sobre energía. Ha sido muy satisfactorio constatar que manejamos muchos temas, que estamos al tanto del escenario, teniendo en cuenta que es un tema que no es menor, ya que, junto con el agua, como decía Daniela, son temas fundamentales, que debiésemos trabajarlos mucho más.

4 Comentarios en el chat:

Claudia Fuentes: La Ley Eléctrica es de 1982, durante la dictadura; se ha modificado en el tiempo, pero aún mantiene la lógica de privatización de servicios. En la medida de que exista una mayor cantidad de proyectos pequeños, funcionando, quizás se pueda socavar este monopolio de grandes empresas.

Ingrid Wehr: La transición energética es un tema que se ha abordado con poca inclusión de perspectivas feministas, me conecté por esto. Me parece muy importante que se convierta en un tema de feministas. Gracias por la iniciativa.

Claudia Fuentes: Si, es necesario. Se ha hablado mucho respecto de la presencia del tema del agua en una Nueva Constitución, pero el tema de la energía también debiese ser relevante. Y yo no conozco mujeres, o grupos feministas, que estén tocando temas de energía, ahora en Chile, muy en profundidad.

Ingrid Wher: Siempre tenemos, en la Fundación Heinrich Böll, la discusión respecto de porqué el tema de la energía es tan masculino. Se dice que no tiene mucho que ver con la categoría de género, sin embargo, no es así. Hay un observatorio energético, a nivel regional, que estamos apoyando y señalaron lo mismo, *bueno, la categoría de género no tiene tanto que ver*, y por eso les hemos pedido que lo incorporen. No solo desde el punto de vista de sus efectos, sino que desde otros ámbitos.

Feminismo y ecología



Feminismo y ecología

Jueves 25 de junio de 2020

Durante esta sesión, centrada en el feminismo y la ecología, indagamos en diversas miradas respecto de cómo se vinculan ambos conceptos. Es importante señalar que la conversación mantuvo siempre una perspectiva no esencialista en su tratamiento.

Examinamos de qué manera tanto la naturaleza como el género son conceptos coemergentes y coconstruidos. Analizamos diversos conceptos y movimientos vinculados al feminismo, cuyos contenidos, en algunos casos, aún están en construcción.

Surgieron puntos de vista como la performatividad del género, el feminismo inclusivo, antirracista y decolonial, la interseccionalidad, el reconocer al hogar como un proceso energético en sí mismo. Se discutió sobre el valor de los conocimientos ancestrales, la religiosidad colonizadora que aún nos domina, las campañas pro-vida que realizan grupos sociales y cómo la ciencia construye realidades con instrumentos sesgados que no permiten considerar la totalidad de los factores. Sin embargo, como se sugirió en la conversación, desde allí surge la posibilidad de ver al feminismo y la ecología, como la oportunidad de lograr un cambio de paradigma, de usar otros *lentes* para lograr visibilizar lo invisibilizado.

Establecimos los siguientes ejes temáticos para ordenar los aspectos que surgieron en la conversación:

- Ecología política feminista y ecofeminismo.
- Espiritualidad, teología y feminismo.
- Saberes ancestrales y conocimientos situados.

La conversación se inició con los aportes de **Evelyn Arriagada** (Observatorio de Desigualdades UDP), **Francisca Magnani** (Red Mujeres por la Ciudad) y **Arianne van Andel** (Otros Cruces - Alianza Interreligiosa y Espiritual por el Clima, AIEC Chile) de las que recogemos sus planteamientos centrales.

Ecología política feminista y ecofeminismo

Evelyn Arriagada: Muchas gracias por la invitación. Antonia me preguntaba hace unos días de qué iba a hablar, y yo le dije, *Voy a dejar que mi corazón me lo diga*. Estoy en un proceso de búsqueda, hace mucho rato, deconstrucción y construcción, de esta idea de Feminismo y Ecología, que no siempre ha sido igual para mí. Me gustaría compartir con ustedes algunas de mis reflexiones durante estos días y algunas de las tensiones que yo misma he estado experimentando en este camino de búsqueda del vínculo entre feminismo y ecología.

Quiero contarles que, desde hace un tiempo, adscribo a la perspectiva que se llama Ecología Política Feminista. Sin embargo, mi búsqueda dentro del feminismo y la ecología no partió desde allí, partió más bien desde la sociología ambiental y ha derivado hacia la ecología política feminista. Desde mi punto de vista, esta última ofrece una perspectiva mucho más comprensiva en términos teóricoprácticos y políticos, a diferencia de la sociología ambiental, que es más bien académica y que tiene ciertas limitaciones al analizar las relaciones entre feminismo, género y ecología. La ecología política feminista es una perspectiva mucho más amplia, permite transitar entre visiones más “intelectuales”, por así decirlo, a visiones más políticas.

También he estado pensando mucho últimamente respecto de cuáles son las luchas comunes entre feminismo y ecología. Si uno pudiera enunciar la gran lucha común, diría que es la lucha por la preservación y el cuidado de la vida, en todas sus formas. Las mujeres hemos sido socializadas para tener la idea del cuidado y la preservación de la vida como nuestro horizonte. La mayoría hemos sido criadas como cuidadoras y se nos suele ver como cuidadoras potenciales o actuales. Y se nos juzga de esa manera. Esto tiene algo bueno, en el sentido de que hay un acercamiento a lo ambiental que suele ser más propio de las mujeres, tendencia, por lo demás, bastante documentada. Sin embargo, también tiene sus trampas y quiero abordarlas un poco más adelante.

Otras luchas, que yo creo fundamentales, en las que se combinan ambos movimientos, corresponden a la búsqueda de diversas formas de justicia: social, ambiental, climática, de género, la equidad de género. Una visión mucho más radical de feminismo y ecología, me parece a mí, porque también hay muchos feminismos y formas de ver el ecologismo. Pienso que uno debería tender, y lo hemos hablado en otras sesiones, a buscar en el feminismo y en la ecología, formas de imaginar otros mundos posibles. Otras alternativas a las categorías, a las formas de relacionar, que se nos han inculcado y que se nos presentan como fijas e inmutables.

En este sentido, me interesa un acercamiento al feminismo y a la ecología desde los enfoques que siguen la idea de la *performatividad del género* de Judith Butler y otras autoras feministas, que plantean que en realidad ni el género ni el sexo biológico son entidades fijas, dadas o inmutables. Tampoco son estructuras sociales que se nos imponen, sino que más bien son procesos. En el fondo, el género es una especie de ideal a concretar, ser femenino o ser femenina, o masculino, es algo que nunca está completamente realizado, tenemos que hacer esfuerzos por alcanzarlo y reforzarlo permanentemente.

Por ejemplo, si yo me pongo rouge hoy, busco reafirmar la posibilidad que se me presentó al momento de nacer, cuando se me dijo, *usted es mujer*, y yo me sentí identificada con esa categoría. Para llegar a ser esa mujer que la sociedad me dice que debo ser, tengo que reforzar prácticas todos los días para sentirme más femenina, como ponerme rouge o ponerme perfume. El problema de esto, es que uno tiende a reproducir o emular estereotipos de género que son más bien rígidos; sin embargo, concebir el género como un proceso, abre posibilidades de cambio, y eso es lo que las disidencias día a día nos muestran, así como también podemos pensar otras formas de ser mujeres o de ser hombres.

Me interesa este feminismo, que es un feminismo inclusivo. Les comento esto a raíz de muchas discusiones que han circulado estos días en redes sociales,

porque han proliferado organizaciones feministas TERF¹, que tienden a excluir a ciertos grupos, particularmente las mujeres trans. Apelan a una biología de base. Por ejemplo, el caso de la autora de Harry Potter, que señala, *mujeres son las que menstrúan o mujeres son las mujeres que nacieron mujeres*. Excluye a todas las disidencias o formas de concebir el género de manera no binaria. Entonces, concebir el género de una manera performativa implica también pensar el feminismo de una manera inclusiva, más allá de incorporar hombres y mujeres, sino que más bien pensarlo en términos que superen el binarismo. Incorporando a los *queers* y a las otras comunidades disidentes.

También me interesa una visión del feminismo y del ecologismo que sea no solo antibiologicista, sino que también antiesencialista. Estoy planteando que no existe esta esencia pura y básica de lo que es *ser mujer*, como tampoco existe una esencia de lo que es *la naturaleza*. Tanto la naturaleza como el género son coemergentes y son coconstruidas en relación estrecha, y en función de lo que nosotros les asignamos como valor.

Entonces, tampoco me interesa, por ejemplo, un ecologismo que sea solo de salvar aquellos lugares que son prístinos o a aquellas especies que nos parecen más hermosas, como las ballena. Me interesa, más bien una relación entre feminismo y ecología que conciba la relación entre los seres humanos y los no humanos de una forma más amplia, como también lo estuvimos conversando en algunas de las sesiones anteriores.

Asimismo, me interesa aportar en la construcción de un feminismo que sea esencialmente antirracista y decolonial, principalmente pensando en nuestros contextos latinoamericanos. Tal vez muchos de los problemas en nuestras formas de pensar, de hacer, de relacionarnos y esta imposibilidad de imaginar otras maneras posibles, tienen que ver con esta formación profundamente moderna, no solo moderna, sino que también colonialista. En el fondo, esta imposición que poseemos de binarismos y de ideas esencialistas, que vienen

1 TERF es un acrónimo originario del término en inglés de «Trans-Exclusionary Radical Feminist» que por su traducción literal al español significa «Feminista Radical Trans-Excluyente». <https://es.wikipedia.org/wiki/TERF>

desde la filosofía, a veces sin que nosotros necesariamente nos intereseamos por ella. Todo lo anterior lo tenemos tan arraigado en nuestras formas de pensar, que a veces no nos damos cuenta de cómo lo reproducimos. Me gustaría que pudiéramos contribuir a revisar esos marcos y a pensar en cómo construir formas alternativas de imaginar otros mundos posibles.

Estas palabras suenan muy bonitas, pero hay complejidades en esta relación entre feminismo y ecología que a mí me apopleman. Recuerdo que se los planteé en la primera sesión. Uno es el tema de la paradoja del cuidado, por ejemplo, que muchas veces aparece en las discusiones entre las propias organizaciones y movimientos feministas. Yo lo veo reproducido normalmente en la literatura, y tiene que ver con que nos enfrentamos al dilema de cómo plantear el “protagonismo”, por así decirlo, de las mujeres en las luchas ambientales, desde los roles del cuidado. Reconociendo que efectivamente las mujeres tienden a ser, por ejemplo, las primeras que identifican los problemas ambientales, tienden a ser las que por el cuidado de la naturaleza o de sus seres queridos o de las otras especies, se involucran en las luchas ambientales.

Sin embargo, cuando ensalzamos demasiado la idea del cuidado en forma acrítica o recurrimos a estas ideas esencialistas de decir, *la mujer es igual a la naturaleza o el mecanismo de dominación del patriarcado es exactamente igual al mecanismo de dominación del extractivismo y el capitalismo*, y no complejizamos en forma crítica esta mirada, tendemos a reproducir no solo una visión esencialista de lo que es ser mujer y cuáles son sus roles, sino que tenemos además el peligro de responsabilizar a las mujeres y responsabilizar esos roles de cuidado.

En algunos casos, se señala que se levantan estas ideas, porque son *esencialismos estratégicos*, para acercar las luchas de las mujeres a las luchas ecologistas. Sin embargo, no se considera la idea de la ética del cuidado de forma más general, no hay una propuesta que explicita que se requiere una sociedad que se haga cargo del cuidado. Creo que así podemos caer en una trampa, nos encerramos nosotras mismas en ciertos elementos que van a tender a reproducir las desigualdades que ya experimentamos hoy en día.

Para finalizar, solo dos cosas, brevemente, que me gustaría discutir también con ustedes. La idea de no esencialismo me interesa además, porque hay múltiples trayectorias hacia el ecofeminismo, hacia el ecologismo, hacia el feminismo y hacia las otras maneras de vinculación entre género y medio ambiente. Hay bastantes mujeres participando en cuestiones ambientales, que no se consideran ni ambientalistas ni feministas y es complicado pensar en cómo involucramos a esas mujeres en estas luchas, sin apelar a las consignas que utilizamos las que estamos más convencidas, por así decirlo. Por tanto, me parece que es interesante pensar en esas múltiples trayectorias, para construir estas *alianzas incómodas*. Usando el concepto que acuñó Patricia, que me gustó mucho.

El último punto que me gustaría señalar es que tenemos que tener cuidado con la revisión acrítica. Muchas veces las políticas que vienen de las instancias internacionales, plantean estas bajadas *transversalizadas* del enfoque de género, es decir, políticas iguales para todos los territorios y todos los países. En el fondo, por ejemplo, nos dicen que *el control de las mujeres de los recursos o fomentar el emprendimiento femenino en torno a los recursos es bueno, porque las mujeres se van a autonomizar económicamente y así van a romper con la discriminación de género*. Hay que tener mucho ojo ahí, porque, por una parte, los territorios son tan diferentes en su dinámica, que muchas veces estas bajadas desde el nivel global a lo local rompen con dinámicas comunitarias que terminan siendo mucho más peligrosas para las mujeres, terminan exponiéndolas a situaciones muchas veces hasta de violencia de género, por ejemplo. Existen varios casos de este tipo, que han sido documentados a nivel internacional. Y lo peor, es que nunca le consultan a las mujeres de los territorios, qué es lo que ellas quieren hacer, qué es lo que ellas pueden hacer y cómo ellas se imaginan que se podría hacer una mejor gestión de los recursos, una mayor vinculación con la naturaleza y que a la vez tienda a una mayor equidad de género.

Esas serían mis reflexiones por ahora, creo que hablé mucho... pero más adelante podemos seguir comentando. ¡Gracias!

Francisca Magnani: Me gustaría comenzar acudiendo a lo que dijo Evelyn, sobre abrir el corazón. Y más que presentar algo muy estructurado, quisiera comentar cuál ha sido mi trayectoria dentro del feminismo y la ecología. Y todas las reflexiones que vienen en ese proceso. Yo soy socióloga de profesión y he estado siempre muy cercana a los temas del feminismo. También me interesan los temas de planificación urbana y de modelos de desarrollo. En esa búsqueda, de carácter ya más personal, me encontré con algo que me gusta llamar *las fortunas del feminismo y las fortunas de la ecología*.

Siento, y eso es muy importante decirlo, que cuando uno habla de ecofeminismo o feminismo y ecología, nunca que hay entenderlos como un todo estructurado o como un discurso unificado. Han sido años y décadas de historia, de debate intenso. Entendiendo que el feminismo y la ecología son áreas multidisciplinares, han participado mujeres de distintas áreas, profesiones, campos, lo que finalmente conforma gran cuerpo analítico, que es el ecofeminismo. Por eso me gusta hablar de las *fortunas*. Creo que tanto el feminismo como la ecología tienen una posibilidad y se presentan como un cambio de paradigma.

Cuando se habla de ecofeminismo, es decir, cuando se intenta explicar el cruce entre ecología y feminismo, se suele decir que corresponde simplemente a un cruce de variables. Es como una desagregación por sexo, veamos qué pasa con las mujeres y veamos como pasa con los hombres: Pienso que es algo mucho más complejo. Para mí, el ecofeminismo finalmente es un marco analítico, me gusta hablar de lentes, que esto te permite ver la realidad con otros lentes, y finalmente visibilizar lo invisibilizado. Cuando se usa la ecología y el feminismo como un marco analítico, y no tan solo como un cruce entre variables, te das cuenta de que es un nuevo enfoque paradigmático, que cuestiona no solo cómo las mujeres y la naturaleza han sido utilizadas a lo largo de la historia, sino también cómo hemos construido una realidad o una verdad.

Lo veo en la ciencia y cómo se construyen verdades a través de la ciencia. Falta mucho, por ejemplo, en término de instrumentos, de lecturas, ya sean encuestas, instrumentos de planificación territorial, que tengan un enfoque que abarque la biodiversidad y la diversidad de personas que viven el territorio. Por tanto,

creo que hay que entender que estamos hablando no tan solo de cómo se posicionan hombres y mujeres diferenciadamente, sino de cómo construimos una nueva visión que permita incluir la diversidad en todo su sentido, en todas las escalas y a todos los niveles. Me parece que es muy importante dejar eso en claro. Esto está muy ligado a la interseccionalidad, que también es un enfoque, un concepto que sirve mucho, que refiere a entender que las personas nunca han tenido acceso a las mismas oportunidades, lo que determina finalmente por qué las mujeres se ven más vulnerables frente al cambio climático.

Uno se pregunta, por ejemplo, ¿por qué las mujeres son más vulnerables al cambio climático? Para responder no hay que pensar en términos esencialistas, las mujeres no son más vulnerables porque son más débiles en sí, sino que es todo un modelo androcéntrico el que las posiciona dentro de la escala de mayor vulnerabilidad. Y esto se puede explicar por la dificultad o las brechas económicas, ya sea en términos laborales o sociales. Me he dado cuenta de que en el relato de por qué las mujeres son más vulnerables o por qué las mujeres tienen una suerte de mayor consciencia ecológica, tampoco hay que caer en el esencialismo.

Leyendo sobre ecofeminismo, me di cuenta de que había distintas corrientes y que debatían mucho entre sí, pero que finalmente todas aportaban a construir esta herramienta analítica que es el feminismo y la ecología. Por ejemplo, leí que la primera corriente u oleada de ecofeminismo, buscaba entender por qué las mujeres tienen esta consciencia ecológica y lo explicaban por una razón reproductiva, es decir, las mujeres en tanto personas que dan vida y que reproducen vida, tienen una mayor consciencia ecológica, porque están más apegadas a la naturaleza, ya que la naturaleza también reproduce. Luego vienen una serie de críticas y cuestionamientos desde otros sectores del ecologismo y feminismo. Las mujeres no son vulnerables *per se*, sino que la división sexual del trabajo y temas culturales hacen que en términos prácticos ellas estén mucho más cercanas a labores ligadas a la naturaleza y de ahí se puede explicar su consciencia ecológica. Si uno ve esto en la práctica, observa que las mujeres habitualmente han estado en el hogar y, dada la división sexual del trabajo, han realizado labores de cuidado y del quehacer de la casa.

Pero también se han hecho cargo de los procesos energéticos de subsistencia, es decir, se encargan de la alimentación, de la calefacción. Me parece muy importante mencionar esto cuando se habla de ecología y feminismo, porque el hogar ha sido un espacio muy invisibilizado, y con ello, el rol que han tenido las mujeres en ese proceso. Se trata de un rol nuevamente no esencialista, no es que las mujeres sean líderes *per se*, o tengan una consciencia altruista que las hace estar más conectadas y querer luchar, sino que se trata de las labores que han tenido que realizar históricamente. Y que también se expresan, dentro de otras cosas, en que cuando se habla de energía generalmente no se considera el hogar como un proceso energético en sí mismo, es nuevamente esta invisibilización de las cosas.

Espiritualidad, teología y feminismo

Arianne van Aniel: Muy buenas las reflexiones anteriores. Yo quería aportar algo, desde mis estudios y mi mirada que tiene que ver con la espiritualidad y la teología, también con el ecofeminismo o con la ecología y feminismo. Creo que con todo por lo que está pasando en Latinoamérica con el ambientalismo y la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, hay mucho que decir sobre otros tipos de espiritualidades. La cosmovisión actual sobre las mujeres y la naturaleza, está muy ligada a nuestra cultura cristiana. En ese sentido, repensar esto desde el punto de vista teológico, o de cosmovisión cultural cristiana, es muy importante, y eso ocurre con la teoría ecofeminista.

La modernidad y el periodo de colonización están marcados por la caza de brujas. Cuando uno conceptualiza este periodo, observa que es una consecuencia del capitalismo. Silvia Federici lo explica muy bien en CALIBAN Y LA BRUJA. Mujeres, Cuerpo y Acumulacion Originaria. Describe de qué manera en ese período se devuelve a las mujeres a las tareas domésticas. Sitúa el problema en la transición al capitalismo y en las luchas que libró el bajo pueblo medieval (pequeños agricultores, artesanos, jornaleros) contra el poder feudal en todas sus formas. Las mujeres participaron activamente en ese proceso. Finalmente, todas las mujeres que no cabían en el esquema de permanecer en la casa y hacerse cargo de los cuidados, fueron etiquetadas brujas. Las brujas

fueron cazadas por la Inquisición, es decir, por la Iglesia. Por tanto, podemos afirmar que este proceso se realizó con legitimación religiosa, lo que permitió que se fortaleciera este sistema de dominación. Y bueno, eso lo vemos en el cristianismo que viene a Latinoamérica. En el catolicismo que se impone sobre las espiritualidades indígenas, hay un gran dualismo entre lo espiritual y lo material, la cultura y la naturaleza, lo sagrado y lo profano, el espíritu o la razón y las emociones.

Estas dualidades sugieren que, en esta visión, hay una parte que está pensada para las mujeres y otra parte, más para los hombres. Dualidades que aparecen permanentemente en la cultura y que se han reforzado muchísimo con las religiones.

En la teología ecofeminista hay varias corrientes. Una corriente que se vincula muy claramente con la ecología profunda, que valoriza mucho la conexión especial que las mujeres tendrían con la naturaleza. Esto justamente refuerza la idea de que las mujeres pueden salvar mejor la naturaleza. Hay que tener cuidado si dices que las mujeres son mucho mejores para eso. Esto es muy fuerte, está claramente presente en todas las iglesias todavía, donde las mujeres son mayoría. La visión de que ellas son mejores para cuidar a los niños, para educar, para todos estos valores cristianos, son visiones esencialistas que están muy relevadas en las iglesias.

De una manera muy diferente, son interesantes las culturas originarias, las que también tienen una división bastante clara entre femineidad y masculinidad, pero desde una perspectiva distinta. Por ejemplo, a las mujeres mapuche, en general, no les gusta que les llamen feministas, porque sienten que eso es muy occidentalizado, y que no es su manera de ver la dualidad masculino y femenino, que está tan marcada por el cristianismo. Es muy interesante ir viendo las distintas espiritualidades y cosmovisiones respecto de estos temas.

Existen ecofeministas que valoran el vínculo de las mujeres con la naturaleza, y van de vuelta con ritos a la Diosa, ritos que buscan sacralizar ese vínculo. Yo no me identifico tanto con esa corriente. Hay otras que están mucho más vinculadas a la práctica, señalan que tenemos que ir reconstruyendo nuestras

epistemologías, la manera dualista en que conocemos la realidad, que está muy presente en todas las teologías. Ahí hay que hablar de qué imagen de Dios tenemos. Si hablamos de lo divino, ¿dónde está?, ¿está solo en el cielo?, ¿o en la tierra?, ¿cómo vemos temas como la muerte? En estas preguntas queda muy claro, cómo nos han encasillado de una forma, por tanto, están en gran diálogo con gente como Judith Butler que cuestiona todo eso.

Estas teólogas políticas vienen más bien de la teoría de la liberación, trabajan de otra forma la idea de lo político, pero relacionada con los feminismos políticos y con la ecología política, y los cruces no son esencialistas. Analizan, sobre todo, las cosmovisiones que están en la base de todo eso.

El otro tema que me está dando mucha vuelta, la otra vez ya lo dije, es que todo ese cuidado de la vida en muchos movimientos cristianos, se ha ido vinculando al movimiento antiaborto. Entonces este es un nudo muy complejo, porque de nuevo, como Evelyn dice, describe la vida en términos idealistas, ¿qué es la vida?, ¿qué es la naturaleza?, ¿cómo funciona eso? Tiene que ver con esa misma construcción de cosmovisiones dualistas, en que la naturaleza es lo bello y la vida es algo que tienes que proteger en toda circunstancia. Es la idealización del bebé y de la mamá, y todo eso es muy muy fuerte en el catolicismo. Se expresa también en la dualidad de Eva/María, de la Virgen. Entonces, la vida sea como sea y sin contexto. Esto lo podemos ver en las campañas antiaborto: muestran bebés de ocho meses, blancas, muy bonitas, ya casi nacidas. Todo, entonces, totalmente fuera de contexto, hay una arremetido muy fuerte. Hay movimientos católicos por el clima, que también están haciendo campañas antiaborto con la misma retórica de ser provida.

Es un gran tema cómo discutir eso o cómo deconstruirlo, y decir que estar a favor de la vida puede ser estar a favor del aborto. Eso significa que hay que llegar a una religión o espiritualidad autónoma, libre, no impuesta. Aquí en Latinoamérica se nota que la religiosidad tiene un rasgo colonizador, de imponer la Fe. Para finalizar, es un gran tema cómo generar una conversación respecto de que la libertad de consciencia, la manera de creer de las mujeres, no puede ser en contra de su propio cuerpo y tan vinculada a estos esencialismos.

Es un tema que estoy pensando mucho, cuesta por donde entrar a reflexionarlo, pero son los vínculos que veo ahí.

Discusión y reflexión grupal

Comentario para abrir la reflexión grupal | **Antonia Zambra**

- *Muchas gracias Arianne, muy interesante lo que nos has planteado. Antes de comenzar a dar la palabra, me gustaría presentar algunas ideas para orientar la discusión. ¿Qué aporte ven ustedes que puede hacer la confluencia entre feminismo y ecología a las agendas de género? Esa es una idea. Por otro lado, hay mujeres que son ambientalistas, pero que no se consideran ecofeministas. Me parece que ahí surge el tema del esencialismo. Podríamos discutir un poco en base a eso.*

Yo me imagino que como Coordinación Feminista no debemos apelar en ningún caso al esencialismo. Si estamos predefinidas, ¿cómo vamos a realizar cambios? Respecto del dualismo, nosotras también a veces caemos en ese juego, la visión dual mujeres/hombres. Sería interesante indagar más en esta deconstrucción antiesencialista, para no seguir perpetuando ciertos patrones.

Intervienen: **María José Gutiérrez** (Fundación Newenko), **Gabriela Gabriela Quintana** (Ingeniería sin Fronteras Chile), **Mariana Brüning** (Centro ProSus), **Estefanía González** (Greenpeace), **Karen Pradenas** (Fundación Decide)

Saberes ancestrales y conocimientos situados

María José Gutiérrez: La discusión está más densa de lo normal... Se me hace más difícil empezar. Les quería contar que en la Fundación en la que yo trabajo (Newenko) estamos haciendo un podcast de mujeres y agua. El tema es levantar lideresas, entrevistándolas. Nos ha resultado muy difícil tener claridad de qué comunicar en un podcast o en cualquier red. Hay tantas teorías, tantos feminismos; incluso entre nosotras a veces pensamos cosas distintas. Esto me ha venido dando vueltas y también el tema del esencialismo.

En este momento, estoy en casa de mi abuela, vine a acompañarla, porque estaba muy triste con la pandemia, muy deprimida. Estoy acá desde hace un par de semanas y eso me ha traído a mis raíces femeninas. En relación a lo que hablábamos sobre el esencialismo, me he dado cuenta de que ella y muchas otras mujeres de su edad, tienen un conocimiento que han ido adquiriendo a lo largo de la vida. Por ejemplo, en la gestión del agua, que es mi tema, han ganado ciertos conocimientos sobre el agua, porque trabajaron, porque cocinaron, porque lavaron, porque fueron a recolectar, entre muchos otros. Esos conocimientos no son innatos, no son *innatamente femeninos*, fueron obtenidos por ellas. No por mi generación, pero sí por las generaciones que anteriormente trabajaron con el agua, que estuvieron a cargo, que tuvieron las labores de cuidado más fuertes. Esto me remece internamente. Y me gustaría escucharlas, ¿qué opinan ustedes de esto? Por un lado, no somos de forma innata personas que debemos replicar labores de cuidado ni que tengamos que saber de naturaleza ni tener ese vínculo ancestral; pero sí hay un conocimiento ancestral, un conocimiento adquirido por generaciones de mujeres que trabajaron con el agua, que trabajaron con la naturaleza o que se conectaron con la naturaleza.

Quiero resaltar estos saberes antiguos. Para mi abuela, en especial, ha sido muy fuerte ver mi vínculo con la naturaleza, mi *pega*, verme trabajando sobre el agua, porque ella tuvo otra visión del agua. No técnica. Entonces, ¿cómo separamos el esencialismo de lo que ellas realmente poseen, de lo que realmente saben más? Me gustaría escucharlas y contarles que estamos trabajando en eso. No buscamos ser voceras del feminismo, pero sí abrir espacios dentro de nuestra Fundación sobre temas de género. La verdad es que no sé bien cómo abordarlo y me gustaría escucharlas. Es más una pregunta que una opinión.

(**Antonia Zambra**, consulta si alguna de las expositoras desea responder)

Francisca Magnani: Hay un término que me resuena desde hace tiempo, es el de *conocimientos situados*, que finalmente es un tema de poder. ¿Quiénes tienen acceso a debatir sobre determinados temas? En temas ambientales pasa mucho que son los científicos o los consultores o el Estado o la política pública, los que determinan cómo se expresan ciertas realidades en los territorios,

obviando a quienes históricamente han vivido allí. Los conocimientos que no vienen de la ciencia, que vienen desde la propia experiencia, se llaman conocimientos experienciales o conocimientos situados. Cada vez me hace más sentido entender que la discusión respecto al devenir de un territorio, o el devenir de nosotros como humanidad, no puede estar cercado o mermado por un conocimiento racional o un conocimiento dominante. Con esto no quiero desprestigiar a la ciencia, sino entender que hay distintos tipos de conocimientos que ayudan entender los procesos que vivimos.

Por ejemplo, el otro día estuve viendo un caso de uso del tamarugo para leña en la Reserva Pampa Tamarugal. Las comunidades aledañas históricamente habían usado el tamarugo como leña, era un uso que estaba sacralizado, porque venía desde la época del salitre hasta la actualidad. Eran años, décadas y siglos en que el uso del tamarugo como leña se había instaurado. Considerar tanto las prácticas culturales como los conocimientos que tienen las personas, me parece fundamental para resolver determinados conflictos socioambientales. Los conocimientos situados o *ciencia ciudadana*, como algunos le llaman, son muy importantes de considerar y son discusiones que debemos comenzar a tener.

Evelyn Arriagada: Muy importante lo que planteó Francisca, a propósito de las reflexiones de María José. Yo también estoy en un dilema, no tengo una respuesta clara al respecto. Adscribo completamente a lo que planteó Francisca sobre la importancia de los conocimientos situados, experienciales, los conocimientos asociados a la vida cotidiana; por ejemplo, en el caso de las mujeres, asociados a la maternidad y el trabajo doméstico. Este tipo de conocimiento ha permitido identificar problemáticas ambientales. Muchos de los movimientos asociados a justicia ambiental, partieron por mujeres, o madres que identificaron problemas en sus hijos, en sus casas, en sus patios, en sus animales. Y que se veían enfrentadas a estos grandes poderes de la ciencia, poderes de conocimiento técnico y deslegitimadas en sus saberes. Desde una perspectiva feminista y ecológica es muy necesario relevar esos conocimientos.

Mi punto es, sin tener una respuesta clara sobre eso, que una tiene que ser siempre su propia *abogada del diablo*, por así decirlo, tener su propia vigilancia epistemológica cada vez que incorpora un nuevo discurso. He leído

investigaciones, acerca de lo que ha ocurrido en lugares en que se busca empoderar a las mujeres y que las mujeres se hagan cargo del manejo de ciertos recursos. Por ejemplo, del manejo comunitario del agua o de alianzas entre sectores privados, institucionalidad pública local, entre otros. Ello porque las mujeres serían más responsables, tienen más conocimientos, son mejores cuidadoras, etcétera. En principio, eso está muy bien, pero la consecuencia es que muchas veces tendemos a sobrecargar a las mujeres y le añadimos una cuarta carga, que ya no es la carga de la casa, ni la carga del trabajo remunerado, ni la carga de la dirigencia social, sino que es la carga de la gestión de los recursos no pagados. Esto, que parece muy progresista en términos de género, dialoga bastante bien con agendas neoliberales que tienden a instalar la idea de que las comunidades se hagan cargo, a costo de nadie, ahorrándole plata a las empresas y reforzando la idea de que el Estado ya no se hace cargo. Y de nuevo las que asumen la carga del cuidado en general o en esta situación de pandemia, son las mujeres.

Es interesante visualizar estas paradojas y tener una vigilancia crítica sobre las consecuencias de ensalzar ciertas ideas. Ciertamente no porque sean malas, sino porque pueden tener efectos insospechados. Es importante desarrollar la valoración de los propios conocimientos, muchas veces las dirigentas lo requieren. Con Antonia trabajamos en una escuela de dirigentas, y hemos observado que, para desarrollar sus roles de liderazgo, es importante la autovaloración de lo que ellas saben.

Muchas veces las mujeres están en los territorios dando grandes peleas, pero no se sienten preparadas, les da vergüenza hablar frente a un político, frente a un técnico, a un científico, la mayoría hombres. Por tanto, en este caso es importante valorar el conocimiento experiencial y ver cómo funciona esta idea del conocimiento situado, porque es un conocimiento relevante. Sin embargo, hay que tener cuidado con las visiones acríicas, en el sentido de que podemos recalcar esto, pero también podemos tener una consecuencia no deseada, como reforzar dualismos y esencialismos: las mujeres están más vinculadas a la naturaleza, es propio de las mujeres hacer el cuidado. Insisto, hay que tener cuidado con la carga y que esa carga recaiga más en las mujeres. Yo pienso que

es un dilema complicado. Pienso que más que casarse con una perspectiva, lo interesante es abrir la pregunta, abrir la posibilidad de múltiples acercamientos y de múltiples alianzas. En el fondo no perder esa *vigilancia epistemológica*, como la llama Bourdieu. De modo que cada vez que a uno le guste una idea y se casa con esa idea, piense siempre en las consecuencias que eso podría tener para la vida de las mujeres de los sectores más vulnerados.

Ariannevan Andel: Estoy muy de acuerdo con lo que hablan. Yo quería compartir algo similar, también tengo dudas y cada vez más. Me he movido en mundos de ecofeministas más esencialistas, a veces me identifico completamente y pienso que sí me hace sentido, en otras, no. Vengo de una cultura racional europea en que la mujer tenía que adaptarse al mundo de los hombres y a los mismos estándares. Me he preguntado muchas veces si hay algo que es una manera masculina y otra femenina, no directamente vinculadas a hombres o mujeres, sino más bien como distintas dimensiones. Así lo ven muchos pueblos originarios y también el budismo. Hablan de distintas dimensiones que tal vez están un poco más presentes en un género que en otro. Aunque también hay mucha construcción ahí, porque hay mujeres en distintas partes del mundo, cuyas *feminidades* son muy diferentes en las maneras que se ha construido esta femineidad.

Siempre me he sentido muy inspirada por Vandana Shiva, que probablemente conocen. Es una luchadora por las semillas en la India, una mujer muy actual, ella tiene una posición más esencialista, pero con una lucha tremenda contra los transgénicos, sin ningún miedo frente a todas las empresas y con un liderazgo muy grande. Empezó con un movimiento para que las mujeres abrazaran a los árboles y los protegieran. Creo que todas estas protestas y toda esta experiencia de las mujeres hay que valorarlas y hay que incorporarlas en la economía. Han sido parte de la economía, pero no ha sido no ha sido valorada ni remunerada.

Hay otro nivel, que tiene que ver con la autoestima, que Evelyn también trabajó. Ivonne Guevara ecoteóloga y ecofeminista brasilera, dice, *La gente no va a cambiar porque tú dices que tiene que cambiar, va a cambiar porque les haces preguntas y se sienten de alguna forma incómodas o limitadas en la manera en cómo funcionan las cosas*. Pienso que es verdad que las mujeres ancestrales

llevan una herencia que está en sus genes, saben mucho del cuidado y del manejo de la naturaleza más sano. Y pienso también que por algo son las líderes mujeres las que lo han hecho mejor en el mundo con la pandemia. Están en el gobierno, ya han llegado al poder, es otro tipo de ética la que están desplegando y hay que rescatar eso y visibilizarlo mucho.

Gabriela Quintana: Yo tengo una pregunta, yendo mucho más atrás en la conversación. Tengo la impresión de que ecofeminismo, no es lo mismo que buscar cruces con ecología y feminismo, ¿o sí? Siempre he tenido esa duda de conceptos, porque he escuchado por ahí hartas *que dicen: Yo no me siento ecofeminista, soy feminista y ecologista*. Eso me confunde. Quería plantear esa pregunta.

Arianne van Andel: Mucha gente dice que no es ecofeminista, porque se asocia con ecofeministas esencialistas.

Mariana Brüning: Yo creo que todas nos hemos planteado hasta qué punto es válido cuando se dice, esto es lo femenino o esto es lo masculino. Esto ocurre especialmente cuando hablamos del ecofeminismo más básico, con esta idea de la Pachamama, la Mujer y el cuidado.

Quería complementar la discusión, contándoles que con Gabriela y otros cercanos a nosotros, tenemos un grupo de de lectura de Teoría de Sistemas. Esta semana leímos a Humberto Maturana. Creo que una respuesta para esto que estamos planteando, es lo que expresa Maturana desde la biología, son mis palabras, no es textual, *decir que algo es naturalmente así, es falso, porque en realidad yo soy yo dado mis genes, pero también dado todo lo que me ocurrió históricamente desde que nací, de las conductas a las que yo me he sometido, los estímulos que he tenido*?. Entonces, lo mismo pensando en lo femenino o masculino, que es una duda que siempre surge. Pienso que ya no hay que discutir tanto eso. No sé si algo es así biológicamente así o fue construido así, no tengo idea. Quizás un poco de las dos. Pero quería plantear eso. Lo que somos viene de nuestros genes o nuestra naturaleza, pero mucho de nuestras conductas y lo externo a lo que fuimos sometidos.

Estefanía González: La verdad es que no tengo ninguna respuesta, tengo muchas dudas, lecciones y sentimientos que compartir con respecto a todo esto. Se me cruzan, a nivel más personal, dos grandes esencialismos, ¿qué es ser mujer?, ¿qué es lo femenino realmente?

Yo creo que la primera vez en mi vida que me cuestioné en serio qué es ser mujer, fue un momento crítico cuando el que era mi sobrino, me dice que se siente mujer. Por primera vez me lo cuestioné en serio, porque lo conocí de chico, entonces ¿qué es ser mujer? No será que él es un hombre que no se siente adaptado al modelo de hombre... Ahí se me cayó todo el sistema, se me cayó todo, en un muy buen sentido. Por eso me hace tanto sentido esto del género como un proceso. El ser mujer para él, para ella, fue un proceso. En la medida que fue surgiendo en su adolescencia, no tiene que ver necesariamente con características como el pelo, el uso de rouge. .. Tiene que ver con el proceso de cómo va viviendo y de cómo se va sintiendo.

Y ahí me di cuenta de que incluso el propio concepto que yo tenía de lo femenino no tenía nada que ver con el concepto que ella tiene de lo femenino, y que sin embargo eso no evita que surja una identidad relativa a lo femenino. Y estamos aprendiendo, con mi hermana, con mi familia, precisamente en ese mismo proceso y aún tengo muchas dudas. Por eso creo es muy importante esta discusión sobre esos esencialismos. Y aquí tomo lo que decía Evelyn, de ser nuestro propio abogado del diablo, de esta necesidad que tenemos en la cultura occidental, diría yo, de tener que encasillar, de tener que buscar el modelo, la solución, el modelo teórico. Entonces nos pasa que cuando la realidad no se adapta a ese modelo, entonces nos cuestionamos incluso la misma realidad. ¿Es que entonces la realidad no es así porque no se adapta al modelo? En lugar de darnos cuenta de que ningún modelo jamás va poder comprender o entender o dar una explicación completa a las diferentes realidades que conviven y que dependen de muchas subjetividades. Quizás el problema está en que en lugar de nutrirnos de todas estas reflexiones, para ir logrando de a poco un mayor entendimiento, tratamos de elegir una o de decir cuál es superior.

Lo anterior también tiene que ver con la crisis climática, con la crisis ecológica, con la crisis en cuanto a qué son los movimientos feministas, tiene que ver con creer que hay una gran visión, un gran modelo, hay una gran manera que nos tiene que hacer sentido a todos. Y pasa en la ecología, ¿cuál es la solución? Ahora que hablamos de cuál es la transición justa, ¿qué significa eso? Y tenemos que definirla y estar todos de acuerdo. Y hacer algo que tome sentido y después decimos y vamos a ir a lo local pero lo vamos a construir con esta visión única desde lo local, tomando todo, para meterlo en una juguera y transformarlo de nuevo en esta visión única, finalmente.

Yo he aprendido mucho en esta experiencia personal con mi sobrina, que ha sido mi gran maestra de la vida en qué es ser mujer, y también trabajando con comunidades indígenas, en particular con mujeres dirigentes, líderes y no líderes, también las *piolitas* de la comunidad kawésqar y yagan, en la Patagonia, que siempre se han mostrado muy reticentes al tema del feminismo, al propio medioambientalismo. Ellos tienen sus solicitudes de espacios costeros para pueblos originarios. Me pasó una vez discutiendo con gente del mundo ambiental y hablando de la importancia que tenían esas reivindicaciones territoriales, me encontré con muchas personas del ecologismo diciendo: *Pero, oye, nosotros somos organizaciones ecologistas no somos organizaciones sin fines de lucro, todo bien con los indígenas, es su derecho, pero no nos olvidemos que nosotros defendemos a la naturaleza, todo bien con los indígenas, pero son un tema diferente.* Como si en la visión del indígena hubiese algo distinto a la naturaleza, como si fuese un elemento, como si fuese una variable más. Esta obsesiva necesidad que tenemos de separación, de categorización, y luego de volver a unir todo eso que separamos, como una gran teoría, yo creo que es parte del conflicto y me parece muy enriquecedor escucharlas hoy día.

Por eso no tengo la respuesta ni nada, solo estas reflexiones. Escuchar hoy día estas diferentes visiones, estas diferentes perspectivas, que compartan todo lo que han leído. Porque al menos yo, estoy en una etapa de exploración de estos temas, de tener espacios para reflexionar juntas, no de llegar al consenso, sino de reflexionar juntas, de escucharnos, de pensar en conjunto y eso es muy rico. Yo no me había podido conectar a las otras conversaciones, pero he visto

todos los videos, y creo que tenemos que crear más espacios de reflexión, de pensar en conjunto, de conocer, más que de llegar a estas grandes soluciones unificadoras.

Karen Pradenas: Celebro este espacio en la medida que siento que ha abierto la posibilidad para que quienes crean que a lo mejor no tenían nada que decir se den cuenta de que no es así, y que si podían decir algo, y eso ha hecho que estas conversaciones sean mucho más enriquecedoras. O sea, escuchar a Mariana diciendo cosas más del mundo más científico o el otro día que teníamos a Gabriela comentándonos sobre su interés por el mundo virtual, eso me ha ampliado mucho la mente y creo que es eso lo que nos falta. Nos separamos tanto, que creo no tenemos la capacidad de pensar en conjunto y eso nos limita en las posibilidades de transformación y creo que lo virtuoso de lo femenino es entender que lo cotidiano es importante, entender que las distintas visiones son importantes, que lo local, lo situacional es importante. Por eso quizás, a mí me choca esto del esencialismo, más cuando sabemos que una mujer blanca de Occidente tiene mucho más peso y saberes que un hombre indígena negro de Sudamérica. Entonces, a mí, esas cosas me ponen en tensión y digo, ¿qué es lo que pesa más? ¿el tema colonialista o el tema feminista? Ahí entro en ciertos conflictos. Lo que ha sido para mí un aprendizaje y que me ayuda a entender lo que podemos hacer nosotras, es precisamente lo que hemos logrado a raíz de este espacio. Aquí hay mucho de lo que efectivamente como mundo femenino podemos hacer. Pero lo hemos experimentado, que ha sido lo más enriquecedor.

Evelyn Arriagada: Para responderle a Gabriela. A mí me pasa que no digo que soy ecofeminista, digo que soy ecóloga política feminista, o que al menos eso aspiro a ser. Creo que hay múltiples maneras de abordar esta relación. La más “popular” por así decirlo en América Latina, hoy y desde los movimientos sociales, es el ecofeminismo o distintos tipos de ecofeminismo, es lo que uno más se encuentra. Pero también hay algunas organizaciones que están planteando otras formas de concebir esta relación y sus propios conceptos. Por ejemplo, el otro día en el conversatorio que organizó FIMA, la Pancha Fernández comentaba de algo que está surgiendo con mucha fuerza desde los movimientos, como sus

propias teorizaciones. Es la idea de los feminismos comunitarios y feminismos territoriales, que tienen más relación con movimientos de base más campesinas o que tienen más vínculo con el mundo indígena.

A mí me gusta la ecología política feminista porque la encuentro más amplia y más abarcativa, y toma ciertos elementos del ecofeminismo, pero siento curiosidad por esos feminismos territoriales y esos feminismos comunitarios que están generando sus propias teorizaciones y que son en el fondo teorizaciones que surgen desde la práctica y no desde los libros como en mi caso. Yo tengo un gran sesgo académico en mi vida. Tiendo a querer estar de acuerdo con la idea primero, es parte de mi deconstrucción como feminista, o aspirante a feminista, porque también creo que uno nunca llega a ser feminista totalmente. Hay que tratar también de buscar esas maneras de comprender desde otros lugares. Hay que ponerle mucha atención a esas maneras de teorizar y conceptualizar que están surgiendo en los propios territorios. Hay múltiples formas y yo creo que, si uno tiene una cabeza abierta para explorar y uno va descubriendo qué cosas más le gustan, por ahí se podrá casar o no se podrá casar. Me gusta la ecología política feminista particularmente por esto que señalaba al principio, y que lo volvió a comentar un poco Estefanía, más en sus vertientes actuales, porque precisamente retoman esta idea de la performatividad del género, por ejemplo, y esta idea de que el género es algo que se construye, y es un proceso y que por lo tanto está abierto a definición y está abierto a posibilidad de cambio.

Es como decir, *okey, hay una estructura, hay una matriz heterosexual, una matriz heterosexual que es binaria que se nos impone*. Y que se nos impone desde antes de nacer, desde que estamos en la guata, y estamos esperando saber si tiene vagina o tiene pene para saber de qué género es la guagua y se hacen estas fiestas que en *Gringolandia* son super famosas, de revelación del "género". Ya eso define tus posibilidades del Ser desde que eres niña, o niño o niñe, y para aquellos que a lo mejor su identidad de género coincide con sus partes biológicas y genitales puede ser no tan problemático, pero ciertamente para quienes son trans es un tremendo problema porque no encuentran esos marcos de definición en los que puedan llegar a Ser, a Ser persona, Ser Humano. Y para muchas de nosotras que a lo mejor cuando chicas no éramos tan femeninas,

teníamos más vello o bigote que el resto o que hablábamos más fuerte, o que éramos más enojonas, mi mamá me decía: *las niñas se sientan con las piernas cerradas*, o mis compañeros me decían: *Pucha, ¡por qué alegai tanto! Las mujeres no deberían ser así*. Todas esas cosas nos vuelven a cuestionar estas ideas de qué significa ser mujer o que significa lo femenino.

Hay muchas feministas en América Latina que están rescatando precisamente las concepciones de género en las culturas andinas y que hablan de estos espectros o de gradientes. Que en el fondo no hay un binario, sino que hay otras formas de concebir estas propiedades, como un continuo por así decirlo, o no necesariamente un continuo, otras formas de concebir esas relaciones. Por ejemplo, acá en Canadá, los movimientos indígenas hablan mucho de una persona que es no-binaria, desde las concepciones indígenas se llaman *two spirits*, en el fondo, que es portador de los espíritus femenino y masculino. Yo tenía una compañera que era *two spirits* y era *Musqueam people*, que es un grupo indígena que existe acá en Vancouver. Ella me comentaba que incluso el propio lenguaje de su comunidad era tan distinto que, por ejemplo, ellos no tienen palabras para describir ser homosexual o ser hombre/ mujer, porque el lenguaje de ellos está hecho para describir lo que se hace, las acciones, no lo que las personas son. Su lenguaje no es esencialista en términos modernos, ni las identidades están descritas de esa forma, porque ellos ven y conciben y piensan y hablan de otra forma. Entonces para nosotros es abrirnos a querer entender, saber más de esas concepciones, cuando precisamente tenemos estas incomodidades que comentaba Arianne. Es como *lo que a nosotros nos incomoda nos abre estas preguntas y nos abre la posibilidad de buscar respuesta en otros lados*.

Me encantó lo que compartió la Estefanía, además, yo no tengo a nadie trans directamente en mi círculo cercano, pero cuando me convertí en mamá, empecé a leer sobre muchos niños que estaban en el proceso de transición, y lo encontré muy *heavy*. Fue removedor, y empecé a cuestionarme muchas de estas cosas a partir de eso, y mi propia aceptación de estas otras categorías. Teniendo esa disposición yo creo que uno puede abrirse a esas reflexiones conjuntas, más que tener respuestas, yo creo.

Antonia Zambra: Gracias Eve por tus palabras, y por las de todas, muy enriquecedor, como todas estas sesiones. Les propongo que cerremos nuestra sesión de hoy.

A mí me hubiese encantado decir muchas cosas, Evelyn contó un poco de nuestros dilemas en el quehacer, que han sido muy interesantes. También me pasa, como decía Estefanía, pienso en mis propios procesos, respecto de la identidad, sobre todo, quién soy yo. Cruzo esta experiencia personal con las luchas. En términos más prácticos, lo que hablábamos acá de cómo llevar esto a una agenda. Son muchas emociones, muchas ideas, yo creo que no están todas contenidas en este encuentro, sino que son semillas que van a dar para otras posibilidades.

Gabriela Quintana: Gracias a todas, y a las organizadoras especialmente, por el espacio. Fue muy bonito, obvio que se tiene que repetir.

Constanza Matus: Yo igual muy breve. También quiero agradecer este espacio, esta oportunidad de abrir la cabecita y pensar y mirar distinto. Yo creo que muchas veces estamos tan ensimismados en nuestro mundito, sobre todo ahora *encoronados*, que tener este momento para conversar otras cosas con otras personas lo hace tremendamente significativo y muy enriquecedor, así que gracias, y que nos veamos pronto. ¡Ojalá!

Arianne van Andel: Yo también me ofrezco para sistematizaciones y esas cosas, creo que es muy importante. Ha habido tanta riqueza. Yo estaba sorprendida por la riqueza que llevamos todas dentro. Creo que estamos muy en el activismo. Siento que cuando uno empieza a reflexionar sobre temas que son más profundos, como lo hemos hecho en este grupo, aparece cómo nos queremos relacionar. Me gusta también la forma en que hemos dialogado nos hemos dado espacio. La atención que han tenido las moderadoras, de modo que todas puedan hablar, todo eso ayuda muchísimo a generar... Yo ya las considero amigas. Y es otra cosa, cuando uno siente que hay una confianza en un grupo, aunque sea por zoom, porque a algunas de ustedes no las he visto nunca en vivo. Pero es posible crear un vínculo muy fuerte, y esos vínculos son imprescindibles en luchas fuertes que tenemos que dar y las transformaciones que vienen.

Creo que es importante transmitir algo de esta metodología, y también eso de la reflexión por la reflexión, ahí siento que los espacios de mujeres ayudan. En otros casos, depende mucho del tipo de personas que participen. También del tipo de hombre que participa, hay espacios en que están los varones... y son tan socializados en competir o tienen otra manera de dialogar. Aunque también lo he sentido en algunos espacios con mujeres.

En este espacio, logramos, siento yo, tener un diálogo en el que nos íbamos nutriendo y con mucha confianza. Eso de que nadie te va decir que lo que tú dices es estúpido. Así empezamos, me recuerdo la primera sesión, en que algunas dijeron, *no tengo nada que compartir*, y después han sido de las que más ricas ideas han dado. Este espacio me ha dado mucha energía en este difícil tiempo de la pandemia, así que ojalá que podamos seguir, si no es con este grupo, por lo menos con esa intención de crear espacios así.

Antonia Zambra: Yo quiero dar las gracias a Gloria Baigorrotegui. Ella dio esta idea, quiero hacerle un reconocimiento a Gloria, que ha participado en algunas sesiones. Era esencial conocernos y agradecerle por ser también gestora de esto.

Karen Pradenas: Yo también quiero agradecerles, me acuerdo de que en enero, con la Antonia, les mandamos un correo, esperando que de alguna manera picaran con la idea de tener esto. Y sencillamente quiero decir que me siento mucho más retribuida de lo que pensé que podía llegar a ser este espacio. Ha sido muy bonito, saber quiénes son, sentir que las puedo llamar por sus nombres ahora. Me da mucha esperanza respecto de lo que realmente podemos hacer, porque creo que podemos generar muchas cosas, en la medida que tengamos estos espacios cuidados, como nos cuidamos nosotras para poder hacernos florecer a cada una, darle el espacio que se merece.

Así que, de verdad, muchas gracias a todas las que han participado, y que han hablado, a veces no solo desde sus conocimientos más profesionales, sino que desde sus experiencias más vivenciales. Les vamos a estar escribiendo para que podamos forjar nuestros caminos dentro del SCAC. Como les comentaba hoy en la mañana, se habló de poder abrir una agenda de trabajo respecto al tema

de la reactivación económica post-covid y creo que sin lugar a dudas tenemos mucho que decir en una discusión como esa. Yo creo que nuestra siguiente reunión va ser para invitarlas a proyectar juntas lo que se viene en este espacio. Muchas gracias, Antonia, también por tu compartir, de verdad.

Evelyn Arriagada: Yo les quiero mandar besitos a todas, me encanta cuando me conecto con ustedes. Además, este es uno de los pocos espacios, como decían varias, donde uno no siente miedo. Por ejemplo, yo siempre cuando me toca hablar (he hecho clases, se supone que tengo harta experiencia escénica) me pongo nerviosa, porque digo: *Ay ¿qué voy a decir? A lo mejor lo que digo no suena tan interesante*. Este es uno de los pocos espacios donde era: *No importa, voy a dejar que mi corazón hable*. Sin ningún miedo, porque además todas hemos compartido tantas cosas desde lo profundo, desde el corazón. No tener miedo de ser una en un lugar, es una cosa impagable, con todas las locuras, las leseras, las cosas inapropiadas, las cosas que uno puede pensar que pucha no son ni tan interesantes, lo que le salga a uno en el momento, es único. No ocurre eso en todos los espacios, es muy difícil de encontrar.

También quiero agradecerle mucho a todas las organizadoras, a las que coordinaron esta gestión, las que están en las cosas del video, todas las cosas que están haciendo las chiquillas, la Karen, la Anto, la Javi, las chiquillas de Greenpeace, la Estefi, todas. Y obviamente a todas las que han estado siempre, porque han sido sequísimas, tengo un cuaderno lleno anotado de cosas interesantes que dijeron, que ojalá podamos materializar esto en algo para que no se pierda y para que sigamos reflexionando, pensando y discutiendo.

Karen Pradenas: Así va ser, se viene la sistematización.

Conclusiones

Las vivencias personales y colectivas, luego de la llegada del Covid-19 a nuestro país, no han dejado a nadie indiferente. La pandemia actúa como un catalizador que revela la fragilidad de un sistema social, económico y político que pone el crecimiento económico por sobre la salud y la vida de las personas. La vulnerabilidad se evidencia en las desigualdades sociales y ambientales que se observan al momento de enfrentar una pandemia de estas características: la falta de agua potable en localidades rurales, la precariedad y hacinamiento de las viviendas en la urbe, la escasa protección a la salud de trabajadoras y trabajadores en diversos espacios laborales, entre otros. Nos encontramos ante un sistema económico que ha subvalorado la importancia de los cuidados y del bienestar de personas y ecosistemas, al desplegar una forma única de desarrollo.

Luego de un ejercicio de reflexión conjunta entre mujeres profesionales, académicas y activistas ligadas al ámbito medio ambiental, esta publicación buscó plasmar las posibles contribuciones que una mirada feminista puede entregarnos al momento de imaginar, discutir y proponer nuevos argumentos en el discurso político ambiental, que interpelen las bases del sistema capitalista y patriarcal. Buscó también proporcionar un lente feminista que haga visible la población más afectada por la crisis socioecológica y sanitaria, el modo de vida cotidiano sobre los que descansa el crecimiento económico y el rol de las mujeres en la lucha socioambiental que se despliega en diversos territorios de nuestro país.

Desde la confluencia entre feminismo y ecología, nuestro propósito con esta publicación fue posicionar una mirada al mismo tiempo política y reivindicativa, que pueda ser incluida como parte de ejes y programas de trabajo tanto dentro de las organizaciones en las que participamos como fuera de ellas, de modo de contribuir a generar políticas que impulsen la igualdad de género en materia medioambiental.

Asimismo, esperamos que la experiencia de este *Ciclo de reflexiones* pueda constituir una referencia para desarrollar cada vez más espacios de intercambio horizontal, de aprendizaje mutuo y de construcción de conocimiento colectivo. Espacios de confianza que nos abran a participar, preguntar e incluso equivocarnos y desde esa base aportar con valiosas perspectivas para imaginar otros futuros posibles.

Ecología y feminismo se sostienen desde la pluralidad, la importancia del cuidado y la constatación de que no vinimos a este mundo solo a producir, sino que a reproducir un modo de vida que asegure el bienestar social y de los ecosistemas en su conjunto.

Referencias

- **Amigo-Jorquera, C; Guerrero-González MJ; Sannazzaro, J & Urquiza-Gómez, A. (2019).** Does energy poverty have a female face in Chile? *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, DOI: 10.1080/25729861.2019.1608038
- **Bacon, F. (2009).** Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- **Baer, M. (2014).** "Private Water, Public Good: Water Privatization and State Capacity in Chile." *Studies in Comparative International Development* (49): 141-167, DOI: <https://doi.org/10.1007/s12116-014-9154-2>
- **Butler, J. (1999).** *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York, USA: Routledge.
- **Federici, S. (2011).** *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón Ediciones.
- **Fuentes, C. (mayo de 2020).** Covid y la necesidad de una transformación energética en Chile, La Tercera. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/covid-19-y-la-necesidad-de-una-transformacion-energetica-en-chile/AHSWNU2WFNAULKKFYU3XPOLD6/>
- **Fundación Amulén (2019).** Pobres de agua. Radiografía del agua rural en Chile: visualización de un problema oculto. Fundación Amulén y Centro de Derecho y Gestión del Agua UC, Santiago de Chile.
- **Harris L.M. (2006).** Irrigation, gender, and social geographies of the changing waterscapes of southeastern Anatolia. *Environment and Planning D, Society & Space*;24(2):187-213. DOI: <https://doi.org/10.1068/d03k/>
- **Mies, M. (2019).** *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Editorial Traficantes de Sueños: Madrid, España.
- **Monje, A; Nuñez, A & Subiza, D. (2016).** ¿Tiene género el agua? [Infografía]. Recuperado de <https://publications.iadb.org/es/publicacion/17521/tiene-genero-el-agua>
- **Naciones Unidas (1987).** *Our common future*. Report of the World Commission on Environment and Development. Recuperado de <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/5987our-common-future.pdf>
- **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008).** *Guía Recursos de género para el cambio climático*. México, DF. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/environment-energy/resource-guide-on-gender-and-climate-change-in-latin-america.html>
- **Sundberg, J. (2016).** "Feminist Political Ecology." En: *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology* (2016), by Noel Castree (Co-Editor), Michael F. Goodchild (Co-Editor), Audrey Kobayashi (Co-Editor), Weidong Liu (Co-Editor), Richard A. Marston (Co-Editor) Douglas Richardson (Editor-in-Chief). Wiley-Blackwell.

Reflexiones sobre Feminismo y Ecología *(en cuarentena)*

Coordinación Feminista **SCAC**

